F 14981

Catalanes Ilustres

Su tiempo, su vida y sus hechos

por Varios Autores

Con un Prólogo

de Antonio J. Bastinos

BARCELONA

ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR

Concejo de Ciento, 290

1905

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, Rambla Cataluña, 14 - Barcelona

ÍNDICE

LA LITERATURA
Y LA IMPRENTA
por D. Teodoro Baró
(Pág. 3)

LAS BELLAS ARTES
por D. Buenaventura Bassegoda
(Pág. 55)

LA MÚSICA
por D. Francisco Suárez Bravo
(Pág. 147)

LA CÁTEDRA Y EL FORO
por D. Alfredo Opisso
(Pág. 171)

EL MAGISTERIO
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA
por D. José M.ª Folch y Torres
(Pág. 241)

EL TRABAJO NACIONAL
por D. Federico Rahola
(Pág. 283)

AL concebir el proyecto de publicar *La Tierra catalana*, para dar á conocer más allá del Ebro cómo es y cómo vive el pueblo que habita el Principado, hubo de asaltarnos la idea de completar ese estudio y esa descripción, con el relato de los hombres que han contribuído á darle fisonomía propia y empujado su progreso y su grandeza.

De ahí el origen de este libro á los CATALANES ILUSTRES consagrado.

Sin estos, sin sus energías, sin sus avances, no hubiera logrado Cataluña el aventajado puesto que ocupa en la Nación Española, adquirir la fuerza que le dan su laboriosidad y sus capitales, y elevar el nivel de su cultura en todos los órdenes de la actividad humana.

Justo es, pues, que se consagre un libro á los que han sido el verbo de su moderno desarrollo, y en la imposibilidad de incluir á todos los catalanes ilustres que en los últimos tiempos han aportado su fructuosa labor á la esplendorosa marcha de la Civilización, pues citarlos á todos sería obra superior á los modestos límites de esta obra, sean los citados en ella muestra elocuente de lo que vale el trabajo y la inteligencia cuando se aplican con entusiasmo y honradez al cultivo de un Arte, de una Ciencia, de un ramo de producción; constituyendo el conjunto del esfuerzo aislado la majestuosa armonía del progreso y la riqueza, suma preciosa que dá la variedad al confundirse en una homogénea unidad.

De seis grupos se compone el presente libro:

1.° La Literatura y la Imprenta.
2.° Las Bellas Artes.
3.° La Música.
4.° La Cátedra y el Foro.
5.° El Magisterio primario.
6.° El Trabajo Nacional.

Don Teodoro Baró describe en el primero cuanto á Literatura y á Imprenta es de interés, con relación á los hombres que han florecido en la brillante tarea de comunicar á los demás sus ideas y pensamientos, para hacer patrimonio de todos su capital intelectual.

Y es de ver, que mal grado el mote de obscurantistas que está en boga aplicar á los que visten traje talar, en la moderna literatura catalana descuellan dos figuras, cuya magnitud pocos ó tal vez ningún seglar podría superar. Nos referimos al filósofo vicense Balmes, y al lírico Mossén Cinto, dos glorias catalanas, que son á la vez preciadas glorias españolas.

No vamos á enumerar los patricios descritos de mano maestra por nuestro amigo Baró, ni cómo influyeron en las distintas etapas de la Literatura, de la Poesía, del Teatro y de la Imprenta, pero sí citaremos después de aquellos dos sacerdotes, á Milá y Fontanals (D. Ma-

nuel), el gran preceptista y renombrado Maestro, y á Federico Soler, el principal mantenedor del Teatro Catalán, el fecundísimo vate, tan inspirado en el drama como en la comedia, tan afortunado en provocar el llanto como en escitar la espontánea carcajada.

Fecunda ha sido Cataluña en cuanto se refiere á las Artes en general: el nombre de Fortuny llena por completo una época de la Pintura; catalanes han sido la mayoría de Escultores que han sobresalido en el pasado siglo, y el Ensanche de Barcelona revela el genio y el buen gusto de toda una pléyade de Arquitectos; el cuadro trazado por D. Buenaventura Bassegoda da cabal idea de Cataluña en sus aspectos artístico y monumental.

No ha sido tan afortunada en la Música, á pesar de hallarse muy generalizado su estudio, y ser característica en Cataluña la afición á los puros goces que proporciona.

Cuyás ensayó sus fuerzas en la ópera, muriendo en edad temprana; Vilanova y otros han dejado profunda huella con sus composiciones religiosas, y es meritoria en alto grado la obra de Clavé, iniciando el cultivo de la

Música popular, así desde el punto de vista estético, como del moral y social. Además de explicar con grande amenidad y colorido D. Francisco Suárez Bravo el movimiento musical de nuestra época, remonta además sus noticias á la famosa capilla de Montserrat, y á los músicos que dejaron profunda huella en la capilla de la Catedral de Barcelona.

En la Cátedra y en el Foro sería interminable el catálogo de los hijos de Cataluña que se han ganado en buena lid el título de ilustres; tarea ímproba ha sido la de D. Alfredo Opisso el escoger entre tantas y tan esclarecidas personalidades.

Desde el modesto Javier Llorens, el docto filósofo, al elocuente Anglasell; desde el atildado Melchor Ferrer al sabio médico Robert, son á centenares los Catedráticos, los Médicos, los Abogados que han rivalizado con los primeros de España, y cuyos nombres, traspasando las fronteras, han sido pronunciados con respeto y elogio en doctas Academias y en acreditadas Revistas extranjeras.

Base es de toda instrucción y de toda cultura la Escuela primaria; sin esa introducción

al estudio, sin esos rudimentarios conocimientos es imposible aprender cuanto integra lo necesario para brillar en las Ciencias ó las Artes, para avanzar en las empresas de la Industria y el Comercio.

Los hombres que, como Fonoll, prepararon varias generaciones de Maestros, los *Maestros* genuinos, como el eminente pedagogo D. Ignacio Ramón Miró, y los que como Montoy, Trias, Sabater, Bertomeu y Viñas tanto contribuyeron á difundir la Instrucción primaria en España, desde el modesto recinto de la Escuela, merecedores son de que la posteridad haga justicia á su ingrata y penosa labor, cuanto obscura y mal retribuída; justicia rendida con todo acierto en este libro por D. José M.ª Folch y Torres.

Si la especulación científica no se aplicara á la producción, quedarían sólo brillantes teorías sin aquilatar, estériles para el engrandecimiento y la prosperidad del país.

Los hombres que, utilizando el progreso moderno, han creado industrias, proporcionando el sustento á millares de obreros, y transformando las rudas primeras materias en objetos útiles y necesarios á la vida, dignos son de figurar al lado de doctores y catedrá-

ticos, que si estos descubren la luz, aquellos la utilizan y convierten en productos y riqueza.

Los nombres de Güell, de Muntadas, de Ferrer y Vidal van unidos al estupendo desarrollo de la industria algodonera en nuestro país; Sallarés nos recuerda ese emporio industrial de Sabadell y Tarrasa, y sus valientes defensas del Trabajo Nacional, así como en el mismo terreno el erudito Torelló y los hermanos Sert, generadores del buen gusto en la industria lanera y campeones como todos los citados en las ardientes luchas para disputar á los extraños el pan de cada día para los obreros españoles, en frente de los que, con miras tal vez generosas de abaratar el consumo, lo pretendían para naciones extranjeras, que bien defienden su protección con Aranceles y Tratados ultra-proteccionistas.

Vasto campo ha sido este para persona tan perita como D. Federico Rahola, quien ha descrito de mano maestra la gloriosa jornada del Trabajo en Cataluña.

Nada más ha podido contener este libro, á pesar de que tal vez en otras esferas han brillado hijos de esta tierra, con más patriotismo que provecho para ellos y para el país.

Y no se crea que en Cataluña no se presta

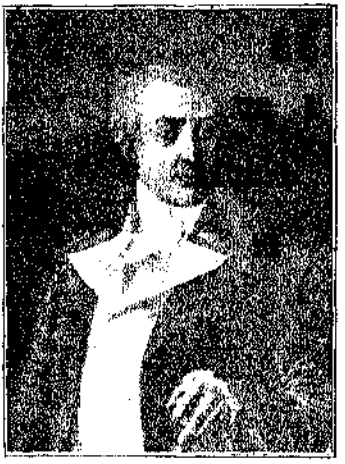
culto sino á la *utilidad*, pues testimonio son de ello poetas y artistas, catedráticos y maestros, y aún en humildísima esfera lo prueba este libro, que si llena la leal aspiración de poner de relieve los méritos contraídos por CATALANES ILUSTRES, muchos de los cuales nos honraron con su amistad, no responde ciertamente á cálculo financiero, ya que, generalmente, sólo se venden en España los libros que responden á necesidades concretas de la enseñanza ó de las artes, ó de materias harto ligeras, quedando relegados los que solamente aspiran á un fin esencialmente moral ó de vulgarización científica.

ANTONIO J. BASTINOS

Literatura é imprenta

El renacimiento literario de Cataluña comienza en el siglo XIX, pues no teníamos obras en catalán escritas, no leíamos las de pasadas centurias, y no las producíamos en el habla de Sta. Teresa, Cervantes y Garcilaso, porque, según observa el P. Blanco García en su «Historia de la literatura española en el siglo XIX», si Valencia y las Baleares se castellanizaron expontáneamente, no lo hicieron las provincias del Principado, con lo que se condenaban á una esterilidad literaria de la que habían de tardar mucho en redimirse. Hay excepciones, una de tanto relieve como D. Antonio de Capmany, que nace en el XVIII y muere en el XIX, maestro en la lengua de Fray Luis de León y superior por la pureza del estilo á los mismos nacidos en el riñón de Castilla; á cuyo nombre podemos juntar el de D. Manuel de Cabanyes, nacido en Villanueva

y Geltrú, en 1808, y muerto en 16 de Agosto de 1833; de quien se ha podido decir que no fué más clásico, aunque fuese más poeta, el mismo Fray Luis de León. También debe ser citado el P. Arolas, de las Escuelas Pías, que



D. Antonio de Capmany

si fué dechado de inspiración en las «Orientales» y en las «Leyendas», igualmente fué poeta serio y religioso. Los valencianos se lo apropian, á pesar de que Arolas nació en Barcelona, en 1805, falleciendo en 23 de Noviembre de 1849.

Comenzó el despertar, y quien más contri-

buyó á dar carta de naturaleza en España al romanticismo, fué la célebre revista barcelonesa «El Europeo», publicada por Aribau y Ramón López Soler, en colaboración con escritores de otras naciones, en la que sonaron por primera vez en España los nombres de los grandes poetas extranjeros del romanticismo.

D. Manuel de Cabanyes

Figura de primer orden es en el renacimiento la de Aribau, á quien debe gratitud la literatura castellana por proceder de él la idea y el impulso de la monumental «Biblioteca de au-

tores españoles», editada por otro catalán, D. Manuel Rivadeneyra.

Era Aribau crítico eminente, como lo demostró en sus introducciones á las obras de Cervantes y de los dos Moratines, y al estu-

P. Arolas

diar las novelas anteriores al autor del «Quijote»; pero lo que le ganó fama duradera en Cataluña fué el impulso que dió á la «Renaixensa» catalana con su «Oda á la patria», patético adiós á los encantos del suelo natal y eco fiel de los sentimientos de los corazones catalanes. Aribáu nació en Barcelona, el 4 de

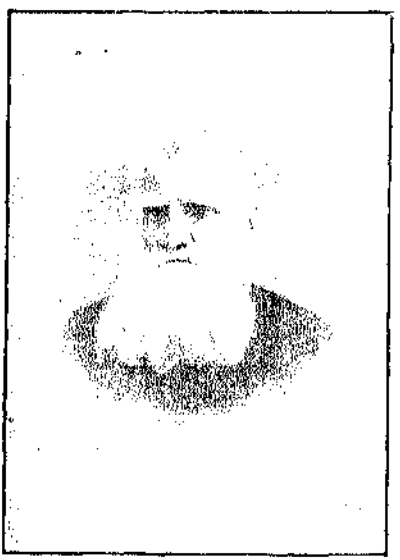
Noviembre de 1798, y en ella murió el 17 de Septiembre de 1862.

Gracias á la revista *El Europeo* tuvo el

D. Buenaventura Carlos Aribau

romanticismo entusiastas partidarios en Barcelona. Entre los imitadores de Walter-Scott figura el polígrafo D. Juan Cortada, que publicó en 1833 la novela «Tancredo en Asia», á la que siguieron «La Heredera de Sangumi»,

«El rapto de D.ª Almodis», «El Templario y la Villana», y otras varias. El primer periodo de nuestra novela histórica no produjo ninguna de esas obras que quedan, aunque no faltan las de valor relativo. Más tarde se im-



D. Manuel Rivadeneyra

puso el editor á las letras, y para escribir novelas lo primero que se buscaba era un título sensacional, que conmoviera á la gente sensible y asegurara numerosa subscripción; y si ésta abundaba, difícilmente se decidía el edi-

tor á poner término á la novela. Como de tales obras nada queda, no las citamos. Hay

D. Juan Cortada

una escepción, que la constituye «Las ruinas de mi convento», de D. Fernando Patxot.

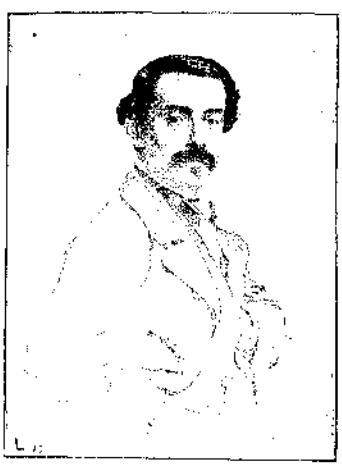
Las novelas del primer periodo deben ser separadas de las posteriores. Entre aquellas

citaremos las de Cortada. D. Juan nació en 1805, y muy joven se distinguió como novelista y periodista humorístico, firmando con el pseudónimo *Aben-Abulema* sus artículos

D. Joaquín Roca y Cornet

publicados en el *Diario de Barcelona;* pero sus amores estaban en los estudios históricos. Se guarda recuerdo de sus lecciones como catedrático, conservadas, por fortuna, en su

«Historia de España». Sus discípulos le adoraban; y, como dijo de él D. Joaquín Roca y Cornet, «su nombre sonará siempre dulce á la patria, á la cual prestó tantos servicios, y dulce al oído de sus amigos y deudos.»



D. Francisco Camprodón

Algunos autores catalanes dieron á la escena obras románticas, en las que sobraban las melenas y escaseaba el sentido común; y aunque llegasen á entusiasmar aquellas situaciones que tenían más de estrambóticas que de trágicas, y se oyesen con embeleso las tiradas de versos ampulosos, todo desaparecía al caer el telón. Hay que exceptuar á D. Francisco

Camprodón, nacido en Vich, quien emocionó tanto con su drama «Flor de un día», que aún no se han secado los pañuelos con que aquella generación enjugó sus lágrimas. El éxito hizo caer al autor en la tentación de escribir una segunda parte con el título de «Espinas de una flor», pero con ella confirmó el dicho de Cervantes, de que nunca segundas partes fueron buenas. Camprodón, que poseía el amor al trabajo, se apartó del romanticismo y escribió libros de zarzuelas, originales unos, hábil adaptación otros á la escena española de obras del teatro francés, llegando á dominar la escena lírica con «Marina», «El dominó azul», «Los diamantes de la Corona», etc. No fué un literato, pero nadie como él conocía la tramoya de las tablas y la manera de dominar al público y de atraérselo. Mucho le han criticado los literatos con fundamento; pero pocos se han hecho aplaudir tanto como él.

La crítica erudita y la filosofía tiene tales maestros en Cataluña, que han podido ser igualados, no superados, escepción hecha de Balmes, que no ha sido igualado ni superado, pues es único. Haber colaborado con Balmes en la revista «La Civilización», constituye un honroso título, y este lo tuvo D. Joaquín Roca y Cornet.

El gran filósofo, que conocía á su colaborador, dijo de él: «Este hombre es un sabio». Era más, pues á la sabiduría unía la virtud y escribía como un apóstol. Desde joven desco-

lló por sus composiciones, cuyo número es inmenso, inspirándose en los sanos principios filosóficos para cantar las alabanzas de nuestra santa religión y educar á la infancia. Como dijo D. A. J. Bastinos en la necrología que escribió, era «un eminente prosista y un ins-

Rvdo. D. Jaime Balmes

pirado vate, vibrando mejor y con más intensidad las cuerdas de su lira, cuando su alma se elevaba hacia la magestad Divina ó se extasiaba en la ternura de nuestra excelsa Madre.»

Escritor de mucha lectura é instrucción, redactaba con tanta facilidad, aunque de las más arduas cuestiones se tratase, que sus cuartillas no tenían necesidad de retoque ni de lima. Enemigo de efectos rebuscados y de concepciones trabajosas y artificiales, era su estilo sencillo y, por lo mismo, bello. Todas sus obras merecen ser citadas, pero en particular los nueve tomos de *La Religión*, periódico filosófico, histórico y literario; los tres tomos de *La Civilización*, revista fundada por Balmes, de la que Roca y Cornet escribió casi la tercera parte; el «Ensayo crítico sobre las lecturas de la época, en la parte filosófica y social», «Las Mujeres de la Biblia», etc.

El Rvndo. D. Jaime Balmes, pbro., nació en 1810 en Vich. Ha de ser considerado como el restaurador de los estudios filosóficos en España, ya que éstos, antes de promediar el siglo XIX, aparecían poco menos que abandonados ante la invasión de las perversas teorías heterodoxas, que desde el extranjero nos eran importadas. Puédese decir que lo que hizo el P. Liberatore en Italia, lo llevó á feliz término Balmes en España, esto es: reunir en un cuerpo de doctrina sana y perspicaz los puntos más salientes de la filosofía escolástica ortodoxa. De acuerdo con Santo Tomás y los Santos Padres de la Iglesia en los puntos esenciales del dogma, no quiere eso decir que Balmes sea la última palabra en punto á resolver con plena evidencia los puntos controvertibles

á las materias opinables de la filosofía. No obstante, su «Filosofía fundamental» ha de ser siempre considerada como la labor meritoria de un ingenio que, sin elementos, ni ambiente favorable, produjo un cuerpo de doctrina muy útil en época en que, ni los Ceferino González, ni Villada y otros habían dado sus obras magistrales. Su «Protestantismo comparado con el Catolicismo», sus «Cartas á un escéptico», y, sobre todo, su «Criterio» son obras de controversia sana y contundente, clara y persuasiva, como no las registra quizás iguales la apologética cristiana moderna de ninguna otra nación. Su «Criterio», en especial, es un libro que enseña el arte de pensar y discernir de un modo y forma tan claros y amenos, que se puede afirmar que es un verdadero tesoro para las inteligencias juveniles, sedientas de ideas y anhelosas por la posesión de la verdad.

Escribió mucho en cuanto á polémica política, representando y siendo de verdad el alma de la opinión católica española al lado del Marqués de Valdegamas y otros campeones de la ortodoxia. Fundó y dirigió varias publicaciones, entre ellas la *Discusión* y el *Pensamiento de la Nación*. Murió, á los treinta y siete años de edad, en 1847, en la ciudad donde había nacido.

Fué D. Pablo Piferrer, nacido en Barcelona en 1818, el verdadero precursor de la escuela romántica en Cataluña, ofreciendo su perso-

nalidad literaria un peculiar sello de originalidad y lozanía de ingenio á la vez. Cultivó Piferrer la novela histórica, la poesía lírica, la

D. Pablo Piferrer

crítica literaria y musical y el género descriptivo-impresionista en las imperecederas páginas de los primeros tomos de la obra «Recuerdos y Bellezas de España», con las que nos

legó un tesoro de observaciones atinadas, y al par que hacía revivir glorias obscurecidas por el tiempo, despertaba el amor al estudio de nuestros monumentos arqueológicos. Puédese decir que Piferrer realizó en España, y en Cataluña muy particularmente, lo que, con esfera y campo de acción más ámplio, realizara Walter-Scott en Inglaterra. Son célebres sus poesías «El Ermitaño de Montserrat» y «La Canción de la Primavera», y sus artículos de crítica publicados en el *Diario de Barcelona*. Piferrer enarboló la bandera del espiritualismo cristiano; estaba enamorado de la ideal belleza; era una inteligencia altísima y, según dice de él uno de sus biógrafos, abarcó en vasta y comprensiva mirada el conjunto de las Bellas Artes, al cual llevaba la elevación y la originalidad que su excelso compatriota Balmes desplegó en el terreno de las ciencias políticas y sociales. Murió en 1848.

Don Manuel Milá y Fontanals ha de ser considerado como el patriarca egregio de la enseñanza de las ideas estéticas en España. Así lo proclama el insigne autor de la «Historia» de éstas, su discípulo D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Fué Milá un verdadero vidente de la belleza, de la verdad y de los esplendores de ambas, que han de aquilatar toda obra de arte. Ver[illegible] en la Metafísica y Dial[illegible] lo claro y profund[illegible] hombre de [illegible] criterio, rápida [illegible] y estudios extensís[illegible]

ANTONIO J. BASTINOS BARCELONA

mos, pudo consumar su obra de dotar á la literatura española de una «Estética» que ha sido traducida á todas las lenguas vivas de Europa;

D. Manuel Milá y Fontanals

de unos «Elementos de Literatura» tan completos como inapreciables, y de un «Romancerillo popular», verdadero tesoro para el historiador y el folk-lorista. Sus «Obras completas» han

sido publicadas en cinco volúmenes, cuya edición ha dirigido el Sr. Menéndez y Pelayo. Escribió, además, el Sr. Milá y Fontanals varias poesías castellanas y catalanas, y entre estas los notables poemitas «La Cansó del Pros Bernat» y «La Complanta d'En Guillém». El P. Blanco García dice de Milá: « El mérito del eminente profesor de Barcelona es de los que abruman y no pueden discutirse, de los que tienen más resonancia fuera de la Península, quizá por haberse publicado varios y luminosos artículos suyos en revistas de Italia, Francia y Alemania.» En sus escritos sólo se halla oro puro. Su defecto fué la excesiva concisión. Todos los que hemos sido sus discípulos recordamos con veneración á aquel hombre tan sabio, tan poeta, tan bueno, tan abstraído, que encerraba un corazón de niño en un cuerpo agigantado. Nació en Villafranca del Panadés en 1818, y murió en dicha población el 16 de Julio de 1884.

Don José Coll y Vehí es el preceptista de mejor gusto literario y el talento más práctico en orden á saber difundir el precepto con mayor eficacia y provecho. Sus «Elementos de Retórica y Poética» constituyen hoy, después de medio siglo de haberse escrito, el mejor código de preceptiva literaria. Inspirados en las obras de Quintiliano, Cicerón y Aristóteles, tienen el don de la claridad y de la sencillez, cualidades las más envidiables en estos trabajos. Sus «Diálogos Literarios» son toda-

vía delicia y encanto de todas las personas de gusto selecto, pues en ellos trata con una amenidad embelesadora las cuestiones más áridas

D. José Coll y Vehí

de prosodia, fonética, lexicografía y arte métrico. Es uno de los libros más aptos para formar á la juventud en los cánones eternos del buen gusto y ponerla en posesión de las reglas más seguras acerca del arte del bien decir. Escribió varios artículos y poesías, coleccionó los «Refranes del Quijote» y colaboró

asiduamente en el *Diario de Barcelona*. Fué historiador de la sátira provenzal, preceptista, crítico y poeta. Nació en Gerona en 1823, y en la inmortal ciudad murió el 29 de Diciembre de 1876.

Don Cayetano Vidal de Valenciano murió el 22 de Agosto de 1893 en Villafranca del

D. Cayetano Vidal de Valenciano

Panadés, donde había nacido. Catedrático de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, contribuyó al renaci-

miento catalán y fué publicista infatigable. Sus cualidades de crítico brillan en los estudios: «Cortada, su vida y sus obras», «Consideraciones sobre la literatura popular catalana», «El entremés de refranes ¿es de Cervantes?» Escribió en catalán las novelas «La familia del Mas dels Salzers», «Rosada d'estiu» y «La vida en lo camp».

Entre escritores tan eminentes brilló en primera línea D. Juan Mañé y Flaquer, nacido en Torredenbarra, en 1823. Fué hombre de una sola pieza, en quien se juntaron todas las cualidades del pueblo catalán. Prescindía de su persona y de sus intereses para defender los de la religión y los de la patria; y como jamás se dejó dominar por el apasionamiento, veía claro. No hay periodista que haya influído tanto en las inteligencias como él. A veces sus artículos y sueltos levantaban tempestades, pero los hechos acababan siempre por darle la razón, y los mismos á quienes combatía, le leían y le respetaban, porque no tenía ningún lado vulnerable. Su voluntad era de hierro: joven, se propuso dominar una enfermedad que se creía mortal, y la dominó; acabando por someterse á una vida de aislamiento para conservar la salud, aquel hombre que movía y dirigía la opinión pública en Cataluña. Hijo de modestísima familia, quiso saber, á pesar de no haber pasado por la Universidad, y logró ser catedrático y maestro de algunas generaciones en las páginas del *Diario de Bar-*

celona, que facilitó á muchos que hoy son glorias de Cataluña. Jamás se preguntó ¿qué le

D. Juan Mañé y Flaquer

convenía hacer? sinó ¿qué debía hacer? y siempre ajustó sus actos al cumplimiento del deber. Lo que fué, lo que valía lo demuestra un he-

cho único en la historia del periodismo: durante más de medio siglo escribió en el *Diario de Barcelona;* y sus artículos, que se leían con fruición á la luz del candil al finalizar la primera mitad del siglo XIX, se saboreaban á la luz de la lámpara eléctrica al comenzar el siglo XX, siendo aun más honda la impresión que dejaban. ¿Qué periodista ha logrado dominar al público durante más de media centuria? Unicamente Mañé. Murió cristianamente el 7 de Julio de 1901. Aquella fué una generación de grandes hombres profundamente católicos.

No podemos citar á todos, pero no hemos de omitir á D. José Coroléu é Inglada (1839–1895), investigador, á quien la historia debe, entre otros trabajos, «Los Fueros de Cataluña» y «Las Cortes Catalanas», que escribió en colaboración de D. José Pella y Forgas, contribuyendo á desvanecer neblinas, algunas de odios, que á veces envuelven, obscurecen y afean la historia de Cataluña. Entre otras obras de Coroléu mencionaremos las «Memorias de un menestral de Barcelona».

Los Bofarulls, D. Próspero, D. Manuel y don Antonio, ocupan lugar muy principal entre los investigadores é historiadores. No hay en los archivos, en particular en el de la Corona de Aragón, documento que les fuera desconocido, y á su infatigable labor se deben notables obras que aclaran y fijan puntos obscuros de nuestra historia, obras que siempre

serán consultadas por los eruditos por proceder los datos de fuentes auténticas. D. Próspero nació en 31 de Agosto de 1777 en Reus, y es honra suya y de Cataluña su obra «Vindicta de los condes de Barcelona». Murió en 1859.

D. José Coroleu

La «Historia crítica» de Cataluña, de D. Antonio, revela que su autor no dejó documento sin examinar, realizando una labor asombrosa, que hubiera rendido á ánimo menos tenaz. A estas alabanzas nos atenemos, pues en el concepto de la narración y criterio, no se las podemos prodigar.

El renacimiento de la literatura regional catalana, no se debe á la provenzal, como se ha supuesto; y para convencerse basta compararlas, pues entonces se ve, como dice el P. Blanco García, que no se asemejan ni por el espíritu ni por la forma, sobre todo si nos

D. Próspero de Bofarull

remontamos á sus orígenes respectivos. Ambas literaturas, según el barón de Tourtoulon, se desarrollaron paralelamente, sin tener la una noticia de la otra. Contribuyeron al renacimiento Capmany, Bofarull, Piferrer; que exhumaron recuerdos históricos; y así pasa-

mos de las groseras coplas de Robreño á los sainetes de D. Francisco Renart y Arús, hasta que el 24 de Agosto de 1833 se oyó el

Adeu siau, turons, per sempre adeu siau

de Aribau, desde las columnas del periódico *El Vapor*.

El mismo año D. Juan Cortada publicó la traducción catalana de la novelita en verso de Tomás Grossi, titulada «La Noya fugitiva». Entonces aparece D. Joaquín Rubió y Ors, nacido en Barcelona el 31 de Julio de 1818, quien el 16 de Febrero de 1839 comenzó á publicar una serie de poesías catalanas en el *Diario de Barcelona*, firmándolas *Lo Gayter del Llobregat*. El P. Blanco dice que su aparición fué lo mismo que arrojar una piedra en la superficie de tranquilo lago; fué la universal conmoción de los ánimos por el doble resorte de la curiosidad y del patriotismo. «Cuando llegaba una nueva composición de Rubió, afirma D. Juan Mañé y Flaquer, todas extrañas á la pasión del momento, pero todas impregnadas de espíritu catalán, nos la arrebatábamos de las manos, se sacaban cien copias de ella, se leía en alta voz en los cuerpos de guardia, y se daban al olvido los graves acontecimientos del día; es decir, que por un momento, la suerte del Caballero Cruzado de el Gayter, nos interesaba más que el paradero de Cabrera, recién entrado en Cataluña, y con quien tal vez tendríamos que batirnos al día siguiente.» Rubió fué el primero que pidió en

1841 el restablecimiento de los Juegos Florales. Las obras de Rubió decidieron la vocación de Antonio de Trueba, cuyos escritos y poesías tratan del espíritu del país y de la observación de sus costumbres; y también

D. Joaquín Rubió y Ors

inspiraron sus primeras rimas valencianas á Teodoro Llorente. Fué Rubió erudito insigne, tan hábil para el análisis como para la inducción, y ha historiado la *Renaixensa*.

Mucho trabajó D. Antonio de Bofarull (1821-1892) en pró de la restauración de la Literatura Catalana con sus poesías, con la di-

vulgación de las de los demás *trovadors nous* y con la parte muy señalada que tomó en la restauración de los Juegos Florales. También halló entusiastas la Literatura Catalana en Mallorca, siendo el más eminente D. Tomás Aguiló (1812-1884).

D. Dámaso Calvet

El vate mallorquín prescindió de la variedad que tiene el idioma en su tierra, para escribir en la lengua general de Cataluña; fué inspiradísimo poeta, y hay en sus rimas la sencillez

popular unida á la más exquisita pulcritud. En Valencia también se inició la restauración literaria, á la que contribuyeron D. Tomás

D.ª Josefa Massanés

Vilarroya, el escolapio P. Pascual Pérez y don Juan A. Almeda, pero no adquirió verdadero arraigo hasta la celebración de los Juegos Florales en 1859.

Con la sacudida de los Juegos Florales todos los catalanes se sintieron poetas, así como más tarde, al crearse el teatro catalán, todos se sintieron dramaturgos, y no hubo quien no

D. Luis Roca y Florejachs

escribiese, hasta el tendero. Sólo podemos sintetizar el movimiento citando los nombres de algunos de los más eminentes, como Adolfo Blanch, Dámaso Calvet, Alberto de Quintana, Luis Roca, Isabel de Villamartín, doña Josefa Massanés, etc., á los que hay que aña-

dir los del grupo balear, á cuyo frente estaban Pons y Gallarza, Forteza, Roselló, Miguel V. Amer y Victoria Peña de Amer. Adolfo Blanch era catalán por su ascendencia, pero alicantino de nacimiento, y de él solo citaremos una poesía inspiradísima, que vale por muchas: «Lo castell feudal». Dámaso Calvet, nacido en Figueras, obtuvo la Englantina de Oro en los Juegos Florales de 1859 por su composición que tiene por asunto los Almogávares en Oriente. Alberto de Quintana, nacido en Torroella, abandonó por la política el cultivo de las musas. De Luis Roca y Florejachs, de Lérida, hemos de citar la plegaria religiosa «Amargor de la vida», «L'ánima consolada» y «Eternitat de amor». «Clemencia Isaura» y «La Creu de Cristo» avaloran el mérito de D.ª Isabel de Villamartín, así como el de la Massanés «Las donas catalanas», «Creurer es viure» y «La roja barretina catalana».

Uno de los que más contribuyeron al renacimiento de las letras catalanas y á la restauración de los Juegos Florales fué D. Víctor Balaguer, nacido en Barcelona el 11 de Diciembre de 1824, el primero que obtuvo el título de «Mestre en gay saber». Sentía la necesidad de escribir y acometió todos los géneros: la novela, el drama, la historia, pero siempre fué poeta y solo poeta. La fantasía le arrastraba, y á ella se debieron ciertos gritos de reivindicaciones, que no revelaban arraigadas convicciones, sino movimientos poéti-

cos, de los que se arrepintió cuando vió el significado que se quería darles, pues fué Balaguer muy español, por lo mismo que era muy

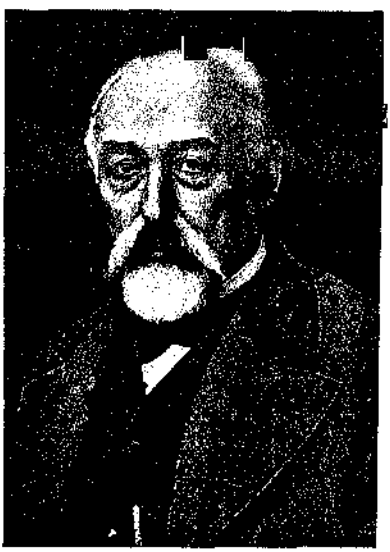
D. Victor Balaguer

catalán. La primera de sus composiciones catalanas se publicó el 1.º de Mayo de 1857 y titula «A la Verge de Montserrat». Resplan-

BIBLIOTECA CENTRAL BARCELONA

decen en ella la fé y el amor á la tierra catalana. Las poesías de Balaguer quedarán.

Mariano Aguiló es mallorquín por el nacimiento (16 de Mayo de 1825), pero catalán



D. Mariano Aguiló

por adopción, pues apenas salido de la infancia vino á Barcelona, donde estudió y vivió. Fué poeta inspiradísimo, investigador erudito y tenaz. Se había educado en la contemplación de la naturaleza y de la historia y expresaba su pensamiento en armoniosos versos, que se

distinguen por la concisión y pureza del lenguaje. Verdaguer le veneraba como maestro.

Entre los propagandistas del renacimiento catalán figuran: Francisco Pelayo Briz (1839–1889), gran coleccionador y autor de «La Masia dels amors» y de «La Orientada», y don Antonio Camps y Fabrés (1822–1882) que escribió «Los tres suspirs del arpa».

D. Manuel Angelón

Llegamos al teatro catalán. Fueron los precursores fray Antonio de San Jerónimo, que en el siglo XVIII escribió la «Passió y mort de Nostre Senyor Jesucrist»; limitándonos á

citar al actor Robreño, falto de cultura y comedimento; mencionaremos al arquitecto Renart, cuyos sainetes ya son algo más literarios, y á Dimas, que deleitaba con los suyos á las masas que llenaban el teatro del Odeón,

D. Francisco de Sales Vidal

del cual era empresario (1850-1872). D. Manuel Angelón elevó la escena catalana al dar «La Verge de las Mercés» (1856). José A. Ferrer y Fernández escribió *apropósitos;* y Francisco de Sales y Vidal hizo representar

en 1861, en su tierra natal, Villanueva y Geltrú, la comedia «Una noya com un sol», que fué como anuncio de lo que serían las producciones escénicas catalanas. A estas obras hemos de añadir algunas zarzuelitas, entre ellas la de Angelón «Serze jutges» y «Qui

D. Eduardo Vidal de Valenciano

tot ho vol tot ho pert», de Vidal y Valenciano, estrenada en 1853.

Los que dieron el impulso decisivo al movimiento dramático catalán, fueron D. Eduardo Vidal de Valenciano, hermano D. Cayetano,

y D. Federico Soler (*Serafí Pitarra*). Este nació en Barcelona el 9 de Octubre de 1839; quedó huérfano de padre á los nueve años y tuvo que abandonar sus estudios por el oficio de relojero. Se sentía poeta y dramaturgo, y la representación por una compañía, más de aficionados que de verdaderos actores, en el teatro del Odeón (1864), de la parodia de «La campana de la Almudaina», con el nombre de «La Esquella de la Torratxa», fué una revelación. El éxito extraordinario de la obra animó á Soler, y como era asombrosa su facilidad, dió otras parodias, hasta que el «Tal farás tal trobarás» de Eduardo Vidal le hizo vislumbrar otros rumbos, que siguió escribiendo «Las Joyas de la Roser», obra que inauguró el Teatro Catalán en el Odeón el 6 de Abril de 1866. Soler era fecundo y llegó á escribir un centenar de obras, algunas castellanas, pues su gran deseo, que no logró ver realizado á pesar de sus tentativas, era triunfar en la escena castellana, como triunfaba en la catalana. Necesitado de más espacio el Teatro catalán se trasladó á Romea, que llenaba un público distinguido, que no se cansaba de reir y de aplaudir á Federico Soler, hasta que quiso imitar á Echegaray, y no supo. «Lo que tiene de bueno, dice el Padre Blanco García, ha de atribuirse al espontáneo y fácil numen del autor cuando describe las costumbres catalanas, así rústicas como burguesas, las cuales deja trasuntos que pasarán á

la posteridad; lo malo es hijo de la precipitación desenfrenada, del mal ejemplo de autores

D. Federico Soler (*Pitarra*)

franceses y castellanos, á quienes *Pitarra* ha querido imitar; y del empeño, más visible en

su segunda época, de desmentir el axioma *non omnia possumus omnes,* tocando asuntos en que por precisión habían de flaquear sus fuerzas; y lo mediano, en fin, brota de su pluma cuando no la dirige la observación de la realidad ni la extravían los impulsos del romanticismo bastardo y contrahecho». La Academia española le concedió el premio ofrecido por S. M. la Reina D.ª María Cristina á la mejor obra dramática, coronando «Batalla de Reinas», aunque consignando que no era producción de primer orden, ni siquiera comparada con las del mismo autor; pero tuvo en cuenta la labor de Federico Soler y el deseo de rendir tributo á la literatura catalana como hermana de la castellana.

Pitarra, que solo conocía lo más inferior de la clase media y el pueblo, en particular el de la aldea, se empeñó, sin preparación ni instrucción, movido por sus ideas políticas, puramente pasivas, en resolver en algunas de sus obras dramáticas problemas jurídicos y sociales, y lo que logró fué disparatar y convertir en frialdad los aplausos. Hay en Soler deficiencias como dramaturgo, descuidos habituales y falta de escrúpulos en la transgresión de las leyes que imponen la verosimilitud material de los hechos y la moral de las pasiones; pero no se le puede negar la gloria de haber creado el Teatro catalán. Hay incoherencias en la armazón de sus obras, pero supo ocultarlas deslumbrando al público con inci-

dentes habilmente dispuestos, para llegar á finales de efecto, muchas veces falsos. Sabía hacer reir y también hacer llorar. Su vena era desbordada é indócil y tenía conocimiento práctico del chiste catalán. No hay en sus obras profundo estudio psicológico de los caracteres, pero sí una habilidad para preparar cuadros de efecto, regocijar ó emocionar á los espectadores y arrancarles estrepitosos aplausos.

Es imposible citar á todos los autores catalanes, pero no podemos omitir á D. José María Arnáu, que se distingue por su parsimonia y llaneza y por la fiel reproducción del natural; D. Pelayo Briz, D. Dámaso Calvet, D. Antonio Ferrer y Codina, D. Pedro Antonio Torres, D. Francisco Ubach y Vinyeta, D. Conrado Roure, D. Ramón Bordas, D. Joaquín Riera y Bertrán, D. Alberto Llanas, D. José Pin y Soler, D. Emilio Vilanova, Aulés, Iglesias, etc. Descuella entre ellos D. Angel Guimerá.

Don José Feliu y Codina nació en Barcelona en 1847 y fué colaborador de Soler en algunas obras. Hizo gala en sus producciones catalanas de sabor castizo y del estudio de las costumbres, y le cabe la gloria de haber ensanchado los moldes primitivos del Teatro catalán y de haber aclimatado en él el diálogo en prosa, purgándolo así del vulgarismo como del arcaismo. En la escena castellana obtuvo mayor fama, en particular en «La Dolores», comedia de la que no hicieron caso las em-

presas de Madrid, pero que, estrenada en Barcelona, fué acogida por todas y pronto fué conocida en toda España.

D. José Feliu y Codina

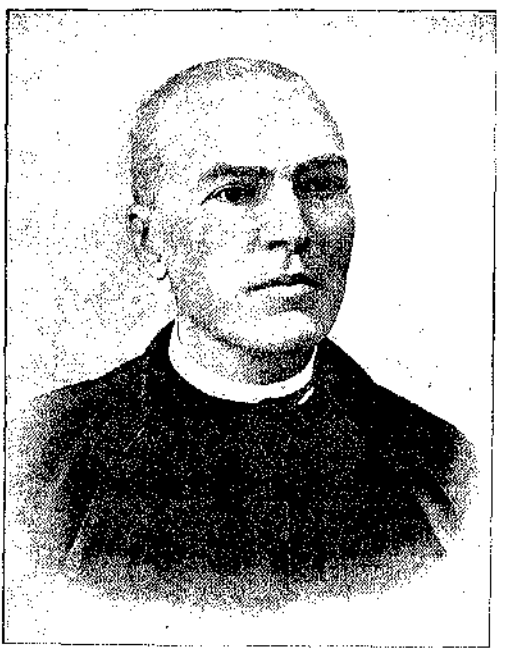
No podemos omitir al gran actor del Teatro catalán, al que más contribuyó á darle vida interpretando los diversos personajes que los autores creaban para que él los representara, seguros de que D. León Fontova sabría dar cuerpo á la creación, agrandándola. Comenzó por ser un aficionado, y cuanto fué lo logró por instinto, merced á la observación y á la minuciosidad con que interpretaba los perso-

najes, minuciosidad que en vez de empequeñecer aumentaba el relieve de la figura. Sabía llegar al corazón cuando su papel era dramático, y arrancar carcajadas cuando era cómico. Fue un gran actor y su nombre no puede separarse del de Soler, que para él escribió la mayor parte de sus obras. No había autor que

D. León Fontova

al planear una comedia no pensase en Fontova, sin el cual no todas las producciones catalanas hubieran tenido el éxito que tuvieron.

Ocupa lugar excepcional en la literatura catalana Mosen Jacinto Verdaguer, nacido en el pueblo de Folgarolas, cercano á Vich, el 17 de Mayo de 1843. De su «Atlántida» ha dicho



Mosen Jacinto Verdaguer

Mistral que es uno de los poemas en el que con más grandiosidad y pujanza se han tratado las *primeras tradiciones* del mundo. Los «Idilis y Cants místichs» son, como dice

el P. Blanco García, flores arrancadas de los vergeles del cielo.

Es imposible citar á todos los que han escrito páginas de oro de la literatura catalana, entre ellos Aniceto de Pagés, y á cuantos han culti-

D. José Yxart

vado la castellana, como Yxart, crítico eminente, que fué continuación de la pléyade que se dió á conocer en la primera mitad del siglo XIX, y Miquel y Badía.

Al despertar de Cataluña contribuyeron los

editores é impresores. En primer lugar hemos de citar á D. Antonio Brusi y Ferrer, nacido en Barcelona el 5 de Mayo de 1815. Fué discípulo de las Escuelas Pías, pero á poco de

D. Antonio Brusi y Ferrer

comenzados los estudios superiores, la falta de salud le obligó á interrumpirlos y á emprender un viaje al extranjero para reponerse. Recorrió Francia, Inglaterra, Suiza, Italia, Alemania, Austria, Suecia, Noruega, Dina-

marca, Holanda y Rusia, en una época en que se hacía testamento para ir de Barcelona á Madrid. Aprovechó sus viajes para aprender el alemán y algo del ruso, asistiendo en París á las clases de la Sorbona y de la Escuela de Medicina, mostrando especial predilección por las ciencias naturales. Al regresar á Barcelona se propuso mejorar el *Diario*, en el que escribía D. Juan Cortada, quien no pudiendo continuar, habló al Sr. Brusi de Piferrer. Cuando éste se vió privado de seguir escribiendo por la enfermedad que le llevó al sepulcro, indicó para substituirle á Llausás, que estuvo poco tiempo, reemplazándole D. Juan Mañé y Flaquer, también por indicación de Piferrer. Editó obras notables, introdujo en Barcelona la litografía y puso en su imprenta la máquina de vapor. Durante su viaje por Europa había completado su educación, formado su carácter y recogido inmenso caudal de observaciones; todo lo que contribuyó á que el *Diario de Barcelona* fuera lo que hoy es, gracias á haberse compenetrado él y Mañé. No es un periódico, es una institución, y por él han pasado todos los hombres eminentes de Cataluña. No es de estrañar que se le considere como algo permanente, porque en la misma casa de la calle de la Libretería, reedificada y agrandada, casa donde hace más de un siglo estaba establecida la imprenta y librería del padre de D. Antonio Brusi, está hoy la administración y redacción del *Diario de Barcelona*.

Al laborioso filólogo y literato, D. Antonio Bergnes de las Casas, se debe la publicación de la «Biblioteca selecta, portátil y económica», que después se llamó «Biblioteca de

D. Antonio Bergnes de las Casas

Damas», además de muchas otras obras. También merece ser citado el editor barcelonés J. Oliva. D. Narciso Ramírez creó la gran imprenta, dotada de todos los adelantos modernos.

Contribuyó en gran manera al movimiento editorial D. Fernando Patxot, el que creó el diario barato en Barcelona fundando *El Telégrafo*, cuyas transformaciones no pudo prever;

D. Narciso Ramírez

pero su principal título de gloria es la novela «Las ruinas de mi convento». Patxot nació en Mahon (1812), pero por entalan se le tiene. Hay en su obra ingenuidad, sentimiento, escenas trágicas y conmovedoras; vigor en el

BIBLIOTECA DE CATALUNYA BARCELONA

colorido y maestría en la disposición de las escenas, lo que explica el éxito inmenso que obtuvo la novela, cuyo asunto es la matanza de los frailes con su lúgubre acompañamiento de orgías y sacrilegios. El éxito decidió al

D. Fernando Patxot

autor á escribir una segunda y luego una tercera parte «Mi claustro» y «Las delicias de mi convento»; pero la verdadera novela queda reducida á «Las ruinas de mi convento», traducida á diferentes idiomas. Patxot firmó con el

pseudónimo D. Manuel Ortiz de la Vega. Murió en Barcelona en 1859.

Los varones eminentes que tanto contribuyeron al renacimiento de Cataluña desde la primera mitad del siglo, no han sido substituídos. Si cultiváramos, como los regionalistas de otras naciones, con igual entusiasmo y cariño la lengua de la región y la de la patria, más influiríamos en los destinos de España y en su literatura. El cultivo de la catalana produce tan excesivo número de obras de fantasía, que por ellas se comprende que sus autores pueden darse el gusto de lanzarlas á la publicidad sin preocuparse de si hay quien las compre para leerlas. Al Teatro Catalán acabó por afearle la grosería de los que no sabían manejar el chiste culto para provocar la risa; y ahora pugnan por dominarlo los que sienten desvaríos y las sacudidas del vesánico afán de notoriedad, rompiendo con las leyes de la moral y poniéndose en lucha con la sociedad... pero solo en las tablas, á las que llevan todas las rebeldías. El empeño que se ha puesto en taracear el catalán de vocablos petrificados, empleando á la par la ortografía primitiva, sin tener en cuenta la transformación de los idiomas por obra de los siglos y sin recordar que la generación actual no es de la época de D. Jaime, ha impedido que lo bueno llegase al pueblo, porque al leer aquel catalán no lo entiende. En cambio, sí entiende aquellos escritos malsanos que

contienen hojas periódicas, que amoldan la ortografía á la prosodia del idioma; de lo cual resulta que lo bueno no llega, pero lo que daña penetra con tendencia á destruir todo lo que constituye el alma catalana. Pero seguirá constituyéndolo á pesar de la tal prensa, pues seremos catalanes por tradición, por sentimiento y por voluntad, siempre cobijados por la querida bandera española, en la que brillan los colores de la *senyera*, tantas veces alumbrados por el sol de la gloria.

Bellas Artes

Hablar con la seriedad y el interés que se merecen, de los progresos de nuestra querida patria, supone, como muy acertadamente indica en el Prólogo, el ilustrado escritor y editor D. Antonio J. Bastinos, la narración de los hechos más culminantes llevados á cabo por esta pléyade de catalanes ilustres cuyos nombres debe la actual generación pronunciar siempre con admiración y respeto. Y entre todos ellos, los que han dedicado las luces de su privilegiada inteligencia al culto, al estudio y á la producción de la Belleza, los artistas, en una palabra, merecen ocupar un lugar preeminente; puesto que las Bellas-Artes son un elemento social de primera fuerza y determinan en la vida de los pueblos las circunstancias que más poderosamente contribuyen á llevarles por el camino de la paz, del progreso y del bienestar material, como lo demuestra incontravertiblemente la Historia en sus páginas de oro.

Y no pretendemos referirnos únicamente á los obreros del Arte, á los que han trazado en el papel las líneas con que se engalanan y envanecen los palacios y monumentos; á los que, paleta en mano fijaron en la tela las tintas, los tonos y el claro-obscuro que la Naturaleza ofrece á nuestra vista; ni tampoco á los que en mármoles y bronces han reproducido las formas de la humana y terrenal belleza y la expresión de los seres celestiales, no; tanto y tan meritoriamente como ellos han coadyuvado á la obra de nuestro adelantamiento progresivo, los escritores que sin manejar el compás del arquitecto, el pincel del colorista, ó el escoplo del estatuario han sido dotados por la Providencia de tan vasto talento que han sabido despertar en los artistas ideas nobles y levantadas, han protegido y amparado sus iniciativas, y les han señalado con criterio imparcial, recto y sereno, las cualidades que avaloraban sus obras y los defectos que mermaban su mérito positivo, y que enseñando al artista han esparcido por los ámbitos del mundo la fama justa y merecida de los más conspicuos hijos de las Bellas Artes. A los críticos, pues, debemos reservar un lugar de honor y preferencia.

No pensamos hablar una palabra de los autores que hoy día viven, por fortuna, pues no somos partidarios de las apoteosis en vida. Hablaremos tan sólo de los que han pagado ya su tributo á la muerte y aun refiriéndonos

únicamente al siglo pasado. De lo contrario no bastaría para nuestro objeto un espacio diez veces mayor del que disponemos.

Cataluña al alborear la XIX centuria presenció y tomó parte en la lucha más heróica que registran los fastos modernos. Las águilas francesas de Napoleón, vencedoras en mil gloriosas batallas, posaron su vuelo sobre la Península ibérica, y Cataluña que un siglo antes había luchado denodadamente contra España para defender sus privilegios y libertades que Felipe V. quería arrebatar, guardó en su corazón los antiguos rencores y odios, y voló presurosa á formar con los pechos de sus denodados hijos, un poderoso é invencible baluarte contra el invasor extranjero, escribiendo el poema de su heroismo con letras de sangre, en las rocas de Montserrat, altar de la patria de la Virgen Santísima, y en los muros de la inmortal Gerona.

El fragor de la lucha, los vapores de la sangre, el incendio, el saqueo, la miseria, el hambre, son elementos muy perjudiciales para que un país avance, ó por lo menos se sostenga, así, pues, Cataluña al empezar el siglo pasado vió destruidas las fuentes de su trabajo que le daban el pan para sus hijos, paralizado su comercio, y aletargadas en profundo sopor las Artes que un día dieran fama y prez á sus hijos más distinguidos, puesto que para que el Arte crezca, se desarrolle y fructifique necesita el reposo de la paz que fertiliza el vasto

campo de la actividad humana; de la propia manera que los terrenos necesitan para ser fecundados por las inundaciones, que haya cesado la turbulencia de la invasora corriente y permanezcan tranquilas las aguas que poco á poco han de ir filtrando al través de su superficie.

Así, pues, el estado de las Artes en ese período de tiempo en que la reacción contra el barroquismo que determinaron en Italia, Borromini y Bernini, y en España, Churriguera, aquella reacción de que fueron paladines los Canova, los Thorwaldsen, los David, los Vernet, los Madrazo, los Espalter, los Montaña, los Amadeu, los Campeny, los Soler y Faneca, los Oriol y Bernadet y tantos otros, fué de espectación, en espera de que cesaran las desdichas ocasionadas por la guerra. Las artes dormían y tan sólo de una manera lenta fueron despertando y renaciendo al sol de la gloria. En escultura Canova desde Italia determinó una estela universal; en pintura David desde Francia daba la norma; y la arquitectura se inspiraba y traducía fielmente los monumentos de la Roma clásica siguiendo los formularios de Vignola y de Paladio; al paso que crecían las enseñanzas de la Junta de Comercio de Barcelona, fuente donde apagaron su sed los más eximios maestros de la centuria; y la crítica por mano del arquitecto don Ignacio March traducía y divulgaba *El arte de ver en las Bellas Artes*, de Mizzia.

PINTURA

A pesar de pertenecer á una época anterior, el nombre de Antonio Viladomat debe figurar de una manera brillante, entre los artistas que forman la escuela Catalana de pintura del siglo XVIII. Nacido en 1678 fué un astro de gran magnitud en su época, pintando veinticinco cuadros para la iglesia de San Francisco de Asís, que hoy día figuran en la Academia provincial de Bellas-Artes. A los veinte años pintó los de la Capilla de la Concepción en la Catedral de Tarragona. Después, la vida de San Bruno, para la Cartuja de Montalegre; la decoración de la Capilla del Sacramento de la iglesia parroquial de Santa María de Mataró y algunos otros cuadros sueltos; los de la iglesia del Convento de PP. Dominicos de Santa Catalina de Barcelona, Capilla del Rosario; en la Catedral los cuadros de la Capilla del Santísimo Sacramento; y en Santa María del Mar, cinco cuadros para el trascoro representando la Pasión de Jesucristo y otros dos en la Capilla de San Salvador.

Otro cuadro muy notable es el que se expone todos los años en la iglesia del Pino

(donde está enterrado) durante la octava de la Epifanía, representando la adoración de los Santos Reyes, en el que hay algunas cabezas maravillosamente pintadas.

D. Antonio Viladomat

Fué discípulo del pintor Fernando Galli, conocido por Bibienna, de la corte del Archiduque Carlos de Austria; murió en 19 de Enero de 1755.

Casó en 1720 con D.ª Eulalia Esmandia y en 1785, treinta años después de su muerte, D. Nicolás Rodríguez de Laso, rindiendo tributo á sus méritos, hizo colocar en la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, de Santa María del Pino, una lápida en que se hacen constar sus méritos y la fecha de su muerte.

Cuadro de Viladomat

El nombre de Viladomat llena la historia de la pintura catalana en el siglo XVIII como el de Luis Dalmau llena el del XIV aunque no fuera más que por su precioso retablo de *La Virgen y los Concelleres* de nuestro Museo Municipal.

José Flaugier, aunque oriundo de Almartega (Francia), estuvo en Cataluña desde la edad de tres años, estableciéndose entre nosotros

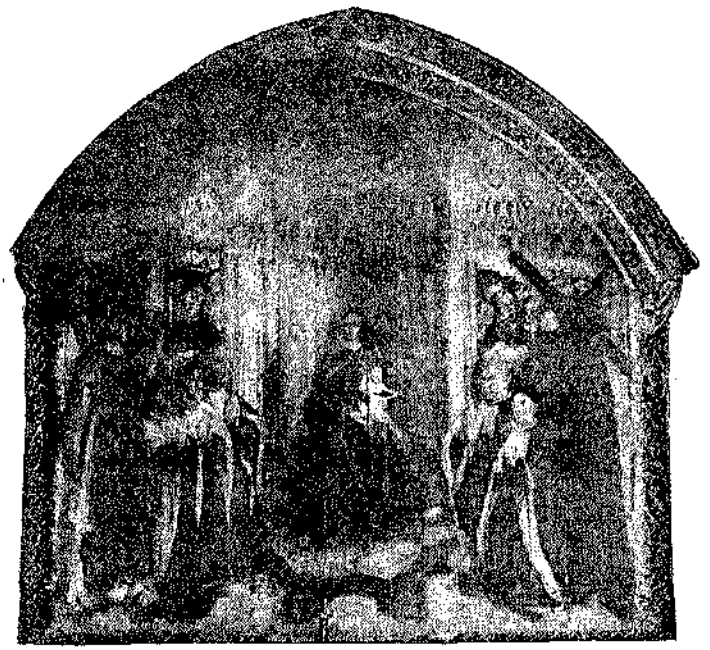


Tabla de Luis Dalmau

después de haber estudiado náutica en Marsella. Pintó para Montblanch, Reus y Tarragona hasta 1790. Cuando los franceses invadieron nuestro país vino á Barcelona al servicio del invasor nombrándosele Director de la Es-

cuela de Nobles Artes en sustitución del escultor D. Jaime Folch que no quiso reconocer al gobierno intruso, cuyo ejemplo siguieron entre otros Buenaventura Planella, Pablo Rigalt y Salvador Mayol.

Trató de formar en la Casa Lonja un Museo con los cuadros de los Conventos, habiendo pintado á su vez algunos muy notables para el monasterio de Poblet que perecieron en el incendio, lo propio que los del Convento de PP. Carmelitas de Barcelona.

En 1808 pintó la cúpula del Seminario conciliar, hoy día Hospital militar, una de las mejores obras de arte que existen en Barcelona, de aquella época, y por cierto que á la sazón no fué reconocido su mérito y no pudo cobrar los honorarios que acreditaba por su trabajo.

En la Iglesia de San Justo hay un Beato José Oriol y en el Museo provincial de Barcelona varios cuadros de asunto religioso en cuyo género no rayó á tanta altura como en el profano. Su colorido era rico y brillante y en modelado muy vigoroso. Murió en 9 de Marzo de 1812.

Joaquín Espalter y Rull, pintor nacido en Sitges en 30 de Septiembre de 1809, vió contrariada en sus principios su vocación artística, por sus padres que querían dedicarle al comercio que estudió en Montpeller desde la edad de trece años. Pero ingresado en 1828 en la Academia de Nobles artes de Marsella ob-

tuvo ya desde entonces toda suerte de premios y distinciones. Pasó á París y á Roma para estudiar los grandes maestros desde el Giotto á Miguel-Angel; durante esa excursión produjo *Dante y Virgilio* y *La Melancolía*. Fijó-

D. Joaquín Espalter

se en Madrid y en 1860 fué nombrado pintor de Cámara y profesor de la Escuela superior de Pintura, como académico de la de San Fernando que era desde 1843. Sus cuadros principales son *La Virgen subiendo á los cielos*,

Santa Ana enseñando á la Virgen, *Boabdil*, *Colón y los indios*, *Pescadora Catalana*, *Dar de beber al sediento* y numerosos retratos entre ellos el de Aribau, el de Sol y Padrís, de Madoz, de D.ª Isabel II, de Figuerola, de Amador de los Rios, y de D. Alfonso XII para la Academia de San Fernando; así como muchos plafones de techos para edificios públicos, palacios y teatros. Murió en 3 de Enero de 1880.

Pablo Rigalt y Fargas nacido en Barcelona en 19 de Junio de 1778 murió en el año de 1845 después de una vida de ejemplar laboriosidad. Fué discípulo privilegiado de Flaugier bajo cuya dirección estudió la pintura.

Sobresalió en el paisaje y en la decoración, habiendo sido nombrado en 1825 profesor de dibujo de las enseñanzas sostenidas por la Junta de Comercio de Cataluña, la cual le confirió en varias ocasiones el encargo de decorar la Casa Lonja con motivo de una exposición y cuando el viaje de D. Fernando VII y doña Amalia. En el Museo Provincial de Bellas-Artes existen varios paisajes y una *Venus*, obra de su pincel.

Discípulo y sucesor suyo en la cátedra desde 1840 fué su hijo Luis Rigalt. En 1841 bajo la dirección de su padre levantó el plano y perfiles del Convento de Santa Catalina. Sus obras figuraron en las Exposiciones de Bellas-Artes, pudiéndose citar entre otras los *Alrededores de Santas Creus*, *Interior de la Cate-*

dral de Tarragona, San Miguel del Fay, San Gerónimo de la Vall d'Hebron, Puente del Diablo, Montserrat, Caldas de Monthuy y *Falda de Montjuich.*

D. Luis Rigalt

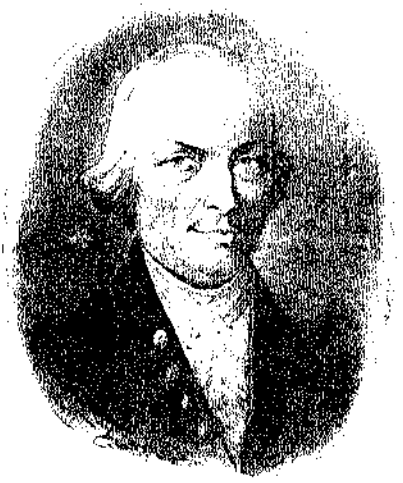
También se dedicó á la decoración y hubo una época en Barcelona en que nada se hacía en punto á manifestaciones artísticas

sin solicitar su concurso, tanto en la traza de perspectivas, especialidad en que se distinguió, como en proyectos de arquitectura á la orden de profesores del ramo. En 1857 publicó una *Enciclopedia de artes industriales* y en 1884 la casa Bastinos le editó un *Album gráfico* de artes y oficios. Murió en 18 de Abril de 1894 á la avanzada edad de ochenta años después de haber producido obras en gran abundancia, y dado un nuevo aspecto á la pintura y al dibujo del paisaje.

Pedro Pablo Montaña y su hijo Pablo se distinguieron mucho en Barcelona en sus respectivas épocas. Estudió, el primero, pintura con Tramullas, adquiriendo pronto justa fama hasta el punto de que al crearse la Escuela de dibujo de la Junta de Comercio de Cataluña fué nombrado Teniente Director, cargo que desempeñó durante veintitres años. Su vida fué laboriosa y activa y su escuela pictórica se distinguió por la corrección del dibujo y la brillantez del colorido. Además de los cuadros para conventos é iglesias que fueron muy celebrados se dedicó á la pintura al fresco y al temple y á los trabajos decorativos de festejos públicos con la intervención del arquitecto D. Tomás Soler y Faneca. Murió en 30 Noviembre de 1803 un año después de la muerte de su hijo Pablo.

Éste, nacido en Barcelona en 1775 obtuvo á los catorce años una plaza de pensionado en Madrid por la Junta de Comercio para prolon-

gar sus estudios de pintura y la Academia de San Fernando le premió con medalla de plata. Durante los cinco años de su pensión envió á la Junta varias copias de Velázquez, Guido Reni, Ribera, Murillo y Cano, y una alegoría



D. Pedro Pablo Montaña

original suya, para manifestar su agradecimiento. Luego á su regreso á Barcelona fué nombrado Teniente Director de la Escuela de Nobles-Artes y de él se conservan en el Museo Provincial, varios retratos y algunos cuádros de asunto religioso. Murió en Olot á 14 de Octubre de 1802.

Francisco Sans y Cabot, hijo de un piloto

de la Real Armada, nació en Barcelona en 7 de Abril de 1828. Discípulo de la Escuela Provincial de Bellas-Artes, manifestó raras disposiciones para la pintura de historia como lo

D. Francisco Sans y Cabot

demuestran los cuadros presentados en las Exposiciones celebradas en el ex-convento de San Juan. Después pasó á París á estudiar la pintura con el célebre Couture. En 1858 presentó en la Exposición de Madrid tres cua-

dros: *Lutero*, *Fin de Carnaval* y *Prometeo*, ganando medalla de tercera clase y una justísima reputación. El Estado adquirió los dos primeros, y el célebre editor Rivadeneyra el último. En 1860 alcanzó segundo premio por un cuadro que adquirió D.ª Isabel II titulado

Cuadro de Sans

Libertad é independencia ganando las dos primeras medallas superiores á él Gispert con *Los Comuneros* y Casado con *Los Carvajales*. En 1862 obtuvo otra segunda por su gran lienzo *Episodio del combate de Trafalgar*, que adquirió el Gobierno y figura en el Museo Nacional de Madrid. La Diputación provincial de Barcelona le encargó el que hoy figura en el Salon de San Jorge, *El general Prim y los voluntarios catalanes*. Otro cuadro

suyo muy celebrado fué *La visita del amigo*, que adquirió el editor M. Goupil.

Suyos son también: *Hernan Cortés quemando las naves*, *Retrato de S. M. Alfonso XII en hábito del Toisón de oro* (Universidad de Barcelona), *Plaza de las Coles*, *Gerona*, *La fortuna, la casualidad y la locura* y los retratos de Alfonso V de Aragón, Carlos I é Isabel II para los medallones del Paraninfo de la Universidad y *La Entrada de Carlos V en Roma*, *Visita de Francisco I al Emperador*, *Toma de la Goleta*, *Batalla de Bellver* para el techo del Salón del Alcázar de Toledo, y además algunos frescos y decoraciones murales para los teatros Real, Apolo y Zarzuela.

Fué director desde 1873 del Museo Nacional y murió en 5 de Mayo de 1881.

Ramón Martí y Alsina, hijo de un portero de casa la Ciudad, nació en Barcelona en 11 de Agosto de 1826, habiendo llenado durante su larga vida, la historia del arte barcelonés en aquella época. Su taller fué frecuentado por discípulos tan ilustres como Urgell, Armet, Galofre, Miralles, Pellicer, Vayreda, Trías, Teixidor, Torrescassana, Pahissa, Gibert y Benavent. Huérfano de padre cuidó de su infancia su padrino el Doctor en medicina D. Ramón Tenas, ingresando á los quince años en la Escuela de Bellas-Artes de la que eran profesores á la sazón Ferrant, Masferrer, Pablo Rigalt y Lorenzale. Fué Licenciado en literatura pero sólo obligado por imposición

pues sentía verdadera locura por su arte al que dedicó, sin desperdiciar un momento, todos los días de su vida contándose sus apuntes y dibujos por docenas de miles.

D. Ramón Martí y Alsina

En 1848 volvió á la Escuela pero ya como profesor después de oposiciones verificadas en Madrid. Su violenta personalidad se destacó siempre, en todo lo que significara vida, movimiento, lucha, revolución. Así, pues, trabajó después de sus viajes al Extranjero y

particularmente á los Países bajos para hacerse un nombre en los retratos, superior al de Madrazo, y en el paisaje, superior á Carlos de Haes y á Luis Rigalt.

Para ello enarboló la bandera del estudio de la naturaleza, de la luz y del ambiente,

Cuadro de Martí y Alsina

prescindiendo del envaramiento que se notaba en los paisajes que sólo eran fondo de los cuadros; así en la exposición de Madrid de 1858 á pesar de haber presentado su cuadro *El último día de Numancia* que adquirió el Estado, causaron mayor sensación *Payeses de la Conca de Tremp*, *Pifaneros napolitanos*, estudios del natural y tres paisajes. Obtuvo el

premio tercero y en 1860 una segunda medalla por *Abel muerto*, *Mujer catalana*, dos retratos y un paisaje. En 1873 fué nombrado profesor de Dibujo del Antiguo en la Casa Lonja, y luego del Natural, y en 1877 de Dibujo general artístico.

Los Reyes D.ª Isabel II y D. Francisco de Asís adquirieron algunas obras suyas, cuyo ejemplo siguieron muchos acaudalados personajes de Barcelona, contándose como obra de su pincel los retratos de Bergnes de las Casas, Javier Llorens, Clavé, Cerdá, Ponte y Pellicer.

Cuadros suyos son *Boulevard de París en día de nevada*, *El somatén* y *La compañía de Santa Bárbara*, grandioso lienzo este último de 5 metros por 6 que figuró en la Exposición general de Barcelona de 1891. Murió pobre en Barcelona en 21 Diciembre de 1894 seis años después de haber contraído segundas nupcias á los 62 años.

Mariano Fortuny. Astro de primera magnitud en el cielo del arte parece como si su nombre bastara para iluminar con esplendidez las hojas del libro de la historia de Cataluña en el siglo XIX.

Mariano, José María, Bernardo Fortuny y Marsal, nació en Reus en 11 de Junio 1838. Sus padres, Mariano y Teresa, pobres carpinteros,le dejaron huérfano muy pronto y de él tuvo que encargarse su abuelo, de igual nombre, persona habilidosa y con gran afición al

dibujo. Esa misma afición se declaró bien pronto en el niño hasta tal punto que su abuelo decidió su ingreso en el taller de Domingo Soberano para aprender el manejo de

los pinceles, desde donde pasaron á Barcelona á pie recomendados abuelo y nieto al escultor Domingo Talarn. En 1853 alcanzada una pensión procedente de una obra benéfica, entró en la Escuela de Bellas-Artes y después

al taller de Claudio Lorenzale, progresando tan visiblemente que á los dos años ayudó al Maestro á decorar el Altar de San Agustín y pintando dos cuadros para una Exposición de Bellas Artes.

En 1856 expuso entre otros muchos, *Paseo por el mar en Venecia siglo* XV y ganó un premio en la Academia de Bellas-Artes por otro cuadro, *Los Almogáveres quemando las naves en la playa de Nápoles*.

Creada por la Diputación la plaza de Pensionado en Roma, Fortuny se presentó á la oposición en 1857 ganando el premio con un cuadro pintado en sesenta días, que hoy figura en el Museo Provincial y se titula *Ramón Berenguer III en el Castillo de Foix, clavando la enseña de Barcelona*. En la Academia Provincial se conservan un buen número de estudios de figura hermosísimos.

Partió á Roma, desde donde envió al poco tiempo una magnífica copia de Rafael y la preciosa acuarela *Il contino*. La Diputación le invitó á agregarse al cuartel general de Prim en la guerra de África para pintar el cuadro que no terminó y figura en el salon de sesiones del Palacio Provincial, titulado *La batalla del 4 de Febrero ó de Wad-Ras*. Entonces fué á Madrid y pudo visitar el Museo Nacional. D. Federico de Madrazo le protegió y enamorado Fortuny de su hija Cecilia casó con ella y salió para París y Roma á trabajar en su encargo.

Cuadro de Mariano Fortuny

Establecido en la Ciudad Eterna en la *Villa Martinori* que convirtió en Museo de arte, trabajó con ahinco para afianzar su reputación y cumplir con los encargos que de todas partes llovian sobre él. Los más grandes coleccionistas se disputaban sus obras y su amistad, llegando á adquirir sus cuadros precios fabulosos. *Los peluconos examinando una modelo* se pagó á 60,000 francos; *Lectura en el jardín* á 80,000; y *El jardín de los poetas* á 90,000. Su célebre cuadro presentado en París en 1870 *La vicaría* le valió 70,000 francos y produjo una explosión de elogios y admiración entre los críticos franceses. Igual éxito obtuvieron *El anticuario*, *Los domadores de serpientes* y *Fábrica de tapices visitada por unos árabes*, que algunos han comparado con las *Hilanderas*, de Velázquez.

Cuando era más rico y más feliz, una mortífera infección le hundió en el lecho de su *Villa*, donde entregó su alma al Criador en 21 de Noviembre de 1874. Su corazón, legado en testamento á su ciudad natal, se guarda en la iglesia de San Pedro de Reus en un sarcófago de mármol blanco con la inscripción. *Depósito del corazón de Fortuny. Dió el alma al Criador, su fama al mundo, el corazón á su patria.*

Entre sus obras principales se cuentan además de las citadas: *La matanza de abencerrages*, *La merienda en el campo*, *El jardín de los adarves*, *El carnaval en Granada*, *El ma-*

tadero de Portici, *La procesión interrumpida por la lluvia*, *Playa de Portici*, *La mariposa*, *Fantasía árabe*, *Malandrín árabe velando el cuerpo de un amigo*, *Idilio*, *La plegaria* y *El borracho*.

Simón Gómez, nació en Barcelona en 3 de

D. Simón Gómez

Marzo de 1845 dedicándose al Bachillerato al entrar en la adolescencia, pero no teniendo vocación para los estudios emprendió la práctica del grabado al boj recibiendo las primeras lecciones de dibujo en el taller de Eusebio Planas. Estudió con aprovechamiento en la

Escuela de Bellas-Artes de nuestra ciudad desde donde pasó á París, aprendiendo en el taller de Couture quien le animó para dedicarse de lleno á la pintura. Vuelto á Barcelo-

Cuadro de Gómez

na, vendió un cuadro que pintaba en París y con su producto pasó á la Corte de España, donde copió *Los Borrachos*, de Velázquez y otros del Museo Nacional y ejecutó *Martirio de San Sebastián*, *Primeros años de filosofía* y *Un tipo español*, además de otros de asunto religioso, alcanzando fama merecidísima.

Sus principales obras son *Sexteto*, *Las cartas*, *Yo también fuí soldado*, *Los jugadores*, *El borracho*, *Una rubia y una morena*, *Penas de amor*, *Chereu*, *Poncelleta*, *Carmen*, *Mariposilla*, *Viva la Pepa*, y los religiosos *San Buenaventura*, *San Lorenzo*, *San Clemente*, *San Pablo*, *San Leopardo*, *Aparición de Jesús*, *Corazón de Jesús*, *Virgen de la Saleta*, *Proclamación del dogma de la Concepción*, *Moisés salvado de las aguas*, y finalmente el cuadro que pintó en los ejercicios de oposición á la Cátedra de Colorido de la Escuela de Bellas-Artes, *Judas en su desesperación ante el Sanhedrín*, con figuras de tamaño natural y que fué el mayor triunfo de su corta vida de artista á pesar de haberse otorgado la plaza á su opositor.

Pintó además muchos y magistrales retratos y murió en Barcelona en la plenitud de su genio en el año de 1879. Las cualidades que avaloraban sus obras fueron una extrema corrección en el dibujo y un colorido firme, jugoso y apasionado.

Baldomero Galofre, nacido en Reus, como Fortuny y apasionado por la pintura no pu-

diendo sufragar los gastos de la enseñanza vino á Barcelona aceptando un modesto empleo, asistiendo con toda constancia á las cla-

D. Baldomero Galofre

ses de Martí y Alsina hasta que se retiró este eminente profesor.

Su género predilecto fué la marina y el paisaje complaciéndose en reproducir la cálida

luz de nuestra tierra, emprendiendo la confección de una obra monumental que no pudo

Cuadro de Galofre

ver terminada y, que se componía de más de 1,500 documentos gráficos de las cuarenta y nueve provincias de España, como vistas de

las comarcas, estudios de los habitantes y de las costumbres más típicas, para demostrar á los extranjeros que tan poco nos conocen y tan pobre concepto tienen de nosotros que España es un conjunto de pueblos con diversa cultura y diferentes costumbres.

En 1870 llegó á Madrid para aprender en las obras de Velázquez, Goya y Murillo los secretos del color y de la factura, y en incesantes correrías por las Castillas, los misterios de la naturaleza.

En 1873 optó á la plaza de pensionado en Roma, pero habiéndola concedido el Jurado á Morera y Galicia, se le creó una para él precisamente, viviendo en la Ciudad Eterna once años durante los cuales se afianzó su personalidad artística bajo los auspicios de su gran compatriota Fortuny, más que su maestro, su buen amigo. A la muerte de su madre regresó á Barcelona organizando en 1886 una Exposición de sus obras en el Salón Parés, que produjo una gran conmoción entre los elementos artísticos de nuestra ciudad, habiéndosele dedicado como á homenaje de admiración, una paleta de plata ornada con hojas de laurel.

Su obra fué prolija y variada. Además de la colosal empresa que se había propuesto con la publicación de *España*, podemos citar algunas obras suyas que alcanzaron alto precio en el extranjero. *Feria*, *Los saltimbanquis*, *Playas de Nápoles*, *Ave-María*, *Coro de*

gitanos, y un gran cuadro que pintó para el Casino de Reus, así como *La oración de la tarde*, *La Puerta del Sol* y *Alrededores de Salamanca* son sus obras más notables.

Los italianos le llamaban compatricio por lo bien que trasladaba al lienzo el cielo de Italia y en alguna crítica se le llamó *derivación viviente de Fortuny*. Murió en Agosto de 1902.

De otro pintor del mismo apellido, José Galofre, podemos citar algún dato biográfico. Nacido en Barcelona en 1819, aprendió en la Escuela de la Junta de Comercio. Pasó á Italia donde progresó notablemente. En 1847 S. S. el Papa Pio IX le encargó dos cuadros, uno de ellos para el Rey Carlos Alberto, de Cerdeña, y otro para el Czar de Rusia. Fué el primer pintor que retrató al Sumo Pontífice. Después de haber ejecutado obras muy sobresalientes por encargo de príncipes regresó á Barcelona en 1849, organizando una Exposición en el Círculo del Liceo. Murió en 10 de Enero de 1877. Fué un notable escritor.

Francisco Masriera y Manovens. Hijo de un acreditado artífice platero, nació en Barcelona en Octubre de 1842, habiendo dedicado los primeros años de su vida á la instrucción en el Colegio Sancristófol y al aprendizaje del oficio de platero en su propia casa.

Sus inclinaciones artísticas se iniciaron en las enseñanzas recibidas del pintor José Serra y cuando en 1867 fué enviado por su padre á

Ginebra á perfeccionarse en el esmalte á fin de introducirlo en España, dilatáronse sus horizontes artísticos y á su regreso trasladó el establecimiento paterno desde la calle de Vigatans á la de Fernando VII, compartiendo su labor entre las joyas y la pintura.

D. Francisco Masriera

Enamorado de la forma y del color, pintaba con devoción para llenar una necesidad de su espíritu; y pintaba lo bello, lo atractivo, lo elegante, lo seductor. De ahí que la belleza femenina fuese el imán que atraía su pincel.

En la Exposición de Madrid de 1878 pre-

Cuadro de Francisco Masriera

sentó un *retrato* y un cuadro *La Esclava* (retrato de su esposa) que mereció medalla de segunda clase y fué adquirido por S. M. Don Alfonso XII. En 1881 expuso *Magdalena arrepentida*, cuadro de gran tamaño que produjo sensación, y un *Interior de estudio*. En el Salón Parés presentó *La favorita* y en Madrid en 1886 *A los setenta años* (reproducida por *L'art* como suplemento), *Una flor*, *Sus edades son horas*, *Locura* y algún retrato.

En la primera Exposición de Bellas Artes de Barcelona en 1891, presentó: *En presencia del Señor*, *La flor preferida*, *La ofendida*, *La penitente* y *Resignación y esperanza*. Suyos son además los cuadros *Una odalisca perfumándose*, *Una actriz*, *La modelo*, *Una bailarina*, *Una señorita persiguiendo una mariposa*, *La serenata*, *La flor y la mariposa* y muchos retratos, en general de damas elegantes y entre ellas el de S. M. la Reina D.ª María Cristina con el rey-niño D. Alfonso XIII, que figura en el Consistorio Nuevo del Ayuntamiento.

Su vida fué laboriosa y la muerte le sorprendió en plena actividad. Era querido generalmente de cuantos le trataron pues era cortés y muy instruído. Había sentido gran vocación por el arte dramático, por el que tenía felices disposiciones, dirigidas por su maestro el actor Capo; así como para la pintura tuvo al célebre Martí y Alsina. Fué un coleccionista notable, atesorando grandes ri-

quezas artísticas que se conservan en el suntuoso taller de la calle de Bailén.

Murió en nuestra ciudad en Marzo de 1902.

José Llovera, descendía de la patria de Prim, Fortuny y Galofre, la ciudad de Reus, donde vió la luz en 1846. Discípulo de los Escolapios que tenían á su cargo el Instituto de

D. José Llovera

dicha ciudad, y posteriormente del Provincial de Tarragona, distinguióse bien pronto por su facilidad en dibujar caricaturas. Una vez Bachiller pasó á Barcelona á cursar la carrera de Farmacia, á que su padre le dedicó para que le sucediera en su establecimiento. Enton-

ces compartió sus estudios entre la ciencia y el arte, pues cursó en la Academia de Bellas Artes y después con el maestro Martí y Alsina. Entonces privaba en la prensa el género satírico y los dibujos litográficos de Champ y Gavarni que arrebataban al público fueron imán para el lápiz de Llovera que coloboró en varios periódicos como *L'ase* y *Lo tros de paper*. Los últimos años de la carrera los cursó en Madrid donde al propio tiempo estudiaba las costumbres populares y los Museos.

A raíz de su muerte digimos en un artículo conmemorativo: «El génesis artístico de Llovera se explica por su estancia en Madrid durante la cual tanta admiración le causaron las obras de Goya, la lectura de los sainetes de D. Ramón de la Cruz y las novelas tan en boga de su amigo el eminente Pérez Galdós, en que revivía toda aquella pintoresca época de Carlos IV y principios del siglo XIX.»

Fortuny fué su consejero y amigo, alentándole para que perseverara en el cultivo del arte. Llovera siguió su consejo y compitió en el *Gil Blas* que dirigía Valera, con Ortega y Perea, que ya tenían entonces fama. Probó después de entrar en el difícil campo de la acuarela y pronto dominó el género alcanzando gran éxito las tituladas *Cacería de pollos en Jauja*, *Las sotas* y *El Prado en el día del juicio final*, cuyas obras fueron rápidamente adquiridas por los personajes más co-

Dibujo de Llovera

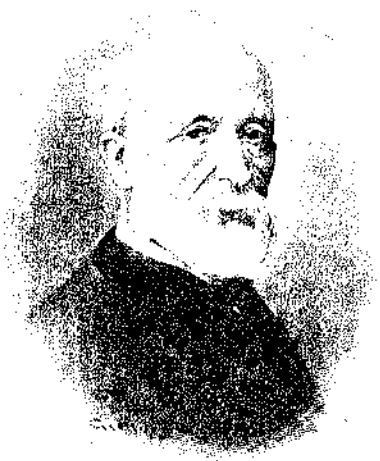
nocidos de la Corte, como la Duquesa de Medinaceli y el Conde de Xiquena.

Sus cuadros expresaban siempre una idea de trascendencia social, especialmente *La visita al taller* que hizo mucho ruido en Madrid y *El baile del Candil* en que las dos figuras de bailadores tienen un movimiento naturalísimo. Entre otros citaremos *La Botillería*, *Un palco en una Plaza de toros*, *Los regalos de boda*, *El Carnaval de Madrid*, *Baile flamenco*, *¿A dónde va lo bueno?* acuarela adquirida por el Rey Alfonso XII, *Bautizo á principios del siglo XIX*, *De vuelta del bautizo*, los aguafuertes publicados por la Viuda Cadart, de París, *Sortie du bal masqué*, *La Buenaventura*, *La Plaza de toros* y *Le modèle* y muchos otros cuadros como *La Brisca*, *La Comedia de maravillas*, *Baile en un patio*, *Soneto á Filis*, *En el balcón*, *Virtuosa?* etc.

En Alemania tuvo sus mayores éxitos artísticos y comerciales. Los críticos Lindau y Pietsch hacen de él grandes elogios, llamándole el primero el pintor español por excelencia, el Alfredo de Musset del color. También los franceses cuando expuso en casa Georges Petit, le elogiaron tanto como cuando lo hizo en casa Schültz y otros alemanes. Reus, su patria, puso su nombre á una calle y adquirió el *Bautismo de Jesús*, el retrato de Prim y alguna otra obra suya. Murió en 7 de Noviembre de 1896.

Merece también citarse entre los pintores

que hemos perdido, á Claudio Lorenzale, maestro de Fortuny, nacido en nuestra ciudad en 8 de Diciembre de 1814, de padre italiano. Alumno de nuestra Escuela, pasó á Italia á los 22 años trabando amistad con Espalter,



D. Claudio Lorenzale

Clavé y Pablo Milá. Vuelto á Barcelona en 1844 estableció enseñanzas y pasó á ocupar la Dirección de la Escuela de Bellas Artes desde 1858 hasta 1885, ejecutando cuadros y retratos y siendo modelo de profesores.

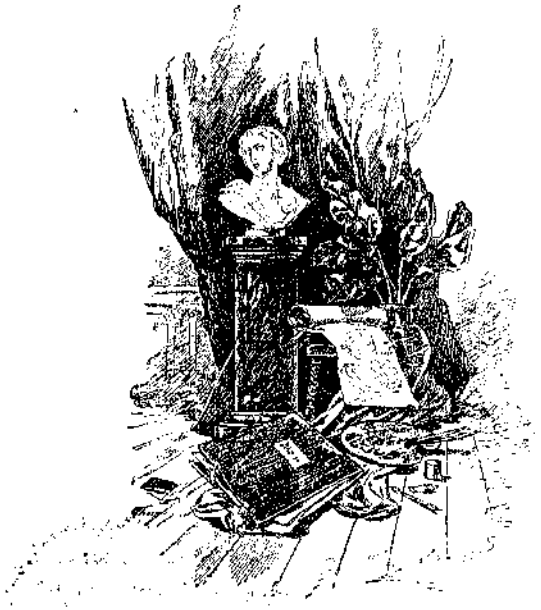
Benito Mercadé fué un artista cuyas obras todavía son admiradas por los inteligentes.

Nació en La Bisbal (Gerona) en 1.º de Marzo de 1831 y después de cursar en Barcelona sus primeros estudios pasó á Madrid como dis-

Cuadro de Lorenzale

cípulo de D. Carlos Luis de Ribera. En 1858 fué á París y de allí á Roma en 1863 habiendo ganado muchas medallas y condecoraciones

oficiales. Sus cuadros principales son: *Traslación de San Francisco de Asís* que figura en el Museo Nacional; *La Iglesia de Cervera* en nuestro Museo Provincial, *Velázquez premiado por Felipe IV*, *Colón á las puertas de La Rábida*, algunos de asunto religioso y los retratos de Víctor Arnau en la Universidad, Francisco Permanyer en el Ateneo y Fontanella en la Galería de Catalanes ilustres.



ESCULTURA

En las primeras épocas del neo-clasicismo representado en Italia por el gran Canova, apareció en Cataluña, el escultor Campeny para trazar la luminosa ruta que más tarde debían seguir los escultores españoles.

Damián Campeny nació en Mataró en 12 de Abril de 1771, fué dedicado en los comienzos de su vida al humilde oficio de su padre que era un honrado zapatero, pero cuyo trato con los monjes de Montalegre fué causa determinante de que al apreciar sus aptitudes fuese mandado el muchacho á las Escuelas de la Junta de Comercio y después á las obras de decoración de la Aduana bajo la dirección del gran pintor Montaña. Luchando con la escasez de recursos que le impedían pasar al extranjero trabajó con ardor y recorrió Cataluña como escultor ambulante esculpiendo algunas imágenes para los templos de Montserrat, Cervera, Mataró y Lérida. En 1795 la Junta de Comercio creó una plaza de pensionado en Roma por cuatro años y con el haber diario de doce reales. Campeny opositó en el concurso y aguardando la aprobación del fallo del tribu-

ATENEO BARCINO BARCELONA

nal, recibió el encargo de modelar una estatua de San Bruno para la Cartuja de Montalegre, cuyo boceto fué lealmente admirado por Gurri y Amadeu, dos de sus competidores.

D. Damián Campeny

En Roma entró en la Academia de San Lucas donde ganó muchos premios y los elogios de artistas tan notables como Canova, Camuccini y Benvenutti. Fué su primera obra una copia del *Hércules Farnesio,* que le sirvió de estudio para modelar más tarde un Neptuno de bronce de tres palmos, que amplió en la estatua de piedra que se conserva todavía en

una fuente pública de Igualada. El segundo envío como pensionado fué *Diana en el baño, con sus ninfas, sorprendida por Acteón* y

Escultura de Damián Campeny

luego *Sísara en la tienda de Jael*, bajo relieve que mereció grandes elogios y un dictamen altamente laudatorio del citado Montaña. Hizo luego *Lucrecia*, remitida á Barcelona en

1804, la cual después de animadas polémicas le valió la próroga de su pensión por dos años. Durante la guerra de Francia é Italia, el embajador de España en Roma, el caballero Azara y más tarde el diplomático Vargas y Laguna, le protegieron hasta alcanzarle una pensión de S. M. el Rey D. Carlos IV. Otros envíos de Campeny fueron *Diana cazadora*, *La fé conyugal*, *Viriato*, é *Himeneo* cuyas obras reproducidas en mármol se conservan en el Salón del primer piso de la Casa Lonja, así como unos jarros decorativos y unos bustos copia del antiguo. En 1816 fué llamado como profesor en la Escuela de Nobles Artes y de esta época data el *Paso* del Santo Sepulcro para el gremio de revendedores y el notable retablo de la iglesia de Santa Marta.

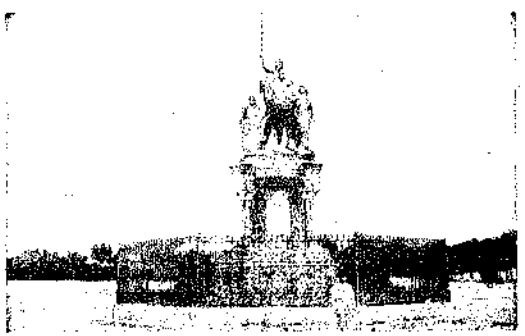
S. M. el Rey D. Fernando VII enterado de su fama le llamó á la Corte en 1819 nombrándole escultor de Cámara.

Lleno de honores y distinciones se le iniciaron en 1841 unos ataques apopléticos con los que luchó durante 14 años, entregando su alma á Dios en 7 de Julio de 1855.

Además de las obras citadas y de las imágenes que se conservan en Mataró, hay en la Casa Lonja, vaciadas en yeso, las estatuas de *La Humanidad*, *La Clemencia*, *La Afabilidad*, *Aguilas*, *Almogavar vencedor de un galo*, dos leones decorativos y un *perro mastín*.

Manuel Oms, escultor notable, nació en Barcelona en 1842. Revelóse su genio en un

crucifijo que ejecutó para una iglesia de Méjico con cuyo producto emprendió un viaje á los mejores museos extranjeros. Regresó á Barcelona sin recursos, ayudando á su padre, conocido atrecista y luego pasó á Roma desde donde se le encomendó la dirección del Palacio del Duque de Santoña en Madrid y luego el Estado le pensionó para volver á Roma.



Monumento de los Reyes Católicos (Oms)

Su obra *El primer paso* mereció francos elogios en la Exposición de Madrid de 1876 y luego ejecutó el grupo de los Reyes católicos del Monumento erigido en la Castellana de Madrid en 1883.

Murió en 27 de Julio de 1889 en brazos de su amigo y protector el célebre artista Soler y Rovirosa.

Rosendo Nobas. De humilde cuna descen-

día tan justamente celebrado artista. Empezó siendo aprendiz platero y luego ingresó como la mayoría de jóvenes escultores en el taller de los hermanos Vallmitjana, llevando una obscura existencia hasta que en 1871 llevó á Madrid su estatua *Siglo XIX*, representando un

D. Rosendo Nobas

torero agonizando en las arenas de un circo. Fué adquirido por el Duque de Fernán Núñez. Luego emprendió la ejecución de una serie de bustos de celebridades nacionales y extranjeras, como Cervantes, Balmes, Santo Tomás de Aquino, Fortuny, Dante, Aristóteles, Pío IX, Beethoven y otros. Nuestro Par-

que ostenta el grupo de Apolo guiando la cuadriga que remata la Cascada, y al lado del Arco de Triunfo hay la estatua del Conceller Rafael de Casanova, sosteniendo la bandera de Santa Eulalia.

Escultura de Nobas

Dejó además un grupo *L'Atlántida*, una *Piedad*, *Un adivino*, algunos bustos y estudios de animales y la estatua de D. Juan Güell para el monumento á dicho patricio.

Murió en Barcelona en 5 de Febrero de 1891.

Gerónimo Suñol. Hijo de un modesto carpintero nació en Barcelona en 1839, siguiendo el oficio paterno cuando fué adolescente y más tarde entró en el taller Vallmitjana. Mar-

chó á Roma en pos del estudio y el perfeccionamiento y allí permaneció algunos años, ejecutando la estatua de *Dante Alighieri* que fué premiada en la Exposición de Madrid de 1864 con medalla de segunda clase.

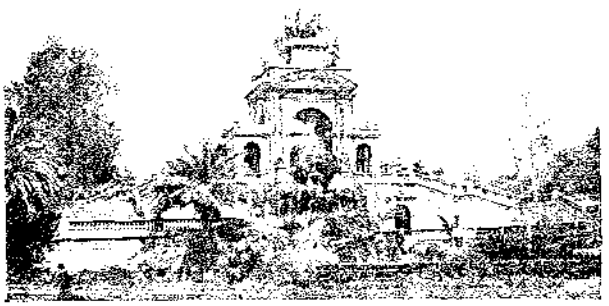
D. Gerónimo Suñol

Otra vez en España, esculpió *Himeneo* (hoy día en el Museo-Biblioteca Balaguer de Villanueva) y *Petrarca* que le valieron primera medalla en la Exposición de 1867. Vuelto á Roma ejecutó el monumento para guardar los restos del general O'Donnell, cuyo proyecto se debe al arquitecto D. Nicolás Mendi y luego el Sarcófago del general Alvarez de Castro en Gerona.

En 1894 se inauguró la estatua de Colón en el Parque Central de Nueva York, modelada por Suñol por encargo del general James Grant Nilson iniciador de la suscripción.

Ingresó en la Academia de Bellas-Artes de San Fernando en 18 de Junio de 1882.

Murió en Madrid donde residía mucho tiempo hacía.

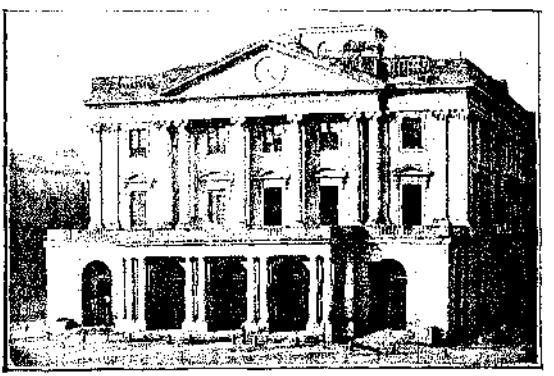


Cascada del Parque

José Gamot, escultor genial, murió joven en Diciembre de 1890. Hijo de nuestra ciudad y alumno de la Escuela de Bellas-Artes era muy conocido por sus tipos de árabes, negros, españoles y estudios de animales que trataba con singular gracejo y maestría. Además podemos citar *Remordimiento de Caín*, *Cupido quemándose las alas*, *Pareja Luis XIII*, *Payesa catalana*, *Busto de maja*, *Busto de capricho* y algunos grupos para la Cascada del Parque y el monumento á Colón.

ARQUITECTURA

Tras de la estela luminosa que dejara el gran maestro Pedro Blay, autor del Palacio de la Diputación general de Cataluña en el siglo XVI y parte del XVII, encontramos el



Casa Lonja (Barcelona)

nombre de Pedro Bertran que construyó la iglesia de San Agustín y el de Juan Soler y Faneca que en noble lid y luchando con artistas extranjeros gana el premio de la Junta de Comercio para la traza y dirección de la Nueva Casa Lonja que forma tipo y es seguidamente

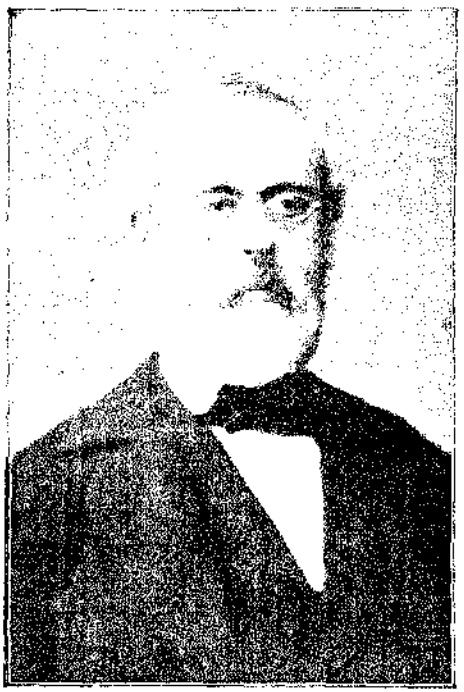
adoptado en las casas nobles de March de Reus, la Virreyna, casa Moya y casa Larrard.

En 1817 inaugúrase la Escuela de Arquitectura bajo la dirección del académico, arquitecto y antiguo pensionado en Roma don Antonio Celles y desde 1836 por D. José Casademunt, acto que determinó un positivo

D. Miguel Garriga y Roca

progreso en el arte arquitectónico, merced al cual se efectuaron grandes mejoras como la fertilización de la Vega del Llobregat desde Molins de Rey por D. Tomás Soler y Ferrer, y la traída de agua potable del río Besós por D. José Mas y Vila, inaugurada en la Plaza

del Padró en 1826. Señálanse además en el período de desaparición de las murallas D. José Buxareu y D. Francisco Vila, autores de casa Xifré, D. José Fontseré, autor de la Plaza de



D. José Oriol Mestres

Toros, D. Miguel Jaline que lo fué del fugáz teatro de Capuchinos y D. Juan Vila y Geliu que instala la primera fábrica del Gas en Es-

paña y proyecta La España Industrial. Después D. Miguel Garriga, personalidad sobresaliente en la arquitectura de Barcelona (1804-1888) proyecta la planta del Gran Teatro del Liceo, aprovechando un solar irregular y dejando solares en la Rambla para edificar casas; D. Francisco Daniel Molina, la Plaza Real en el solar del Convento y huerto de Capuchinos y D. José Oriol Mestres, construye los Campos-Elíseos, vastísimo espacio cuajado de edificios y diversiones que Barcelona recibe con gran júbilo.

Este mismo artista, hijo de una dinastía de arquitectos ya que lo fueron su bisabuelo, su abuelo y su padre, nació en el año 1815. Don José Oriol Mestres fué discípulo predilecto de Celles, de Bosch, de Casademunt y de Vieta y nombrado arquitecto en 1839 y académico de Nobles-Artes de San Fernando en 1841. Durante su larga vida, proyectó la fachada y alzados del Gran Teatro del Liceo y dirigió su reconstrucción después del incendio; los Campos Elíseos; el Banco de Barcelona, de líneas severísimas; las Casas Consistoriales de San Ginés de Vilasar; el Depósito Comercial; el Banco Hispano Colonial; el Palacio del Marqués de Marianao; la desaparecida casa Gibert, primera del Ensanche; el monumento á Antonio López; la fachada de la Catedral; la restauración de San Jaime; la reforma de la Catedral de Vich y la conclusión de la fachada de San Antonio de Villanueva y Geltrú; la

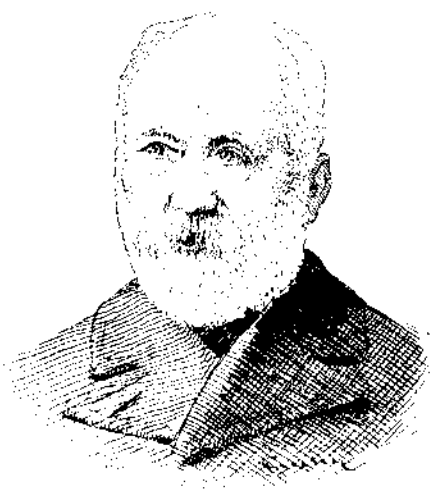
casa de D. Manuel Girona y la de D. Manuel Arnús (Pasaje del Reloj) y muchas otras particulares y Panteones. Murió en 1898.

D. José Oriol y Bernadet, fué uno de los arquitectos más notables de su época en el concepto científico y técnico. Su mayor timbre de gloria es el estudio y construcción del Ferrocarril de Barcelona á Granollers, y el grandioso manicomio del Hospital de Santa Cruz, para cuyo proyecto hizo serios estudios en el extranjero, inspirándose en parte en los consejos del célebre alienista Dr. D. Emilio Pi y Molist y en parte en el similar de Charenton en París. Proyectó muchas obras civiles é hidráulicas, publicó otras de dibujo y agrimensura, fué eminente matemático y Director del Instituto provincial. Nacido en Alfar (Gerona) en 1811, murió en Las Escaldes (Francia) en 1860 siendo trasladados sus restos á España en 1863. Dejó escritas y publicadas innumerables obras alguna de las cuales alcanzó la 33.ª edición y tomó parte en apasionadas polémicas y controversias, pues era batallador por temperamento.

D. José Oriol y Bernadet

D. Elías Rogent y Amat. Fué otro de los arquitectos que han dejado huella profundísima de su personalidad. Hijo de familia modes-

ta vió la luz en Barcelona en 6 de Julio de 1821, estudió en las clases de la Junta de Comercio y pasó á Madrid para seguir la carrera de arquitecto que terminó en 1848. Promovió una reacción en el arte arquitectónico á favor de

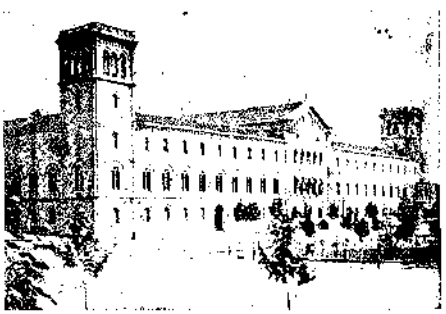


D. Elias Rogent y Amat

los estilos medioevales, cuyo estudio emprendió con verdadera devoción. Proyectó y dirigió la grandiosa Universidad literaria de Barcelona, hizo el estudio del Puerto, el estudio y construcción del Seminario Conciliar, la restauración del monasterio de Santa María

de Ripoll y en unión de D. Augusto Font, la de la Catedral de Tarragona.

Era un verdadero Arqueólogo y manejaba la pluma con suma facilidad como lo atestiguan las numerosas obras que ha dejado tanto inéditas como publicadas, entre ellas las monografías de Sant Cugat del Vallés y Sant



Universidad de Barcelona

Llorens del Munt. Fué Catedrático y Director de la Escuela de Arquitectura, y tuvo el triste privilegio de derribar el *Palau Menor* ó *de la Comtesa* edificando en su lugar suntuosos edificios particulares. La generación actual de arquitectos le debe la principal base de su cultura artística.

En 1888 tuvo encomendada la realización de los edificios de la Exposición Universal de Barcelona que tanta fama dió á nuestra ciudad; mereciendo por su actividad y su inteli-

BIBLIOTECA CENTRAL BARCELONA

Santa María de Ripoll

gente dirección justificados plácemes. Falleció en 21 de Febrero de 1897.

Justo tributo debe también rendirse á Don Antonio Rovira y Trías, maestro carpintero á los 16 años y arquitecto á los 26 ó sea en 1842. Fué autor del plano de Ensanche premiado en 1859, suplantado oficialmente por el de

D. Antonio Rovira y Trías

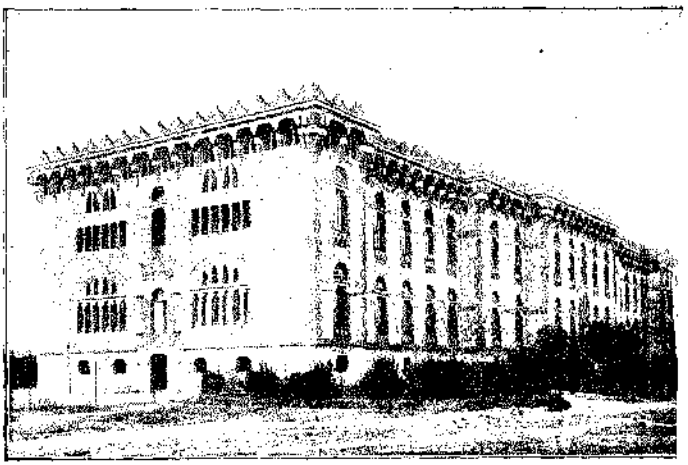
Cerdá. Dirigió el derribo de las murallas y organizó el servicio de extinción de incendios. Fué á estudiar los mataderos del extranjero y trazó el proyecto del actual de Barcelona. Murió en 2 de Junio de 1889.

También y con la brevedad que reclama el poco espacio de que disponemos debemos citar á D. Francisco de Paula del Villar profesor y más tarde Director de la Escuela de Ar-

D. Camilo Oliveras

quitectura, aunque no fuese oriundo de tierra catalana, pero en ella pasó la mayor parte de su vida. A D. Modesto Fossas Pi (1834-1904) autor del Tratado de Policía y obras públicas, del informe sobre el Alcantarillado, y

de la monografía de la Cartuja de Montalegre; el joven y malogrado Camilo Oliveras cuya fama está proclamada por la moderna Casa Provincial de Maternidad y Expósitos, y por muchas otras obras de menos importancia, nacido en Figueras en 28 de Octubre de 1849



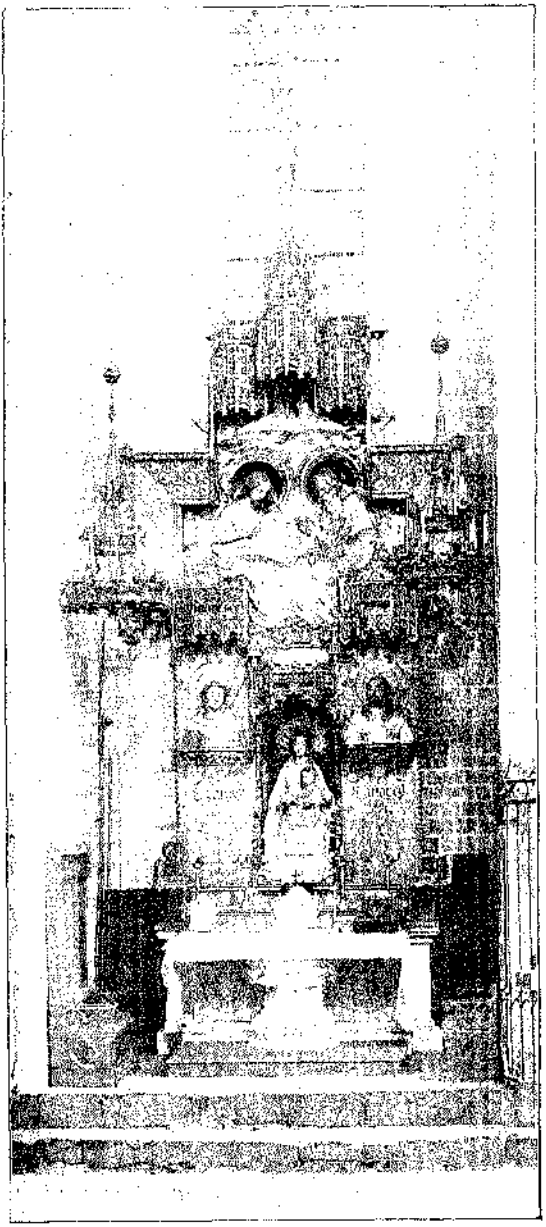
Casa Provincial de Maternidad

y muerto en 6 de Septiembre de 1898. Don Antonio M.ª Gallissá, (1861-1903), muerto en la flor de la vida, cuando estaba en plena fiebre productora. Altares, Panteones, Casas particulares, Granjas, obras de arte suntuario como la *Senyera* del *Orfeó*, Iglesias, restaura-

D. Antonio M.ª Gallissá

ciones, todo lo que había salido de sus manos llevaba el sello de la distinción, del arte y del patriotismo; y por fin deber de justicia es citar á los maestros de obras Gerónimo Granell (1834-1890) y Antonio Robert que en la edificación de las casas particulares dieron el sello monumental y severo de las modernas edificaciones de Viena y de Berlin aplicado á nuestro clima y nuestro carácter.

D. Gerónimo Granell



Altar en Sta. María del Mar (proyecto de Gallissá)

Otros Artistas del Dibujo

Después de la época en que florecieron los Tramullas (Francisco y Manuel), Francisco Plá, *el Vigueta*, Ametller (Blas), y otros, el dibujo para ilustración de obras, el grabado para la reproducción de los lienzos y esculturas más célebres yacían en calma absoluta, hasta que la generación de los años 50 al final del siglo XIX abre denodadamente nuevas vías y se pone al corriente de los adelantos de la época.

Las aplicaciones del invento de Senefelder, (muerto en 1834) ó sea la litografía, empezaron á promover la ilustración de obras en cuyas láminas se veía claramente perfilada la personalidad del autor, y no resultaba tan costosa como el agua-fuerte y el grabado en madera ó en acero.

Francisco Javier Parcerisa, fué quién puso de modo más augusto al servicio del arte, el nuevo invento, con la publicación de la monumental obra *Recuerdos y bellezas de España*, comentada por Pablo Piferrer, otro genio malogrado en flor. Vió Parcerisa la luz en Barcelona en 1803 y sus comienzos fueron de dibu-

jante dedicado á la industria, como su colaborador; pero bien pronto sacudieron el yugo prosáico de las Artes manuales para volar más alto. En 1840 concibe el modesto dibujante la idea de visitar toda España y de fijar en la

D. Francisco Javier Parcerisa

piedra litográfica la belleza de los monumentos amenazados siempre por las harto frecuentes guerras civiles que asolaban nuestra patria. En aquella época, viajar no era seguro, cómodo ni fácil, y por lo tanto se comprenderá bien pronto la importancia del proyecto y

los plácemes entusiastas que merece su realización. Por esto D. Pedro de Madrazo en un artículo que publicó *La América* en Octubre de 1860, decía: «Hará como unos veinte años, un joven barcelonés, dedicado al dibujo de adorno con aplicaciones á la industria, concibió el atrevido proyecto de visitar todos los monumentos de la antigua y romántica España y de recoger en volúmenes divididos por provincias, el fruto de su indefinida y aventurada peregrinación. Este joven era Parcerisa. Era preciso ser catalán para arrojarse á semejante empresa sin más elementos que un inexperimentado y peligroso estusiasmo, sin bienes de fortuna, sin estudios artísticos, casi sin conocimiento seguro de lo bueno y de lo malo en el terreno de la proyectada exploración».

Parcerisa con su lápiz y Piferrer con su pluma, aquella pluma á la que cabe aplicar lo que él decía de las de Cervantes y de Larra «que deben quedar depositadas sobre la tumba de sus autores» despertaron en España el amor á los monumentos de las edades pasadas y renovaron los ecos del entusiasmo que en España produjeron los cantos septentrionales de Goethe y de Schiller, de Dickens y Walter-Scott. Por esta su obra, continuada á la muerte de Piferrer por José M. Quadrado y Francisco Pi y Margall, merece Parcerisa el elogio de la posteridad.

Casi á los cincuenta años, alcanzada ya la

plenitud de su talento, pintó por encargo de D.ª Isabel II una vista *Interior de la Catedral de Barcelona;* otro de la de Tarragona; en la Exposición de Madrid de 1860 había presentado dos cuadros que merecieron mención *Catedral de Burgos* y *Capilla de los Templarios de Leynos*, de los cuales hizo merecidos elogios D. Pedro de Madrazo. Murió tan notable artista y escritor en Barcelona en 27 de Marzo de 1876. España entera le debe inmensa gratitud, por el amor inmenso que profesó á sus bellezas artísticas.

Eusebio Planas, nacido en Barcelona en Febrero de 1833 y cuyo padre D. Narciso pensó dedicar al notariado, abandonó sus estudios para dedicarse á las Bellas-Artes; fué alumno de nuestra Escuela y del Sr. Ribó, ganándose una nombradía muy general pues rara era la obra que quisiera editarse en buenas condiciones, en que no se solicitara el concurso de Planas. Su dibujo especialmente en tipos femeninos, era elegante y fácil. Dedicado á la litografía secundó ó mejor dicho puso de relieve las bellezas de dibujo de muchos autores. Este artista tan genial murió en 13 de Marzo 1897.

En 1840 nació en Barcelona Tomás Padró y Pedret, hijo del escultor D. Ramón, discípulo de Campeny. A los diez y siete ya le encontramos laureado por la Academia de Bellas Artes con dos medallas de plata, precisamente en el mismo año en que Fortuny ganó la pla-

za de pensionado, y Antonio Cabá, pintor y Francisco Saladrigas, escultor, resultaron premiados con otras medallas.

Demostró grandes disposiciones para la declamación que puso de manifiesto en reunio-

D. Tomás Padró y Pedret

nes familiares y en teatros privados hasta el punto de que su padre temió que se desviara del estudio de la pintura. Entró en el taller de Lorenzale, pero á los diez y ocho años pasó á Madrid para establecerse lo cual de momento

no pudo lograr por haber enfermado gravemente. Entró una vez restablecido en los talleres de Ribera y de Madrazo y en la Academia de San Fernando y ya entonces vióse solicitado por editores como Gaspar y Roig, Abelardo de Carlos ó sea *La Ilustración española y americana*, y *The Graphic*, *Le monde illustré*, *L'Illustration* así como infinidad de periódicos satíricos como *La flaca*, *Lo noy de la mare*, *El tros de paper*, *El tren*, *La campana de Gracia*, *El cañón Krupp*, *El enigma* y *La madeja política*.

Estuvo en París en 1867 para ilustrar una obra sobre la *Exposición* que publicaba don Emilio J. Orellana. Ilustró la obra de Balaguer *Las calles de Barcelona* y la colección *Teatro Selecto*.

Suyos son los proyectos de vidrieras del ábside de la iglesia del Pino y algunos retratos y cuadros al óleo.

Fué nombrado en 1860 profesor de la Escuela de Sordo-Mudos y murió á los 37 años en 16 de Abril de 1877, habiendo llegado á alcanzar una gran reputación en su especialidad, pero no una posición desahogada, puesto que para aliviar la situación de su familia tuvo que organizarse una tómbola artística.

José Puiggarí fué otro de los que pusieron la ilustración de obras á grande altura y especialmente de las de carácter artístico-arqueológico en las que reproducía con singular pericia y fidelidad los documentos gráficos anti-

guos para mejor aclarar los conceptos del texto que también salía de su pluma. Publicó un ensayo de su gran obra inédita *Estudios de indumentaria española* de la que dejó cinco volúmenes con reproducciones de todas clases en colores y en negro.

Como escritor, como archivero subjefe del

D. Ramón Puiggarí

municipal de nuestra ciudad y como arqueólogo y presidente de la Asociación artística arqueológica, trabajó más de treinta años y bajó á la tumba en edad muy avanzada, querido de todos y por todos llorado.

Ramón Puiggarí. Fué la vida de este artista, accidentada en demasía y á pesar de su inteligencia y laboriosidad no alcanzó su figura el relieve de que era merecedor. Discípulo de Eusebio Planas, con quien, y con Pi y Margall, el grabador, estuvo en París del 51 al 54, por los años del 67 ó 68 compartió el cultivo del arte con el cargo de escribano de uno de los Juzgados que á la sazón estaban instalados en el edificio llamado casa del Arcediano. Después de la Revolución abandonó el foro y comenzó á dibujar por profesión, dedicándose á la caricatura política, colaborando en *La Flaca, La Madeja Política* y muchos otros. Suyos fueron los dibujos de una baraja cuyas figuras eran retratos de los más significados personajes políticos.

Por cuestiones de orden meramente económico tuvo que dibujar también las viñetas de algunos romances de la colección titulada *El cantor de las Hermosas*, en cuya letra había contribuído también Clavé, el músico-poeta, fundador de las sociedades corales catalanas. Dibujó también aleluyas y entre ellas las de *Don Juan de Serrallonga*. Trabajó para editores, ilustrando *La orfaneta de Menarges* y muchas obras publicadas por la casa Bastinos, entre las que recordamos la traducción de la *Comedia infantil* de Ratisbonne, las *Fábulas* de Samaniego y la *Mitología* de Fernán Caballero, amen de muchísimas otras.

Para la referida casa hizo más de mil dibujos desde el año 1865 al 70.

Luchó resignadamente con el infortunio, y murió olvidado del público barcelonés á quien tanto había deleitado é instruído. Lejos de Barcelona acabó sus días en 1894 ó 95.

D. José Luis Pellicer

José Luis Pellicer. En [illegible] de discípulos del gran refor[illegible]rtí y Alsina, este fué uno de los [illegible] más gloria dieron á Cataluña. Nacido en [illegible] á los catorce años

ANTONIO J. BASTINOS BARCELONA

Dibujo de Luis Pellicer

ya dibujó sus primeras caricaturas y en 1865 ilustró bajo el pseudónimo de *Nyapus* los *Singlots Poétichs* del célebre Pitarra. Pasó á Roma para perfeccionarse en la pintura, de donde trajo sus cuadros *Il Ghetto*, *Il Pretre*, *Il Panteone del Povero*, *Campagna romana*, *Zitto, silenzio, che passa la ronda*, *Del cim del turó del Bruch* y *Tres graus sota zero*.

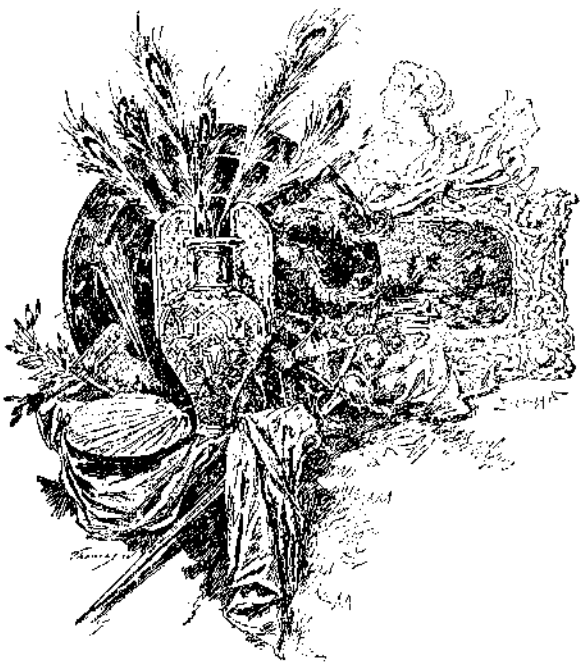
Establecido en Madrid dibujó rivalizando con Becquer en *La Ilustración Española y Americana* que le nombró su corresponsal artístico en la guerra carlista del Norte, y luego pasó con el mismo carácter á la turco-rusa por *Le monde illustré* y *The Graphic*.

Es autor del famoso cuadro *Las quintas*, modelo de sobriedad y de intensidad de expresión.

Como decorador de libros no tuvo rival. La edición de *Don Quijote de la Mancha*, empezada por Balaca y terminada por él, así lo demuestra. Además los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, los volúmenes de *Arte y Letras*, especialmente *El Nabab* y *Bocetos Californianos*; las novelas de Henrich y Compañía y muchos otros muestran hermosas composiciones de Pellicer, que el grabado foto-químico ha reproducido fielmente. La casa Montaner y Simón editora del Quijote de que hemos hecho mención le nombró director de *La Ilustración Artística* y le encargó la ilustración de algunas obras como *La leyenda de Don Juan Tenorio*, así como portadas, viñetas, tí-

tulos y otros elementos tipográficos por los que sentía gran predilección.

Fué Director del Museo Municipal de Reproducciones y á su muerte, el Ayuntamiento, puso su nombre á una de las salas del Palacio de Bellas Artes, en justa correspondencia á lo mucho que se desveló para que Barcelona tuviera, aunque en embrión, Museos de Bellas Artes.



Críticos de Arte

Los escritores que al arte dedicaron su preferente atención merecen también se les exponga á la admiración del público aficionado á tales materias. Entre ellas descuella en lugar preeminente D. Pablo Milá y Fontanals, nacido en Villafranca del Panadés en 20 de Diciembre de 1810, hermano del celebérrimo adalid de la literatura popular catalana don Manuel, que vino al mundo ocho años más tarde. Alumno de la Escuela de Bellas-Artes desde el año 20 al 25, pasó á Roma á estudiar la pintura en 1835 de donde volvió en 1840 ó 41. Fué discípulo y admirador del célebre Owerbek, cultivando la acuarela para el desarrollo de sus composiciones que en general fueron históricas ó bíblicas. Expuso cuadros en las Exposiciones de 1844 y 50 y en el 59 el Obispo de Barcelona le encargó un cuadro *La Anunciación* para la Capilla de su Palacio. Cuando regresó á nuestra ciudad se dedicó con gran éxito á la enseñanza del dibujo y la pintura y en 1851 fué nombrado Profesor de *Teoría é historia de las Bellas-Artes* de la Escuela sostenida por la Academia, cargo que

por delicadeza renunció cinco años más tarde.

Dió cursos extraordinarios en el Ateneo, especialmente para artesanos y presidió el *Ateneo Catalán,* colaborando en Revistas y semanarios artísticos. Publicó anónimo una *Estética infantil* en verso catalán y murió,

D. Pablo Milá y Fontanals

considerado como maestro por pintores, escultores y arquitectos, por los nuevos derroteros que supo señalar, en Barcelona en 16 de Enero de 1883.

Sustituyóle en las enseñanzas oficiales don José de Manjarrés y de Bofarull, poco más joven que él, ya que nació en el año de 1816.

Alumno de filosofía en el Convento de San Pablo, se dedicó luego á la abogacía y á los 25 años empezó sus estudios artísticos en las clases de Casa Lonja, desempeñando desde

D. José de Manjarrés

1849 á 1857 diversos cargos públicos de índole burocrática. Por renuncia de Milá en 1856 desempeñó la cátedra de la Escuela de Bellas-Artes á las que se sentía inclinado por irresistible vocación.

En 1859 empezó la publicación de una revista ilustrada *El arte* en la que colaboraban

los mejores ingenios barceloneses. En 1860 una obra en 16 tomos *Glorias de la pintura*, habiendo merecido premios de la Academia de San Fernando y otras corporaciones por sus memorias sobre materia artística.

Fué secretario de la Escuela de Bellas-Artes y en 1880 Director de la misma. Es autor de las obras *Teoría é historia de las Bellas-Artes*, *Las Artes suntuarias*, *Las Bellas Artes* y una que dejó manuscrita *Historia de las artes plásticas*. Su afición al teatro le llevó á la dirección escénica de nuestro Gran Teatro del Liceo, donde supo introducir el elemento histórico en la presentación de las obras, así como el buen gusto y el decoro debidos á la importancia de tan respetable Coliseo.

Suyos son también *Nociones de arqueología española*, *Id. de arqueología sagrada*, *El libro verde de Barcelona*, *El arte en el teatro*, *Teoría estética de las artes del dibujo*, y un *Manual* para los alumnos de las Escuelas de dibujo general y preparatorio, amen de muchas memorias y trabajos leídos en Academias y en el Ateneo.

Después de Manjarrés vino á ocupar su cátedra otro escritor que ha conseguido una popularidad envidiable.

Este fué D. Francisco Miquel y Badía, nacido en Barcelona en 15 Agosto de 1840. Dedicóse al estudio del Derecho y de la Filosofía, obtuvo el título de Licenciado en Derecho civil y canónico, dibujándose ya desde entonces una

tendencia paralela á su especialidad, con su afición al dibujo, hasta que entró en el taller de D. José Serra y Porson, donde se formó su criterio sagaz y justiciero en todas las materias que con el arte se relacionan.

D. Francisco Miquel y Badía

Nombróle el Gobierno secretario de la Junta de Construcción de la nueva Universidad y cuando la Exposición que en la Academia de Bellas Artes se celebró en 1866, el *Diario de Barcelona*, quiso dedicar á ella una serie de artículos, D. Manuel Milá y Fontanals, su maestro, presentóle á la Redacción del decano de la prensa, donde fué recibido cariñosa-

mente y desde donde, por espacio de más de treinta años, dirigió las corrientes artísticas de nuestra ciudad, mostrando siempre en sus escritos extremada cortesía, profundos conocimientos, y amenísimo estilo, hasta el punto de convertirse en una verdadera necesidad social sus juicios en el periódico.

Escribió además *El Arte en España*, *La Habitación* en tres tomos de *cartas á una señorita*, *La Exposición de París de 1878* y el tomo VIII de la *Historia general del Arte*, publicada por Montaner y Simón y que comprende el mueble, los tejidos, los bordados y el tapiz, y tradujo el *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet.

Riera y Bertrán en un artículo que le dedicó (1) decía: «Será imposible escribir la historia del renacimiento contemporáneo de las Artes y las Letras en Cataluña sin citar muchísimo á Miquel y Badía. Corporaciones y particulares, artistas y profanos estiman su larga y laboriosa campaña en favor del buen nombre de la madre patria».

Laborioso, inteligente, activo, corazón de oro, compartió entre sus tareas y el amor á su poético hogar cuajado de tesoros artísticos, las horas de su vida, que tuvo fin repentinamente el día 28 de Mayo de 1899. Perteneció á las Academias de Bellas Artes, de Buenas Letras y de Ciencias Naturales y Artes.

---

(1) *La Ilustració Catalana* 1891.

Hemos llegado al fin de nuestra tarea que larga y prolija ha resultado, por el gran número de buenos hijos de Cataluña que por

D. José Morgades y Gili

amor á su esplendor y á su abolengo han esgrimido las armas de su ilustración en favor de su madre Patria. No daremos por termina-

dos estos apuntes sin rendir el tributo que se merece al benemérito hijo ilustre de Vilafranca del Panadés y ferviente restaurador del Monasterio de Ripoll, el Ilmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili, quien dejó huella profunda de su paso por la Diócesis de Vich, organizando el incomparable *Museo Diocesano* y que

D. Buenaventura Planella

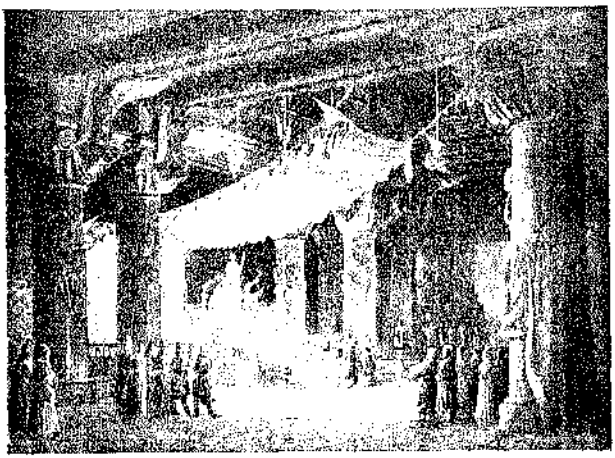
en todas ocasiones protegió las Artes y las Letras; á los críticos de Arte José Ixart y Moragas (1853-1895), autor de *Fortuny*, *El año pasado* y *El arte escénico en España* y Juan Sardá y Lloret cuyos profundos juicios en

materia de arte eran leídos con respeto y admiración.

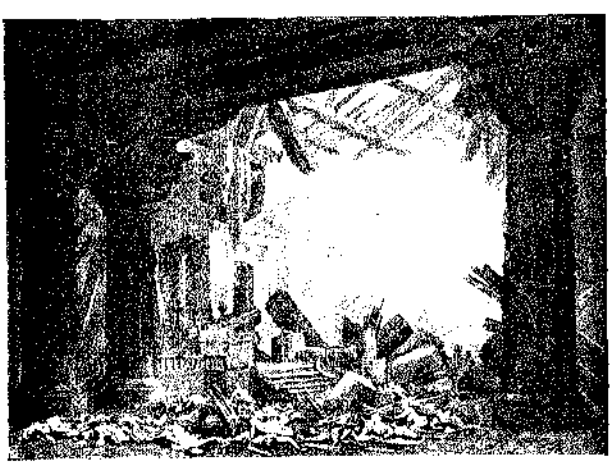
Y además séanos lícito admirar el genio de otra especialidad entre los artistas, á los cuales parece olvidarse después de alcanzado el éxito de una noche, á la luz artificial de las candilejas del escenario; nos referimos á los

D. Francisco Soler y Rovirosa

escenógrafos, entre los cuales se han distinguido D. Buenaventura Planella (1772-1844); su hijo D. José (1804-1890); D. José Plá y Vila, muerto en 1878 cuyos principales triunfos presenció el público madrileño.



Sansón y Dalila



Decoraciones de Soler y Rovirosa

D. Francisco Ballester fué indudablemente el escenógrafo más genial que ha tenido Cataluña desde época remota hasta nuestros días; podrán haberle otros aventajado en punto á corrección, á erudición, á factura, pero no en cuanto á dotes naturales que lucía en sus notas é impresiones, de tan gran valor artístico que hoy pasarían sin dificultad como maestros del arte más moderno.

Nació Ballester en Tortosa en 1834, perteneciendo á la familia de Ayguals de Izco, autor de la novela «María ó la hija de un jornalero» que tanto entusiasmo produjo en su época.

Huyendo de los horrores de la primera guerra civil su familia vino á Barcelona y entró el joven Ballester en el Colegio Carreras, de San Gervasio, donde conoció á Soler y Rovirosa con quien trabó estrecha y perdurable amistad, fraternal casi, que duró tanto como su vida. Ambos compartieron desde aquel momento sus ideales, sus gustos y sus aficiones que les lanzaron al arte escenográfico por el cual sentían extraordinario entusiasmo, ya que aún dentro del colegio esgrimieron sus primeras armas pintando y proyectando decoraciones para un teatro imaginario; y de allí á espaldas de sus respectivas familias salieron para pintar ó restaurar el decorado de repertorio para el Teatro Principal de Gracia.

Poco después, y antes de salir Soler y Rovirosa para París, pintaron, siempre colabo-

rando los dos íntimos amigos, un salón para el teatro de Santa Cruz de Barcelona, que se estrenó para la ópera *La Traviata*, alcanzando gran éxito por el atrevimiento y novedad de la composición.

Mientras Soler estuvo en París, Ballester, unido á otro escenógrafo, Mariano Carreras, pintó para el Gran Teatro del Liceo los decorados de *L'africana* y *Dinorah*. El primero ofreció á la admiración pública la renombrada cascada, y el segundo la decoración del quinto acto con el célebre *Manzanillo*.

Murió por los años de 1865 ó 66.

El entierro de Ballester fué un acontecimiento artístico en Barcelona, una manifestación general de duelo, pues le lloró todo el elemento culto ó amante de las Bellas Artes, especialmente los socios del *Taller Rull* del cual fué uno de los más entusiastas, y el numeroso público que había admirado sus obras en el escenario del Gran Teatro; otro maestro en la escenografía fué D. Francisco Soler y Rovirosa (1830–1900) cuyos triunfos todavía recordamos con placer y cuyo trato afabilísimo y vasta ilustración habíanle granjeado en Barcelona amistades sin cuento.

Con estos recuerdos damos por terminada la misión que se nos confiara, sintiendo no haber podido desarrollar cual se merecen cada una de las biografías de tantos varones ilustres que han dedicado su inteligencia toda á la mayor gloria de nuestra tierra bendita.

ANTONIO

La Música en Cataluña

«Frisia non cantat», dijeron los pasados, para ponderar la árida sequedad de aquel pueblo del Norte, á quién los encantos de la armonía no lograron seducir. El refrán no puede, en modo alguno, aplicarse á Cataluña. No sólo lo que vemos, el grupo de compositores contemporáneos que forman la escuela catalana y que son gloria del arte moderno español, no sólo el rico tesoro del arte popular que con tanto amor hoy se colecciona y cataloga, dan testimonio de la innata disposición del pueblo, sino que además, viene la historia á confirmarnos el cultivo que el arte seductor del canto, ha tenido siempre en esta tierra.

¿Y cómo no habían de cantar las gentes que la pueblan, si á cantar les convida el cielo alegre y claro, el ritmo de las olas del mar Mediterráneo al quebrarse en sus playas, y el susurro melodioso del aire pasando por entre las ramas de los pinos de sus montañas?

Como esto no es una historia, sino rápida ojeada que echamos por las páginas de la historia musical, apenas podemos hacer más que recordar el afan con que ya en la Edad Media, daban culto los trovadores catalanes, hermanos de los provenzales, á la diosa de la armonía, en las cortes de los Reyes de Aragón, Condes de Barcelona. Entre estos los hubo grandes aficionados, especialmente entre los soberanos. Memoria ha quedado de Juan I, tan celoso por acaparar instrumentistas de nota, que no contento con los que ya tenía á su servicio, naturales del país, se hacía traer de otras naciones, de Italia, Francia, Alemania y Flandes, los instrumentos más nuevos y mejores, así como los que mejor supieran manejarlos; de lo cual da fé aquella carta suya, varias veces citada, de fecha 1394, en la que después de encargar que le enviasen instrumentos nuevos, exceptuaba, sin embargo, muchos, como órganos de colgar y de pie, arpas, violas, escaques «*car de tot havem nos açi assats.*»

Al inaugurarse el Renacimiento, y en los dos primeros siglos de esta época de explendor para las artes, ya nos encontramos con nombres de músicos sobresalientes. Ahí están Peñalosa, el maestro de capilla de D. Fernando el Católico y los dos Flecha, el *tío*, nacido en Prades en 1481, maestro de las Infantas de Castilla, y su sobrino, Fray Mateo Flecha, maestro de la capilla española del César Carlos V, como el insigne y desconocido Juan

Trovadores de la Edad Media

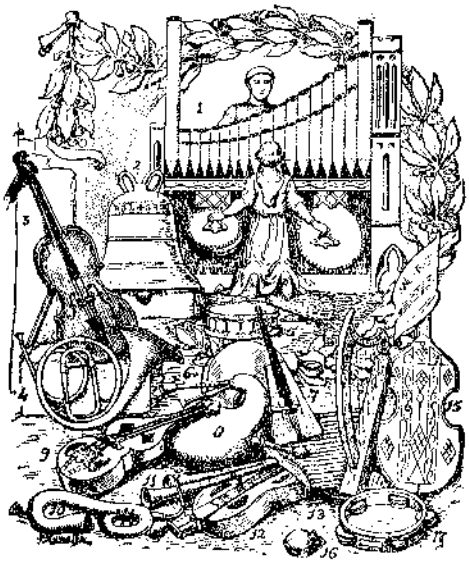
Brudieu, maestro de capilla de la Catedral de Urgel, y cuya personalidad, es, por ahora, una incógnita.

Pasan los tiempos, y nuevos nombres de músicos van surgiendo, probando de este modo la no interrumpida tradición de asiduos cultivadores del divino arte, sobresaliendo en especial dos: Valls, el famosísimo maestro de capilla de la Catedral barcelonesa y su insigne discípulo Terradellas.

Los atrevimientos de Valls, dieron origen á la enconada contienda en que tomaron parte los principales maestros de aquel tiempo, sobre la mayor ó menor razón de la entrada de tiple en su misa *Scala Aretina*, contienda en que se probó los sólidos conocimientos de aquel profundo músico, que además tuvo la gloria de formar, como antes digo, el ingenio de Terradellas, hijo de un modesto carpintero de Barcelona, que influido después por Durante rivalizó en el género lírico-dramático con compositores del fuste de Majo, Jomelli, Pergolese, Galuppi y Hasse: testigos muchos pasajes de sus óperas *Bellerofonte*, *Merope* y *Astarte:* grande fué la fama que en los dos primeros tercios del siglo XVIII alcanzó en Italia é Inglaterra, el maestro de capilla de Santiago de los españoles en Roma, y autor del oratorio «Giuseppe reconosciuto».

En el órgano descolló Juan Cabanillas, que á fines del siglo XVII, cuando apenas comenzaba Juan Sebastián Bach, admiró por su fe-

cundidad extraordinaria en la composición, y por su arte en la ejecución, desempeñando la plaza de organista de la Seo de Urgel. Aun pareció superarle José Elías, capellán de S. M. y organista principal de la Real Capilla de las



Instrumentos antiguos

Descalzas, á mediados del XVIII, «organista verdaderamente excepcional» (Pedrell); Elías mantiene las tradiciones de aquella gloriosa escuela española que tuvo en Antonio de Cabezón su primera figura.

Canónigo de la Seo barcenonense fué aquel

Pedro Alberto Vila que asombró á sus contemporáneos con su extraordinaria ciencia y habilidad «no sólo en la música de tecla sino en toda cuanta música se hubiera inventado.»

Gran maestro fué también el P. Anselmo Viola, gran ejecutante y gran compositor igualmente, de estilo correcto pero no seco, antes ingenioso y expresivo. Él pertenece á esa escuela de Montserrat que tanto lustre ha dado al arte, y en cuyos fastos merece señalarse con honrosa mención Martí y Ametller. También de esa escuela montserratina salió Fray Antonio Soler, gerundense, monje del Escorial, conocido como teórico por su libro «Llave de la modulación», y como compositor por numerosas obras, con marcado sello de independencia y originalidad, difícil de conservar en época de general decadencia. En este final del siglo XVIII, rivalizó como ejecutante al órgano con Viola, el P. Casanova.

Ya estamos en el XIX con otro virtuoso en el órgano, Mateo Ferrer (1788-1864) que á los 20 años sustituyó á Carlos Baquer, otro buen organista, en la Catedral: gran improvisador, acudían á oirle maestros y aficionados por su pericia en las combinaciones de juegos y registros, y su habilidad tanto en el estilo libre como en el figurado. Treinta años desempeñó la plaza de maestro del teatro de la ópera de Santa Cruz (Principal), y su nombre va unido á diversas composiciones religiosas y profanas.

Difícilmente podemos hoy darnos idea del entusiasmo que despertaba la ópera italiana, y del ardor con que se discutían los méritos

D. Mateo Ferrer

de las obras y, tanto ó más, de sus intérpretes. Hacia el 1816, reuníase en la ciudad condal una junta de personas notables, bajo los auspicios del General Castaños, con el fin de organizar el espectáculo de la ópera: 29 acciones de mil reales se suscribieron en muy po-

cos días, y la junta delegó sus funciones en una comisión, cuya primera providencia fué enviar á Italia á Carnicer, con amplios poderes.

Carnicer

Era Carnicer un niño de coro de la catedral de Urgel, nacido en Tremp en 1783, que había estudiado el órgano y la composición en Barcelona, recogido y albergado por los Franciscanos en Mahón, á donde había ido para dedicarse á la enseñanza de la música, vuelto á Barcelona en 1804, y á quien el viaje á Ita-

lia venía á abrir más amplios horizontes. *Adela de Lusignan*, *Don Juan Tenorio*, estrenadas en Barcelona, difundieron su fama; para honra suya debemos añadir que en la segunda se le echó en cara el haberse en demasía aficionado «á las graves armonías de la escuela tudesca». Aquella fama fué causa de que casi

D. Baltasar Saldoni

embargado por el Gobierno pasara á Madrid á dirigir la ópera, encomendándosele después la dirección del Real Conservatorio de música y declamación, recién creado por la Reina María Cristina. Larga es la lista de las composiciones de Carnicer, de entre las cuales es la

más conocida la sinfonía del *Barbero de Sevilla*, muy superior á la primitiva, «pegote instrumental colocado por Rossini en esta ópera después de haber servido para otras».

La protección de Carnicer abrió paso á Saldoni para ver representada con éxito grande su ópera *Ipermestra* en el Teatro de la Cruz de Madrid, en 1838. Saldoni (1804-1889) que

D. Mariano Obiols

nacido en Barcelona había disfrutado de las lecciones de Andreví, el sabio maestro de Capilla de Santa María del Mar, fué el primer autor que salió á escena á recibir los aplausos del público, cosa hasta entonces no vista en

los coliseos españoles; tal entusiasmo despertó la *Ipermestra* en esa noche de su estreno. Después compuso otras óperas, y un *Stabat* y un *Miserere*, y escribió sobre biografía musi-

D. Manuel Gibert

cal libros donde deja consignada gran copia de noticias.

Como Carnicer, como un siglo antes Domingo Terradellas, así marchó también á Italia, Obiols y Tramullas, y estudió bajo la dirección de Mercadante, que ya fué su ídolo

durante su larga carrera. En Italia vió representada en la *Scala* de Milán su primera ópera *Odio ed amore*, para la cual le escribió la letra el famoso Felice Romani, el libretista favorito de Bellini. Después Obiols fué director del Conservatorio del Liceo, y en otras muchas obras, *Editta di Belcourt*, *Laura Dehelan*, etcétera, lució la facilidad de su vena melódica, aunque sin lograr ya verlas en la escena.

D. Vicente Cuyás

Al mencionar á Obiols, hay que mencionar también el Conservatorio de Isabel II, por el que veló durante tantos años; y al mencionar el Conservatorio, no puede dejarse en el olvido el nombre de D. Manuel Gibert, á

cuyo tesón y energía se debe la fundación de aquel centro de enseñanza y del teatro á él anexo. Existía desde el año 37 el «Liceo Filodramático de Montesión» que bajo la denominación de la Reina Isabel II, tenía abiertas

D. Ramón Vilanova

cátedras de arte teatral y músico. El Liceo ensanchó sus enseñanzas, trasladóse á más espacioso local, ocupó el derruido Convento de Trinitarios Descalzos, y en 1844, investido con una especie de dictadura por sus compañeros, el Sr. Gibert no descansó hasta ver alzarse en aquel solar una expléndida sala de espectáculos líricos, con la escuela de música unida á ella. Desde entonces el Liceo ha venido

siendo el centro lírico más importante de la vida artística barcelonesa.

A todos los músicos citados antes llevaba traza de obscurecer con su brillo un joven, Vicente Cuyás, que aunque nacido en Palma, el haber estrenado aquí su única ópera *La Fatuchiera*, le asegura un lugar en esta reseña.

D. Bernardo Calvó Puig

¡Con cuánto entusiasmo saludó la crítica y el público aquel astro que se elevaba en el firmamento de la música dramática! Pero fué solo un rápido meteoro: á los 23 años falleció, indigente, y así se desvanecieron tantas ilusiones como prometía aquella primera manifestación de un talento original.

El nombre de Cuyás trae á la memoria el de su maestro Vilanova, á quien la idea de introducir el arte popular en su *Misa pastoril*, tantos admiradores le proporcionó. Un criterio más serio de la dignidad del arte en el templo ha proscrito su obra del repertorio litúrgico, pero esto no debe hacernos injustos hacia la pintoresca y alegre producción del músico.

D. Andrés Andreví

Ese criterio, hoy ya imperante, y que exige á la música eclesiástica una austeridad y compostura á que antes no atendía, ha venido á influir también en la apreciación muy distinta que hoy se hace del conjunto de la obra de Bernardo Calvó Puig (1819–1880), el fecundo y fácil compositor, nacido en Vich, sucesor

de Andreví en la dirección de la escolanía de la Merced, y de quien se cuentan más de 600 composiciones, entre ellas la Misa de Requiem para las exequias del General Castaños, la Misa á grandes coros y canto llano con acompañamiento de violas, violoncelos, etc., la primera en su género, y el oratorio en dos partes, á gran orquesta, *La última noche de Babilonia.*

No hace mucho que aun ocupaba su puesto como sucesor suyo en la Capilla de la Merced otro compositor distinguido, Buenaventura Frígola, un ampurdanés que pasó en París y el Havre buena parte de su vida antes de volver á Barcelona á terminar sus días, aquí donde había dado sus primeros pasos en el arte: dejó muchas obras de música religiosa, y una gran Cantata que se oyó en la ceremonia de inauguración de la Exposición marítima internacional del Havre.

Aunque mallorquín, no puede faltar en esta revista el nombre de Tintorer (1814–1891) por haber sido el creador de la escuela catalana de piano hoy tan notable. Cuando el discípulo de Vilanova, de Carnicer y de Pedro Albeniz, volvió del extranjero después de haber disfrutado de los ejemplos de Liszt y Zimmermann, su éxito fué sin igual; nunca se había oído en Barcelona tocar así. Después de él, Pujol vino á ser el cabeza de la escuela y á su sólida enseñanza se debe, sin duda, el actual florecimiento.

No es instrumento tan aristocrático como el

piano, pero si olvidásemos la guitarra, dejaríamos sin mencionar, un curioso capítulo de nuestra música, porque hay que recordar que el primer método de guitarra española, se

D. Pedro Tintorer

debe á un catalán, y el guitarrista más famoso, catalán fué también. Aludimos en el primero, al famoso médico Juan Carlos Amat, nacido en 1572 en Monistrol, y que, guitarrista precoz, pues á los 7 años ya cantaba acompañándose con la guitarra de un modo sorprendente, publicó después en Barcelona un tomito, hoy muy raro, y titulado «Guitarra española y Vandola en dos maneras de Guitarra castellana y cathalana de cinco órdenes».

Respecto al guitarrista más famoso, creemos que nadie puede disputar este título á Sors, (1778-1839), de fama europea. Artista excepcional, de genio aventurero, el haber tomado partido por José II durante la guerra de la Independencia, le obligó á expatriarse,

Sors

y después de haber alcanzado muchos éxitos, de haber procurado apropiarse el estilo de Haydn en sus composiciones, de haber gozado de reputación en la corte de Rusia, murió sin fortuna en París, dejando gran cantidad de música de guitarra tan difícil como brillante é ingeniosa.

Esto en el género instrumental. En el vocal,

en la romanza, ningún autor puede rivalizar en España con el ampurdanés Fermín María Alvarez, en cuanto á la popularidad que han alcanzado sus melodías. ¿Quién no ha oido cantar alguna vez *Los ojos negros*, de Blasco,

D. Fermín María Alvarez

Los consejos, de Campoamor, ó *Las golondrinas*, de Becquer? Alvarez supo tratar el género con innegable habilidad, y no puede negarse á sus composiciones, la gracia, la seducción y el sentimiento.

Esta era la romanza de salón, algo influída á veces por el arte popular, pero no de la manera inmediata, casi avasalladora con que

hoy domina este en nuestra música á la cual ha venido á dar un soberbio impulso.

Poderoso fué tambien el que le dió Clavé,

D. José Anselmo Clavé

el músico-poeta, el fundador de las sociedades corales, y el artista popular por excelencia. El tiempo ha depurado su obra: la parte que tenía de política, de tendenciosa, de circunstancial se ha desvanecido con los años:

quedan una serie de poemas descriptivos donde el temperamento, tan pronto rudo, enérgico, batallador, como sentimental é idílico del artista se manifiestan en una forma expontánea, sin rebuscamientos, que les asegura la vitalidad, á despecho de las fórmulas pasadas de moda y de los procedimientos hijos del ambiente artístico de la época en que se produjeron. En *Los Pescadors* se percibe el aire salino, el aire sabor de la vida marítima, en *La Brema* domina la poesía perfumada de los labores campestres, y en *Las Flors de Maig*, y en todas sus demás composiciones se percibe esa misma franqueza de la producción, ese realismo del toque.

Después de él, el arte popular se ha refinado: la música popular catalana ha ido exhibiendo sus joyas más preciadas, que este nombre merecen todas esas canciones que músicos inteligentes, que artistas y poetas han venido salvando del olvido, y coleccionando é inventariando con tanto amor. No ha terminado aún la tarea; todos los días aparecen nuevas flores que añadir á ese ramillete lleno de fragancia: los compositores modernos se inspiran en él, y de ese perfume sano y vivificador procuran impregnar sus obras. Como un filtro regenerador, la canción popular ha infundido nueva vida en el cuerpo exhausto de la música.

FRANCISCO SUÁREZ BRAVO

La Cátedra y el Foro

En todo tiempo se ha honrado Cataluña con insignes luminares de las leyes, las ciencias y las letras. En la tierra de los Usatges y de las Ordenanzas de mar, de Arnaldo de Vilanova y Ramón Lull, de Gimbernat y Virgili, de Jaime Callís y Fontanella, no puede haberse perdido la tradición gloriosa que implican estos nombres, encarnación del espíritu de la raza.

Limitándonos al pasado siglo, y para no hablar más que de aquellos que han pasado á mejor vida, tendríamos que citar á centenares de individualidades, todas ellas notabilísimas, pero siendo esto imposible por el carácter de la presente obra nos contentaremos con evocar el recuerdo de los más famosos, dejando para otros el estudio detallado del movimiento académico y forense en la pasada centuria.

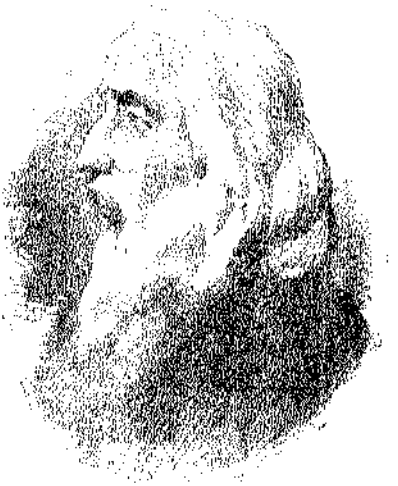
Veremos brillar en la cátedra, lo mismo en

nuestras facultades que en las de otras regiones, eminencias de todo linaje, y para dar comienzo ya de una vez á la breve reseña que

Arnaldo de Vilanova

nos proponemos hacer recordaremos á aquel sapientísimo cuanto bondadoso D. Juan Agell, honor de la ciencia catalana. Verdadero padre de sus discípulos, profesor lleno de celo, apasionadísimo por el estudio, bien puede asegurarse que se aprendía química en su clase del viejo convento de la calle del Carmen, pues,

el Sr. Agell no se contentaba con su explicación, modelo de claridad, si no que prodigaba los experimentos; pero no se limitaba solamente á cumplir con sus deberes académicos si no que, llevado de su amor á la ciencia publicaba interesantísimos trabajos, fruto de su



Ramón Llull

labor personal, sobre el calórico, el vapor, el agua, el electro-magnetismo, la telegrafía eléctrica, á cual más valioso todos ellos. Afiliado al partido conservador desempeñó con nada común acierto el cargo de rector de la Universidad por los años de 1863 y 64, cap-

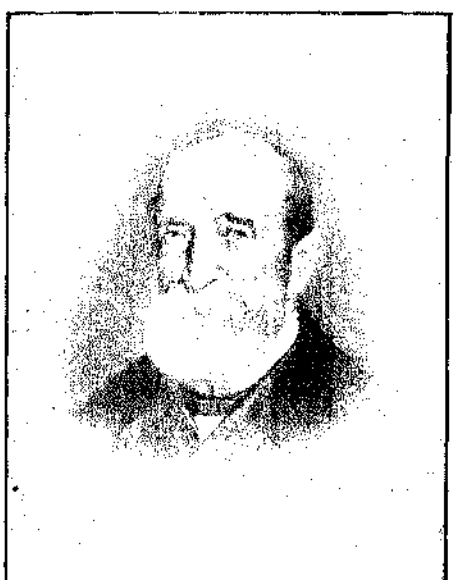
tándose el respeto de los escolares por su espíritu recto y justo siempre.

En la misma Facultad de Ciencias ocupaba la cátedra de Botánica otro catalán ilustre, don Antonio Cipriano Costa. Botánico eminente,

D. Juan Agell

como lo demuestra su *Introducción á la flora de Cataluña*, era, como profesor, un dechado de perfección: explicaba con una elocuencia y una claridad tan singulares que los alumnos estaban pendientes de sus labios, presa del calor comunicativo del maestro. Sus lecciones eran un verdadero regalo para la mente y se grababan de una manera indeleble en el ánimo.

El solo nombre de D. Pedro Felipe Monlau basta que todos experimenten un sentimiento de admiración y gratitud al recuerdo de aquel ilustre obrero de la cultura patria, el primero



D. Antonio Cipriano Costa

de nuestros higienistas, filólogo consumado, literato notable, inapreciable dispensador de beneficios sociales y de sana ciencia; dotado de vastísimos conocimientos sólidamente fundados sobre la base de un profundo dominio

de las humanidades, fué Monlau un modelo de laboriosidad en todos los terrenos. Basta decir, que, en el transcurso de su vida estudiantil publicó entre originales y traducidas, dieciseis obras, pertenecientes á las más diversas

D. Pedro Felipe Monlau

clases: literatura dramática, matemáticas, historia, geografía, botánica, higiene y medicina.

En 1832 ingresaba Monlau, por oposición, en el Cuerpo de Sanidad Militar, y al invadir el cólera-morbo á Barcelona él solo tuvo que encargarse de la visita de todo el Hospital;

entendía que la medicina debe ejercerse como un verdadero sacerdocio, y así se conducía en la práctica civil, pero tal vez el espectáculo que daban otros le desengañó de que pudiera conducirse como él imaginaba y de ahí que, bruscamente renunciara á la práctica de su profesión.

Mezclado en los sucesos políticos ocurridos en Barcelona desde 1837 á 1843 como fogoso adalid del partido progresista, dirigió dos periódicos de este color: *El Constitucional* y *El Popular*, y bien puede asegurarse que con ellos levantó muy alto el prestigio del periodismo catalán. Sus campañas le proporcionaron graves sinsabores: persecuciones, destierros, confinamientos, pero ni el más insignificante premio; bien que por otra parte jamás se propuso grangear con la política, sino servir á su país, según los principios que, en su leal saber y entender, debían de ser los mejores.

Durante este período, y al par que continuaba prestando sus servicios en el Hospital Militar publicó multitud de libros; dirigió importantes semanarios y revistas, además de los periódicos susodichos; colaboró en otros, tradujo obras científicas y compuso notabilísimos discursos, habiendo sido objeto de extraordinarios elogios el que escribió en latín, para ser leído en la inaugural de la Universidad en el curso de 1841 á 1842 con el título de *De litterarum statu atque progressu*.

ANTIGUA LIBRERIA BARCELONA

Desempeñaba á la sazón Monlau la cátedra de Literatura de la Universidad y de Cronología y Geografía de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes, pero como si el tiempo transcurriera para él á voluntad, aceptó gozoso el nombramiento de médico-director del departamento de locos del Hospital de Santa Cruz, en cuyo cargo demostró una competencia insuperable.

Corría el año 1846 cuando Monlau abandonaba á Barcelona para establecerse en Madrid; deseoso de renunciar á su servicio en el Cuerpo de Sanidad Militar hizo oposiciones á la cátedra de Psicología y Lógica del Instituto de San Isidro, y alcanzó el triunfo, contra trece contrincantes, todos ellos de reconocido mérito, y algunos de excepcional valor en ideología. Su laboriosidad pareció acrecentarse aún en aquel período de su vida, y sería interminable la enumeración de sus preciosos libros sobre Higiene, Psicología, Filología, Historia literaria, Literatura, cuestiones sociales, etc.; basta recordar sus *Elementos* de Higiene pública y de Higiene privada, su *Curso de Psicología y Lógica*, el *Diccionario Etimológico de la lengua castellana,* sus discursos en la Academia Española y en las inaugurales de la Universidad Central, etc.; á lo cual hay que añadir la fundación de la inapreciable revista *El Monitor de la Salud*, publicada por espacio de siete años hasta popularizarse como ninguna otra haya logrado, de

igual manera que se popularizaban muchos de sus libros.

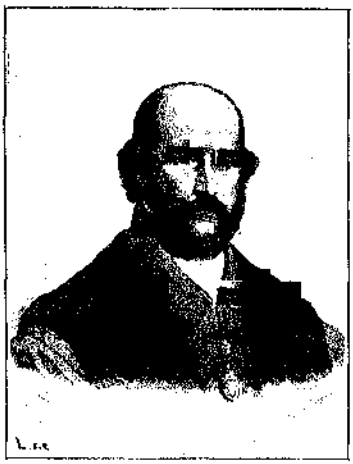
Pocos hombres como él han atesorado tal cúmulo de saber, y en efecto, por si no lo demostraran bastante las noticias apuntadas añadiremos ahora que hubo que acudir á él para la cátedra de latín de los tiempos medios y castellano, lemosín y gallego antiguos en la Escuela de Diplomática.

Por todos estos conceptos es Monlau una figura de primera talla, al nivel de aquellos ilustres catalanes que como Aribau, Pí y Margall, Rubió y Ors, Milá, Florencio Janer, etc., tanto han contribuido al estudio de la filología castellana, aparte de ocupar el primer puesto, como ya hemos dicho en la lista de los tratadistas de higiene de su tiempo.

Manifestación brillantísima de la ciencia catalana nos ofrecerá la cátedra médica. En este punto se hace verdaderamente difícil la elección, tantas han sido las eminencias de que deberíamos dar noticia. Excúsenos, pues, esta superabundancia si nos contraemos tan solamente á algunos nombres.

Justo es citar en primera línea al insigne reusense D. Pedro Mata y Fontanet, cuya nombradía no se concreta á la península sino que rebasando las fronteras es igualmente envidiable en el extranjero, al par de aquel célebre mallorquín Orfila, gloria de la Medicina legal, cuya cátedra ocupó en la Facultad de París.

Fué D. Pedro Mata hombre en quien se hermanaba la acción con la reflexión. Estudiante aún, ostentaba los galones del famoso *Batallón de la Blusa,* significado por su radicalismo democrático; arengaba al pueblo, publicaba en los periódicos avanzados fogosas



D. Pedro Mata y Fontanet

poesías y artículos llenos de vehemente entusiasmo por la causa liberal, y al mismo tiempo asombraba á sus maestros y condiscípulos con la brillantez de su palabra y lo profundo de sus conocimientos. Habiéndose trasladado á Reus al término de su carrera, ejerció ésta al lado de su digno padre, pero sin dejar por

eso de tomar activísima parte en la política, por lo cual se vió obligado á emigrar á fin de salvarse de la deportación (1837); ya en el extranjero, eligió como residencia la ciudad de Montpellier, para seguir los cursos de aquella Facultad de Medicina, hasta que al año siguiente regresó á Reus. No fué, sin embargo, muy larga su estancia allí, pues al poco tiempo fué encerrado en lóbrego calabozo del célebre *Castillo de Pilatos* de Tarragona, del cual salió para el destierro. Esta vez fijó su domicilio en París, donde concurrió asiduamente á la cátedra de Orfila. Pasaremos por alto las vicisitudes por que atravesó, como político, y nos fijaremos en lo que constituye su principal título la gloria. Nombrado en 1843 catedrático de Medicina Legal de la Facultad de Madrid, publicó luego su monumental tratado de aquella ciencia, que sirvió de texto no solamente en todas las Universidades de España sino también en la de Berlín, á la cual obra siguieron el *Manual de Mnemotecnia*, *Examen crítico de la homeopatía*, *Filosofía médica* y el admirable *Criterio médico-psicológico para el diagnóstico diferencial de la pasión y de la locura*, aparte de cuatro ó cinco novelas y sinnúmero de poesías.

Bajo su patrocinio é inspiración fundóse en Madrid la revista profesional *El Pabellón Médico*, órgano de las doctrinas más avanzadas de aquel tiempo, siendo celebérrima la violentísima polémica que sostuvo con los *Archivos*

que publicaba en Barcelona D. José de Letamendi, y no menos célebre también la acalorada discusión que suscitó Mata en la Academia de Medicina de Madrid atacando á Hipócrates.

D. Ramón Ferrer y Garcés

Triunfante la revolución de Septiembre ocupó Mata las más elevadas posiciones políticas, falleciendo en 1877; la pobreza en que murió es el mejor elogio que puede hacerse de la honradez con que procedió siempre.

Reverso de la medalla de D. Pedro Mata fué el doctísimo catedrático, también de Medicina Legal, en la Universidad de Barcelona, D. Ramón Ferrer y Garcés; todo lo que el insigne reusense era fogosidad, pasión y exuberancia, traduciase en Ferrer y Garcés en corrección, prudencia y aun podríamos decir en reserva vecina en la frialdad, sin ser por eso menos elocuente. Donde Mata no veía obstáculos, descubrialos Ferrer y Garcés, de no poca monta, y en los puntos en que el uno concluía con decisión absoluta, mostrábase el otro no poco dubitativo, sin atreverse, casi nunca, á deducir en pró ó en contra. Aparte de esto, nadie le ganaba en el conocimiento de la materia de su cátedra, y tal vez su constante duda de las soluciones servía de eficaz contrapeso á las afirmaciones tan rotundas de Mata.

A igual escuela pertenecía el docto catedrático de Obstetricia D. Juan de Rull, decano de la Facultad, y cuya práctica era una constante maravilla de precisión y acierto. Orador sobrio, correctísimo, sustancioso era, en la cátedra no un discurseador sino un maestro que logra inculcar en la mente de sus alumnos las verdades atesoradas en el ejercicio de su especialidad; no necesitaba el Sr. de Rull acudir á agenas autoridades, pues era harto rico su caudal para hablar siempre de ciencia propia. Sus alumnos le escuchaban con religiosa atención, y le consideraban á manera de

un oráculo, en lo cual daban prueba de conocerle bien, pues sus lecciones eran magistrales. Y sin embargo, por exceso de modestia escribió poquísimo.

D. Juan de Rull

Honor del claustro de la Facultad de Medicina de Barcelona habrá de ser siempre el que fué rival encarnizado de Mata, y discípulo y compañero cariñoso de Ferrer y Garcés. Nos referimos á D. José de Letamendi.

Pocas personalidades habrá habido en España tan extraordinarias como la suya. Si fuese permitido emplear la palabra *genio*, tratán-

dose de nuestros tiempos, cuadraríale como á poquísimos á Letamendi, que no era precisamente un gran médico, un gran anatómico sino una inteligencia universal como las que florecieron en el Renacimiento: un Leonardo de Vinci, un Pico de la Mirandola y un Erasmo.

Hijo de una modesta familia, y huérfano de padre, — militar retirado, — en temprana edad, todo se lo debió Letamendi á sí mismo, ó por mejor decir, á su vastísimo saber. Cursaba anatomía, y era el primero de la clase, cuando se ganaba la vida, dando conferencias de matemáticas; alumno interno, después, y siempre el sobresaliente de los sobresalientes daba fé, con su conducta, á veces excéntrica, de las excepcionales condiciones que en él recaían.

Bullicioso, animado, pletórico de talento, de actividad y de vida, al mismo tiempo que devorado por la sed de saber, no había nada que no le interesara. Dejóse arrastrar por la política, é hizo brillantes campañas en el periodismo, al lado de D. Víctor Balaguer, y como éste, — y como Mata, — escribió también novelas. Apenas recién salido de las aulas ganaba por oposición la cátedra de Anatomía descriptiva de la facultad de Barcelona, y bien se comprende fuera así, pues usando de una frase vulgar cabe decir que era Letamendi la Anatomía andando.

Parecerá raro que tal ciencia, árida como

ninguna, permita llegar á las más cimas de la elocuencia, y sin embargo, así era. Oirle explicar á Letamendi la *Osteología* era una delicia: tan originales, ingeniosas y justas eran las imágenes de que se valía; sus lecciones sobre el *Diafragma,* el *Peritoneo,* de haberse

D. José de Letamendi

publicado, constituirían otras tantas obras maestras de exposición admirable, y lo mismo al tratar del cerebro, de los sentidos, etc.

Ponía á contribución todo su inmenso saber para que los alumnos penetraran hasta el fondo del asunto, pero no se contentaba con el verbalismo sino que las lecciones eran el

comentario de lo que el alumno tenía en sus manos, si era un hueso, ó veía en la mesa del anfiteatro, si era cualquier órgano blando.

Para dar idea de lo que eran aquellas explicaciones baste decir que, en 1864, al comenzar el curso y comenzar por *las vértebras*, Letamendi explicaba á los médicos que la vértebra era el *leit motif* del esqueleto. En aquella época, Letamendi conocía todo el repertorio de Wagner, cuyo nombre apenas era pronunciado en España, y le citaba, pero como los alumnos no podían formarse cargo de lo que era el *leit motif* por las obras de aquél, Letamendi se refirió al *Faust*, que á la sazón se acaba de estrenar, y en el cual, aunque tímidamente, hay también sus *leit motif*.

Este hecho basta para dar á conocer la extensión de conocimientos de Letamendi. Era admirable operador, anatómico de primera línea, escritor dotado de un estilo propio, originalísimo, orador de primera talla, pero al mismo tiempo era un *virtuoso* en el piano, pintor eximio, metafísico capaz de desempeñar una cátedra de filosofía, economista, y al par de todo eso, hombre de mundo, árbitro de las elegancias.

Cada día puede decirse que aparecía bajo una nueva fase: con el discurso de inauguración del Instituto Médico asombraba á los filósofos con un admirable sistema basado en el espiritualismo; en el discurso presidencial del Fomento de la Producción nacional creaba

una filosofía económica nunca sospechada hasta entonces; en el Instituto de San Isidro asombraba con sus lecciones de patología vegetal, y alternando con esas manifestaciones colocábase en primer lugar ante los wagneristas, dirigía los *Archivos*, fundaba el *Establecimiento Dinamo-terápico*, aprendía en quince días el *violoncello*, pintaba cuadros de anatomía que eran premiados en la Exposición Universal de París, trataba de Sociología en la prensa y operaba como el mejor operador de España y del extranjero.

Trasladado á Madrid, trocó la enseñanza de la Anatomía descriptiva por la de la Patología general, y renovaba, transformaba por completo el plan de esta ciencia, elevándola, en alas de su genio, á una precisión matemática. La actual generación tal vez no se ha fijado bastante en la revolución operada por Letamendi, pero aquella semilla fructificará indudablemente, aunque los pretendidos revolucionarios callen tal vez el nombre del sembrador. En Madrid, como en Barcelona, su desbordante inteligencia produjo multitud de obras agenas á la medicina: entonces fué cuando compuso su famosa *Misa de Requiem* y comenzó en el Ateneo su admirable curso sobre *El origen del lenguaje*, para el cual dibujó en un inmenso tablero un portentoso cuadro gráfico; desgraciadamente la muerte interrumpió aquellas lecciones, destinadas á

poner en claro, decisivamente, la obscura cuestión de que hemos hecho mérito.

Generoso hasta el extremo, como lo demuestra el hecho de haber fundado y costeado á sus expensas, en 1865, un hospital de coléricos, ejercía Letamendi la medicina como un verdadero sacerdocio, sin ánimos de lucrar en ella, como jamás quiso lucrar en nada. Elegido

D. Fructuoso Plans y Pujol

senador, hubiera tal vez brillado con excepcional resplandor en la tribuna parlamentaria á no verse tan seriamente trastornada su salud. Murió Letamendi, después de haber dado tanto, sin haber dicho aún su última palabra.

De otras figuras culminantes de las Facultades de Medicina y de Farmacia tendríamos

que hablar ahora, pero no consiente la brevedad de espacio extendernos cual quisiéramos acerca de aquellas lumbreras de la Ciencia: citemos, entre otros, al doctísimo catedrático de la Facultad de Farmacia D. Fructuoso Plans, químico de primer orden y profesor no-

D. Narciso Carbó

table por el rigor de su método y la excelencia de sus explicaciones; al no menos sabio catedrático de Terapéutica de la Facultad de Medicina D. Narciso Carbó y de Moy, que á

sus vastísimos conocimientos profesionales reunía el más rico y variado saber en ciencias naturales y sociológicas, lenguas semíticas y cuanto se relaciona con el inmenso dominio

D. Bartolomé Robert

de la higiene pública; al malogrado doctor D. Bartolomé Robert, catedrático modelo, de brillante oratoria, elegantísima exposición y amor á sus discípulos; dotado de un don de

asimilación verdaderamente peregrino convertíanse en sus labios en diáfanas las más abstrusas teorías y sabía poner al alcance de todos las cuestiones más complejas. No fué de extrañar que, lanzado á la vida política y ocupando un asiento en el Congreso expusiera con tanta nitidez el programa del catalanismo el que tan avezado estaba á exponer los más elevados puntos de vista de la medicina contemporánea.

Inolvidable catedrático, y nada más que catedrático, pues había nacido, diríase, que para ocupar el estandal del profesor y sembrar á manos llenas la instrucción y dar ejemplo de todas las virtudes del verdadero maestro, fué un ilustre sabio, cuyo nombre, sin embargo, es desconocido de muchos. Nos referimos á D. Francisco Javier Llorens y Barba, hijo preclaro de Villafranca del Panadés y prematuramente fallecido.

Javier Llorens es, en efecto, una de las más puras glorias catalanas. Desgraciadamente no queda ningún escrito suyo, pero cuantos tuvieron la suerte de ser discípulos suyos, y sus compañeros de Claustro, que aun los hay, podrán decir quien era aquel sabio modesto, aquel maestro ilustre y aquel ejemplar hombre de bien.

Puede decirse que fué el verdadero introductor de la filosofía escocesa en España; catedrático de Metafísica, en la Facultad de Letras, formó una notable generación de filó-

sofos, imbuyéndoles con tanta claridad, como método didáctico, las doctrinas de Reid, Hamilton y Dugald-Stewart, tan en consonancia, como basadas en el *sentido común*, con la mentalidad catalana. Para sintetizar el mérito

D. Francisco Javier Llorens

de Javier Llorens bastará decir que supo, como él supo hacer amena una ciencia que requiere vocación especial para ser aprendida, y talento más excepcional todavía para ser expuesta con fruto.

BIBLIOTECA CENTRAL BARCELONA

Regentaba también la cátedra de Geografía de la misma Facultad, y se mantenía constantemente al corriente de cuanto se publicaba así en España como en el extranjero, y especialmente en Alemania. Recuerdo que una vez preguntado cierto discípulo por un río de no se qué reinecillo ó principado tudesco, hubo de decir que carecía de importancia, á lo cual respondió Llorens, con acento lleno de dulzura y persuasión, que, en efecto, aunque el tal río no era de los más importantes, no por eso dejaba de mover 28 molinos.

La figura de Llorens era imagen de su interior; de mediana estatura, de rostro grave, con anteojos ahumados, el gesto sobrio, la palabra precisa, constituía la imagen del catedrático entregado por entero al cumplimiento de su deber, ageno al mundo, sumido en el estudio.

No se apartaba mucho de este modo de ser el ilustre publicista y catedrático del Notariado D. Estanislao Reynals y Rabassa, versadísimo en las Ciencias Morales y Políticas y periodista de alto vuelo, como acreditaba con sus artículos doctrinales en el *Diario de Barcelona*, siempre leídos con fruición por la elevación de los puntos de vista en que se colocaba, su profundo sentido filosófico y el valor que demostraban en las convicciones conservadoras del autor, por más que el estilo resultase á veces árido y el sentido un tanto obscuro.

Y especial mención merece también el ilustrado catedrático de Lógica y director del Instituto de Barcelona D. Salvador Mestres,

D. Estanislao Reynals y Rabassa

virtuoso eclesiástico, en quien resplandecían las más eminentes dotes de educador y cuyas obras elementales pueden citarse como modelo en su género.

Compañero del antes citado Sr. Reynals en la Escuela del Notariado fué D. Félix M.ª Fal-

guera, persona de variadísimo saber, eminencia en la delicadísima profesión de los tabeliones y autor de varias obras, entre otras una *Fedología*, que puede decirse es todavía el *vade-mecum* de los que se dedican al ejer-

D. Salvador Mestres

cicio del notariado; función importantísima por lo que es, pero tal vez más en Cataluña que en otra parte alguna de España, por la índole de nuestra legislación y los numerosos casos árduos que se ofrecen en virtud de la

actividad industrial y comercial del país, así como, para decirlo todo, del carácter exageradamente individualista de sus pobladores, en general, pues no es raro que el notario deba ser algo más que un mero funcionario

D. Félix M.ª Falguera

para convertirse en árbitro, consejero ó amigable componedor. El Sr. Falguera prevé en su obra todos los casos que pueden presentarse en la práctica, y por lo mismo resulta un guía de inapreciable valor.

Siempre ha sido nuestra Facultad de Derecho un modelo de sapientísimos profesores, profundamente encarnados en el modo de ser de Cataluña, prudentes, sesudos, y sobre todo,

excelentes *maestros*, pues no hay que confundir esta eminente cualidad con la de sabihondo ó pozo de ciencia. Sin ser esto que acabamos de decir se puede ser un educador incomparable, pero da la afortunada casualidad de que en nuestra Facultad de Derecho han sido, por lo general, los catedráticos, tan sabios como idóneos para la enseñanza, y lo mismo podemos decir de todas las demás Facultades; en lo cual veríamos confirmado una vez más el carácter eminentemente práctico del catalán, que, tan apto como el que más para las especulaciones filosóficas, no se contenta con mantenerse en la esfera de las abstracciones sino que le tarda traducirlas en el terreno de los hechos.

Pródigas han sido en notabilidades las cátedras un día instaladas en los góticos claustros que respetó el incendio en el antiguo convento del Carmen, pero como sería de todo punto imposible dar la prioridad de mérito á unos maestros sobre otros, se nos permitirá que hablemos de ellos en sólo aparente desorden, en cuanto á nombres y fechas, pues todos se equivalían, como otros tantos hermanos, de nivelados merecimientos, identificados en un mismo sentimiento y poseídos de un común espíritu, hijos todos ellos de la *Alma Mater* que les imprimió caracteres y fisonomía propios.

Pálidos serían cuantos encarecimientos pudieran hacerse del reverendo D. Felipe Ver-

gés, catedrático de Derecho Canónico; admiraba hasta qué punto tenía noticia de los más minuciosos pormenores respecto á la materia, pero en lo que más descollaba era en su explicación, calurosa y persuasiva, que llegaba vibrante á la inteligencia de los alumnos, y

D. Felipe Vergés

les servía á estos de modelo de claridad y sólida doctrina. Hombre de arraigadas convicciones no se recataba de exponer sus personales opiniones en las cuestiones más delicadas y candentes, pero aun los que no participaban

de ellas se sentían subyugados por la honrada sinceridad del profesor; severo, pero justo; enemigo de hojarasca, pero no por eso menos cautivador por sus felicísimos rasgos.

Erudito hasta lo inverosímil; tímido, á pesar de ser sobresaliente, era su buen amigo y compañero D. Juan B. Bagils, corazón de oro,

D. Ramón Anglasell

autoridad tal vez sin igual en Derecho Canónico, y á quien sólo faltó, quizá, un poco de severidad para ser un modelo de maestros; pero ¿cómo pretender tal cosa en quien era, por excelencia, todo bondad y sencillez?

Justo es decir, sin embargo, que nadie vió más reconocido su valer, pues sus discípulos, acostumbrados por tradición á abusar de su bondadoso carácter, á lo menos alguna parte, eran los primeros en reconocer sus altísimas dotes. Modesto, ageno á toda ambición, desin-

D. Ignacio M.ª de Ferrán

teresadísimo, sólo anhelaba difundir el conocimiento de las materias en que era consumadísimo profesor, y á él se acudía siempre en los casos árduos, seguros siempre los que tal hacían, de que su pasmoso dominio del Dere-

cho Canónico daría la solución que en vano se buscaba.

Grata memoria queda de D. Ramón Anglasell como de sabio profesor de Economía Política y defensor elocuentísimo del trabajo nacional; las doctrinas proteccionistas tenían en él un abogado tan prestigioso como ardientemente convencido; en justo pago á sus merecimientos fué elevado á la presidencia del Ateneo, en cuyo puesto se condujo con insuperable acierto.

De D. Ignacio de Ferrán, catedrático de Derecho Político de nuestra Facultad, debe decirse que se distinguió especialmente como adalid del proteccionismo; orador elegante y persuasivo, escritor correcto y maestro de vasto saber y nobles sentimientos difundió desde la cátedra las ideas conservadoras y el amor á las instituciones de Cataluña.

Más antiguo que los dignos catedráticos antedichos fué el eximio D. Ramón Martí de Eixalá, una de las más puras y legítimas glorias del Principado, no sólo como jurisconsulto sino también en otros conceptos. Martí de Eixalá, en efecto, es uno de nuestros grandes filósofos, digno de parangonarse con Balmes y con Llorens. Su *Filosofía elemental* debería ser más conocida de lo que es, pues aparece como castizamente catalana, es decir, como derivada de la compenetración del espíritu de nuestra tierra con la escuela escocesa, tan análoga por sus tendencias á la de nues-

tros pensadores. Era un espíritu en el cual se aliaban dichosamente el amor á la tradición con el culto al progreso; dotado de laboriosidad infatigable prodigó su actividad en la cátedra

D. Ramón Martí de Aixelá

y el libro, y á él se debe, en unión con otros insignes jurisconsultos, de quienes luego hablaremos, la publicación de la magnífica edición de las *Siete Partidas*, que vió la luz en 1843.

D. Vicente Rius y Roca, catedrático de Derecho Romano y decano de la Facultad, era un profundo conocedor de la materia que ex-

plicaba; sus discípulos no han olvidado jamás la claridad con que discurría, pero todavía han olvidado menos los agudísimos rasgos de su ingenio, que amenizaba lo árduo de las cuestiones. Era su cátedra á la vez un modelo

D. Vicente Rius y Roca

de sabia exposición y un delicioso aprendizaje de finas ocurrencias, en las cuales se derramaba á granel la sal ática, sin perjuicio de la más sólida instrucción.

Eminente romanista era también D. José Sampsó, modelo de precisión y claridad así en sus explicaciones como en sus informes. Hijo de modesta familia supo elevarse, gracias

á su talento, á prestigiosa altura, y sus alumnos adoraban en él por su rectitud, su modestia y su talento.

D. Pedro López Clarós, catalán de preclaro abolengo por línea materna, fué catedrático

D. José Sampsó

de la Escuela de Notaría de Madrid, y se distinguió por la inmensa suma de conocimientos que atesoraba en todo linaje de materias. Publicó varias obras, que gozaron de gran crédito, y se sentó, como diputado, en los escaños del Congreso, durante la gestión de la Unión Liberal, como individuo de la minoría

tradicionalista, apenas representada en aquel entonces, pero que contaba con hombres de la talla de Aparici y Guijarro, D. Cándido Nocedal y otros. El Sr. López Clarós hablaba bien, admirablemente, asombrando con la variedad de los argumentos que empleaba, y

D. Joaquín Rey

más de una vez tuvo el privilegio de hacer salir de sus casillas al general O'Donnell, que no era hombre que perdiese fácilmente los estribos.

No acabaríamos si continuáramos en la enumeración de las eminencias forenses catalanas

que brillaron en la cátedra, pero no fueron menos los que ocuparon altos puestos en la magistratura, donde hubieron de dejar imperecedera fama por sus vastos conocimientos y

D. Narciso Sicars

su jamás desmentida rectitud. A este orden de eximios varones pertenecen D. Joaquín Rey, regente que fué de esta Audiencia territorial, Rector de la Universidad y Decano del Colegio de Abogados, puestos todos ellos que ocupó con tanta dignidad como competencia. Era un espíritu hondamente filosófico, modelo

de austeridad en sus costumbres y prototipo del juez incorruptible y al par piadoso; D. Gil Fabra y D. Narciso Sicars, ambos magistrados en Barcelona después de una larga carrera llena de méritos de toda suerte.

D. Salvador de Brocá y de Bofarull

Entre estas ilustres lumbreras de la justicia ocupa señalado lugar D. Salvador de Brocá y de Bofarull, de antigua familia, nacido en Reus, de cuya ciudad fué nombrado Alcalde primero en las críticas circunstancias que siguieron á la sangrienta catástrofe de Vilallonga en 1838, dejando gratísimo recuerdo de su tacto, energía y extremado valor cívico.

Nombrado juez de primera instancia de Gerona en 1851 fué ascendiendo rápidamente, siendo nombrado tres años después magistrado de la Audiencia de Albacete, y posteriormente de la de Mallorca. Honda memoria dejaron también su elevado espíritu y vastos conocimientos.

D. Salvador Viada y Vilaseca

Derecho foral: D. Francisco Puget, magistrado del Tribunal Supremo, y otros y otros entre los cuales descuella la figura de D. Salvador Viada y Vilaseca. Este insigne jurisconsulto, Fiscal que fué del Tribunal Supremo,

tendría bastante para su gloria con ser el autor del *Código Penal Comentado*, que es sin duda la obra más consultada que hoy existe en la materia, pero á este peregrino mérito reune otros muchos, no siendo el menos apreciable la independencia de sus opiniones que le llevaron alguna vez á ponerse en pugna con sus paisanos, como sucedió al calificar de delito la resistencia colectiva al pago de los impuestos. Y no se crea que el Sr. Viada obedeciera, al pensar así, á interesados móviles políticos; podía ser errada ó no su opinión, pero en manera alguna dejaba de ser sincera, dado el concepto que tenía formado del deber de los ciudadanos. Aparte de sus grandes trabajos jurídicos se le deben otros de carácter filológico, cual es, entre los más notables un apreciable *Diccionario de la Lengua Española* que representa una labor inmensa, pues además de haber añadido cuatro mil voces al téxico de la Real Academia lo enriqueció con interesantisimos apéndices, entre ellos uno curiosísimo del nombre ó apelativo en que se designa á los naturales de todos los pueblos de más de mil almas. Basta decir en elogio de esta obra que lleva ya cuatro ediciones en poco tiempo. El Sr. Viada fué presidente de Sala del Tribunal Supremo y Senador por Tarragona.

No menos numerosos y beneméritos son nuestros tratadistas, entre los cuales sólo citaremos los que se han ocupado en el conjunto

de la legislación, pues son innumerables los que, con tanta brillantez como profundidad, han tratado de cuestiones particulares ó de puntos concretos.

D. Pedro Nolasco Vives y Cebriá

Figura en primer término aquel insigne don Ramón Lázaro de Dou y de Bassols, que á la inmarcesible gloria de haber sido el primer presidente de las memorables Cortes de Cádiz se añade la de haberse adelantado á su tiempo en sus escritos. El insigne diputado doceañista hubo de encontrarse en dificilísima situación al verse elevado de pronto al sitial de la presidencia de una Asamblea falta en absoluto de precedentes y perturbada por no poco hábiles

enemigos empeñados en desacreditarla, pero gracias á su admirable tacto y á su energía consiguió que desde el primer momento las Cortes funcionaran con la regularidad de un Congreso avezado á los debates y pudieran discutirse las más trascendentales bases del nuevo Código.

D. José Antonio Elías

De igual fuste que el eximio Dr. Dou fué D. Pedro Nolasco Vives y Cebriá, autor de varias obras de derecho, pero estimado sobre todo como traductor de las Constituciones de Cataluña, prestando con ello un inapreciable beneficio al conocimiento de nuestra legislación y quedando como autoridad indiscutible

en la interpretación de aquellos venerandos códigos.

Fecundísimo, como otro ninguno, fué don José Antonio Elías en punto á la publicación de tratados, ya solo, ya en colaboración con

D. Esteban de Ferrater

otros distinguidos jurisconsultos, tales como D. Esteban de Ferrater. Juntos dieron á luz el *Manual de Derecho civil vigente* en Cataluña, universalmente conocido y consultado.

Singulares méritos avaloran al doctor D. Ramón Foguet, notable comentarista de las *Costumbres escritas de Tortosa*, código cuya importancia nunca se encarecerá bastante y que

aun hoy mismo es objeto de nuevos estudios. Pertenecía el doctor Foguet á una familia que se había ilustrado brillantemente ya desde muchos años antes, dando insignes sacerdotes y profundos historiadores.

D. Ramón Foguet

Tratadista de gran fama fué D. Joaquín Cadafalch, cuyo *Manual de acciones* figuró por largos años en el bufete de todos los abogados, ya que en dicha obra se encontraba respuesta á cuantas dudas podían surgir por aquel motivo; sólo un talento tan poderoso como el del Sr. Cadafalch podía dar cima

materia tan compleja como el ejercicio de dicho derecho.

El foro gerundense se honra con numerosas eminencias, pero en la imposibilidad de citarlas todas nos contentaremos con recordar los nombres de D. Manuel Viñas y Grangés, excelente tratadista y de D. Narciso Heras de Puig, autoridad universalmente acatada en todo lo concerniente á cuestiones de aguas.

D. Joaquín Cadafalch

Finalmente, y para no hacer interminable la lista de los jurisconsultos que enriquecieron con valiosas obras nuestra literatura jurídica, recordaremos al insigne D. Ignacio Sanponts y Barba, una de las figuras más admiradas

del foro Catalán por su inmenso saber y sus numerosísimos trabajos, así como á D. José Ferrer y Subirana, notable jurisconsulto. Ambos, con D. Ramón Martí de Eixalá, llevaron

D. Manuel Viñas y Grangés

á cabo la publicación, ya mencionada, de las *Siete Partidas*.

Veamos ahora, en rápida ojeada, quienes brillaron, entre otros, con excepcional lucimiento, en la práctica forense, y desde luego viene á las mientes el recuerdo de aquel famoso D. Francisco Permanyer, de quien puede decirse era el abogado ideal por su prontitud

de comprensión, su persuasiva elocuencia y su absoluto dominio de la legislación. De él se cuenta aquella sabida anécdota de que, equivocando su misión, comenzó á defender ante los Tribunales la parte contraria, hasta que advertido de su equivocación exclamó: «Esto diría mi adversario, pero voy á demostrar

D. Narciso Heras de Puig

como todos estos argumentos carecen totalmente de base». Llevado al Ministerio de Ultramar, haciendo el sacrificio de renunciar á su bufete, que era también un verdadero Mi-

nisterio, condújose con tanta rectitud é independencia... que se volvió obligado á dimitir, por no avenirse la rectitud de su carácter y la inflexibilidad de su honrado criterio á las com-

D. Francisco Permanyer

ponendas y transacciones de la política. Avezado á una atmósfera de formalidad y esclavo siempre de su deber, no podía en manera alguna Permanyer acomodarse á las ficciones y abusos que habían tomado carta de naturaleza

en el Gobierno y en el Parlamento. Muchos y gravísimos disgustos hubo de ocasionarle el sacrificio que había hecho de abandonar su concurridísimo bufete para desempeñar una cartera, y fué de ver como se le echaron encima ciertos politicastros por el crimen de haber pedido se procediera á nuevas elecciones en algunos distritos que carecían de representación por no acabar nunca de elegir entre unos y otros algunos diputados que tenían actas dobles ó triples. Sin embargo, hubieran debido saber los que llamaron á Permanyer á los consejos de la corona que el ilustre jurisconsulto barcelonés había manifestado que era «ministerial á la catalana», esto es, sin abdicar de sus convicciones. En cuanto á orador, nadie le ganaba en persuasiva y conmovedora elocuencia, habiendo quedado por largo tiempo como ejemplo de vibrante oratoria su célebre apóstrofe al general O'Donnell, cuando le dijo al terminar su discurso: « Vencedor de Africa ¡véncete á ti mismo! »

Elocuentísimo orador forense fué también D. Manuel de Torres, cuya presencia ante los Tribunales era motivo á que acudiese numeroso público, ávido de saborear los brillantes períodos de sus defensas ó informes.

D. Juan Soler y Gavarrell era un abogado ilustre, siendo su especialidad las cuestiones mercantiles. Hombre de acrisolada honradez era buscado con empeño su consejo, siempre acertado, admirando la claridad de su argu-

mentación y lo ingenioso, á veces, de sus soluciones.

Al foro catalán perteneció en sus mocedades, para figurar después al frente del departamento de Hacienda, D. Jacinto Félix Doménech, hombre de talento y travesura. Afiliado al partido progresista, que le consideraba

D. Manuel de Torres

como uno de sus ornamentos, abandonolo — fuerza es creer que movido por respetables motivos — para afiliarse á la parcialidad moderada capitaneada por el conde de San Luis, que le llevó al Gabinete por él presidido, derribado luego por la revolución de 1854. Era

el Sr. Doménech polemista habilísimo, dotado de envidiable serenidad, y orador fácil y correcto.

Subsiste bien presente en todas las memorias el recuerdo de D. Pablo Valls y Bonet,

D. Juan de Soler y Gavarrell

celebradísimo por su gran sagacidad y profunda intención. Nacido en Reus en humilde cuna, estudió en las Universidades de Cervera y Barcelona, desempeñó importantes cargos políticos, entre ellos el de Alcalde de Barcelona durante el Ministerio del conde de San Luis y el de diputado á Cortes en 1864, afilia-

do al grupo de D. Cándido Nocedal. Conocedor admirable de nuestro derecho foral y considerado el primer romanista de su tiempo, era al propio tiempo maestro en materia criminal. Versadísimo en humanidades fué elegido Presidente del Ateneo Barcelonés y posteriormente de los Juegos Florales, revelando en todas las

D. Pablo Valls y Bonet

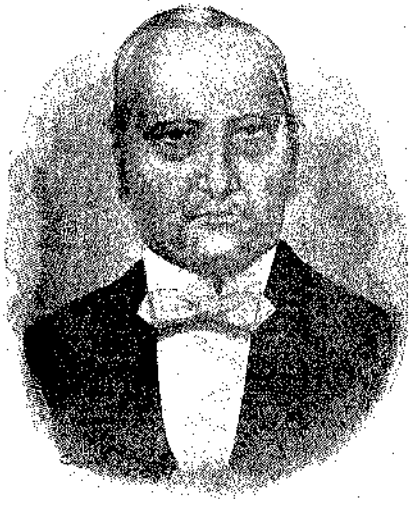
circunstancias las más peregrinas dotes de inteligencia, cuando no el más extraordinario valor cívico. Podría escribirse un volumen entero estudiando la figura venerable de D. Pablo Valls y refiriendo los geniales rasgos de su carácter, como los que vamos á apuntar brevemente.

Informando un día en la Audiencia de Barcelona ante unos magistrados recién llegados á la capital hubo de citar algunos textos del Derecho civil foral, sólo que en vez de hacerlo en catalán, creyó oportuno hacerlo en latín. —¿Quién diablos entiende este idioma?— exclamó uno de los magistrados.—¿Cómo se permite que hable en catalán? Oyólo D. Pablo Valls, y lanzando al magistrado una mirada más elocuente que todos los discursos, abandonó la defensa, sin pronunciar más palabra que esta: *He dicho.*

En otra ocasión — la última vez que informó — pedía el fiscal pena de muerte para el procesado. El eminente letrado, como movido por un resorte, á pesar de contar ya setenta años, se levantó airado y lanzó contra el representante de la ley la más terrible catilinaria que se hubiese oido jamás en aquel recinto, sin que la Sala se atreviese á llamarle al orden. Tan aplastante fué el *ex-abrupto* del defensor que el Tribunal absolvió libremente al acusado.

A pesar de sus abrumadoras ocupaciones forenses el Sr. Valls dió á luz una *Biografía* del ilustre patricio D. Antonio de Capmany, cuyos restos había recogido en Cádiz en 1856, unos *Apuntes históricos* sobre la iglesia de los Santos Justo y Pastor y numerosos artículos profesionales. Sus discursos presidenciales en el Ateneo, los Juegos Florales y la Sociedad Económica pueden citarse como modelos en

su género, no debiendo olvidarse sus notables trabajos sobre Economía Política y sus desvelos en pro de la clase obrera. Hombre de arraigadas convicciones hasta figurar en sus últimos años en el partido carlista, no negó á nadie el concurso de sus luces, habiéndole



D. José Borrell y Montmany

conquistado gran renombre la defensa del doctor Marsá contra el Excmo. Sr. D. Domingo Costa y Borrás, á la sazón obispo de Barcelona, y la del general Pierrad, encerrado en las prisiones de Montjuich como complicado en el horrible asesinato del Secretario del Go-

bierno civil de Tarragona, D. Raimundo Reyes, en Septiembre de 1869.

Ilustre abogado fué también el civilista don José Borrell y Montmany, cuyo bufete era uno

D. Amador Guerra

de los más acreditados, y no menos debemos decir de D. Francisco Colóm, tan celebrado por su pericia en el Derecho como por sus exquisitos donaires.

La memoria de D. Isidro Comeu es una de las más gratas que cabe recordar: inimitable por la gracia con que amenizaba lo mismo la

BASTINOS BARCELONA

conversación que los más graves dictámenes con oportunísimos chascarrillos, era al mismo tiempo un modelo de caritativos sentimientos, hasta el extremo de tener dedicada á limosnas la cuarta parte de los pingües honorarios de su acreditado bufete.

D. Mauricio Serrahima

D. Amador Guerra era el modelo del abogado batallador, pero no se limitaba únicamente su actividad al foro, sino que figuraba también entre los más entusiastas defensores de la agricultura, de tal manera que la llamada hoy *política hidráulica* tiene en él á un antecesor ilustre, que trabajó con incansable

celo en pró de las construcciones de canales de riego. Aparte de esto era orador elegante y fácil, pronto á la réplica y adversario temible siempre.

El bufete de D. Mauricio Serrahima podía considerarse como una verdadera cátedra; tal era la conciencia con que aquel ilustre jurisconsulto procedía en el estudio de las cuestiones y el provecho que se sacaba de sus enseñanzas. Habíase dedicado especialmente al Derecho Administrativo y era abogado consultor del Ayuntamiento.

Del inolvidable D. Francisco de Paula Rius y Taulet puede decirse que los eminentísimos méritos que contrajo al frente de la Alcaldía de Barcelona han obscurecido sus brillantes condiciones como jurisconsulto; sobrino del catedrático de Derecho Sr. Rius y Roca, siguió con grande lucimiento la carrera de leyes y ejerció desde 1858 hasta 1868, acreditándose de jurista entendido y discreto; excelente orador, sabía llevar el convencimiento de ánimo de su auditorio y se distinguía á su vez por la firmeza de sus convicciones, en todos los terrenos, y así pudo hacer todas las grandes cosas que hizo. Diputado á Cortes por Barcelona demostró en el Parlamento que era de la madera de los oradores que se hacen escuchar; tenía la palabra clara, precisa, y en ocasiones fogosa, uniendo á ello una honradez ejemplar, y sobre todo un cariño tan apasionado á Barcelona que sólo sintiéndolo

como lo sentía él se comprende la magnitud de las empresas que llevó á cabo y cuyos asombrosos provechos no tardaron en sentirse, acreditando así su certero cuanto pro-

D. Francisco de Paula Rius y Taulet

fundo punto de vista. El portentoso crecimiento que desde 1888, fecha de la Exposición Universal, hasta el día ha tenido Barcelona, débese casi exclusivamente á D. Francisco Rius y Taulet, tan combatido, sin embargo, en vida, por los que no veían con la sagaz

mirada de aquel nunca bastante llorado patricio.

Abogado eminente fué también D. Juan Illas y Vidal, en el cual se hermanaba la mayor variedad de aptitudes con el ejercicio de la

D. Juan Illas y Vidal

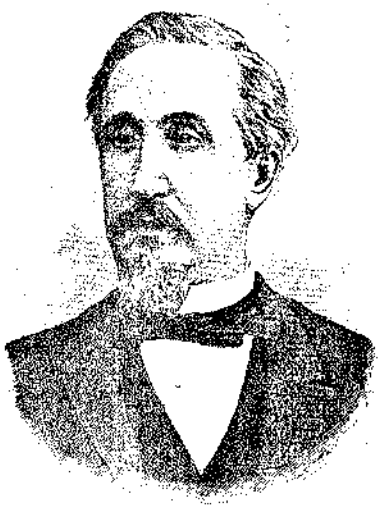
abogacía; autor dramático, novelista, historiador, ardentísimo amante de Cataluña, antropólogo, versado en la tecnología industrial y lealmente afiliado al moderantismo distinguíase como jurisconsulto por su dominio de las cuestiones mercantiles, y como diputado por sus arraigadas convicciones proteccionis-

tas. Recordemos asimismo á D. Pedro Armengol y Cornet, reconocida eminencia en la ciencia penitenciaria, autor de inapreciables obras sobre esta materia y fundador de la

D. Pedro Armengol y Cornet

Asociación general para la reforma penitenciaria, relator de la Audiencia y espejo de cumplidos caballeros; Barret, el hábil civilista, de temible dialéctica, gran corazón y espíritu rectísimo; Melchor Ferrer, en cuyo hombre se compendia todo lo que constituye el ideal de un jurisconsulto, orador fluido, inteligencia

clarísima, de afable trato y nada común ilustración; D. Juan Sardá, arrebatado tempranamente al foro y á las letras, autoridad en derecho mercantil, de palabra límpida y sosegada, consejero seguro en las más árduas



D. Francisco Barret

cuestiones, y con eso franco, noble, ocultando bajo un exterior correcto, y aun frío, un alma apasionada.

D. José Vilaseca y Mogas representó en el foro barcelonés importantísimo papel, como experto guía en los incidentes de la fabricación, aparte de todo género de asuntos mercantiles; de afable trato, granjeábase la esti-

mación de cuantos se acercaban á su bufete; no impedía, sin embargo, su catalana franqueza y la llaneza de sus maneras que poseyese una nada común habilidad, de la que

D. Melchor Ferrer

dió pruebas en circunstancias verdaderamente trascendentales durante la guerra carlista. Quizás Vilaseca, con su levita negra, logró más en favor de la paz que ganando gloriosas batallas. Era un hombre de bien, y á pesar de militar en el partido conservador y ocupar difíciles puestos, no conoció enemigos.

La personalidad de D. Ricardo Ventosa constituye una excepción en la generalidad de los jurisconsultos catalanes, si bien no precisamente como tal, sino por su ardiente

D. Juan Sardá

adhesión á las doctrinas libre-cambistas que encontraron en él un defensor elocuentísimo, temible y decidido. En memorables debates supo mantenerse á gran altura, sosteniendo todo el peso de la discusión, y haciendo frente á ilustres oradores. Nadie, sin embargo, le regateó jamás sus méritos, y bien puede

decirse que sus más ardientes adversarios eran los primeros admiradores de su talento.

Brillaron en distintas poblaciones verdaderas ilustraciones forenses; así, veremos en Reus al venerable D. Bernardo Torroja, decano que fué del Colegio de Abogados de

D. José Vilaseca y Mogas

aquella ciudad, erudito literato, diputado muchas veces y que ejerció con tanta discreción como acierto varios importantes cargos, como el de fiscal de Audiencia y de imprenta durante el primer ministerio de la Unión Liberal. Definitivamente instalado en su patria natal renunció á su primitiva filiación política

para abrazar con entusiasmo el catalanismo, que hubo de contarle entre sus más prestigiosos propagadores. Reusense era también el ilustre jurisconsulto D. Felipe Font de Rubinat, modelo de desinterés, celosísimo defensor de los intereses de aquella población y orador fácil y elocuente.

D. Ricardo Ventosa

En Tarragona brilló, entre otros distinguidos abogados, D. Francisco Luis Morera, publicista notabilísimo, brioso adalid de las ideas conservadoras, periodista que pudo hombrearse con los más hábiles maestros y orador elegante, al par que inspiradísimo

poeta. Sus informes y defensas eran modelos de bien decir, y hoy mismo puede consultarse con gran fruto el discurso que pronunció al graduarse de Licenciado en Derecho sobre el

Font de Rubinat

tema «Origen, opinión contraria y favorable al duelo y medios de contenerlo».

Pero ¿á qué seguir, si en la memoria de todos están los nombres de tantos y tantos

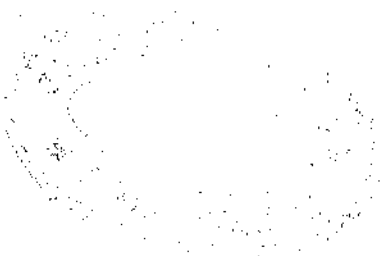
como han honrado nuestro foro con su talento y sus virtudes, igualando á los más ilustres maestros no sólo del resto de la península sino del extranjero?

D. Francisco Luis Morera

Y una tierra que con tantas ilustraciones cuente en la cátedra y el foro bien puede alardear de poseer no tan sólo riquezas materiales sino, lo que no vale menos, un estol de lumbreras de la Ciencia y del Derecho tan admirable como las de las naciones más adelantadas.

ALFREDO OPISSO

El Magisterio



El Magisterio

de Instrucción Primaria

Montesino fué en nuestra patria el primer impulsor del desarrollo de la primera enseñanza; en medio del fragor de las luchas políticas que sembraron la discordia entre los españoles y causaron tanta ruina y tanta sangre entre el primer y segundo cuarto del siglo pasado, ese patricio eminente, luchando contra las preocupaciones de la época y aún sufriendo en el destierro las consecuencias de sus nobles iniciativas, fué verdaderamente quien creó la Instrucción primaria y quién divulgó la necesidad de que se estableciera en el país, lanzando la semilla que tan ópimos frutos ha producido.

Pero esa semilla no hubiera fructificado por completo sin la eficaz cooperación del inolvidable estadista D. Claudio Moyano Samaniego; su ley de Instrucción pública

ANTONIO BASTINOS BARCELONA

de 1857, fué un progreso tan evidente en la primera enseñanza, que el ministro de Napoleón III, Mr. Duruy, tomó de ella la mayor parte al legislar este ramo en 1865.

Apóstoles fueron de la buena nueva ó sea de la aplicación de la ley de Moyano, hombres de tanto talento y nobles aspiraciones como Bonilla, Avendaño, Carderera, Merino Ballesteros, Araujo y Alcalde, Florez y Riutort, y en época más moderna, Yeves, López Catalán, Llinás, Manjón, Pons, Romero, Nata Gayoso, Pascual de Sanjuán, Solís, Zabala, Vallín y Bustillo, Lázaro y Cortés, S. Aguilar, Arnal y muchos otros que podríamos añadir.

No quedó rezagada Cataluña en ese movimiento de avance intelectual, ya que en sólo cuatro años, desde 1860 á 1863, se crearon en la provincia de Barcelona unas 400 escuelas primarias, sobresaliendo centenares de maestros naturales del Principado, en la gloriosa campaña de disipar la obscuridad de la ignorancia con la luz de la instrucción.

Y en la imposibilidad de memorarlos á todos en este volumen á CATALANES ILUSTRES consagrado, esbozaremos los apuntes biográficos de algunos, para que en el conjunto de aquéllos no falte la nota característica del humilde Maestro, que tiene encomendada la sublime tarea de descubrir y avivar la inteligencia del sér humano, á medida que destruye su organismo en una labor ingrata y abrumadora.

Enseñanza Normal

Toda actividad que tienda á edificar, á construir, tendrá necesariamente que partir de una base. Todo movimiento progresivo de avance tendrá asimismo su punto de partida, y como esto es ley natural incontrarrestable, toda obra de naturaleza humana ha de atenderse forzosamente á esta regla primordial.

La evolución restauradora de la enseñanza es el edificio que han venido levantando inolvidables patricios; la persecución del método perfecto y de la perfecta organización es el camino que emprendióse ya en el año 1839 cuando la creación de las Escuelas normales; y la base de este edificio y el punto de partida de este camino, hemos de hallarlo en el profesorado normal, entre los que se han impuesto el elevadísimo deber de enseñar á los que á su vez han de proyectar en las inteligencias obscuras la bienfactora luz de la Instrucción.

Repasando en nuestro recuerdo aquellos años de reformas, vemos resaltar nombres distinguidos que llenaron de gloria el Magisterio español, pero aun de entre estos descuellan muy principalmente tres que recordamos con profunda veneración: Don Odon Fonoll y

Guarda, Don José Giró y Roma y Don Domingo de Miguel.

D. Odon Fonoll, el organizador y primer Director, por encargo de la Central, de la Escuela Normal de Lérida, y más tarde, en 1849, Director de la de Barcelona, fué sin duda alguna quien con mas ahinco cooperó al movimiento impulsivo de la enseñanza primaria.

D. Odón Fonoll

Nació Fonoll en la Seo de Urgel, en el año 1809 y murió en Barcelona el día 8 de Marzo de 1875.

Relatar la labor de tan preclaro patricio sería tarea interminable. Cursó la carrera del Magisterio con lucimiento poco común en la Normal Central. Desempeñó varios y elevados cargos, pues además de la Dirección de

las Normales de Lérida y Barcelona, fué presidente en dos ocasiones de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción; desempeñó asimismo cargos en la Comisión local de Instrucción, en la provincial del mismo nombre, fué censor en los exámenes de la Escuela de ciegos y sordo-mudos; Inspector de las Escuelas de la M. I. Junta de Damas, formó en infinidad de Juntas Consultivas y mereció justos elogios de distintas Corporaciones científicas pues siempre el éxito más falaz coronó sus árduos trabajos.

Fonoll era un infatigable escritor. Deja algunos libros por demás interesantes, entre los que recordamos: *Nociones de sistemas y métodos de enseñanza; Método práctico para la enseñanza de la lengua castellana en Cataluña; Algunas reglas para componer y redactar escritos comunes; Conocimientos para completar el estudio de la Gramática castellana.*

Su actividad era pasmosa. Consagrado en cuerpo y alma á su tarea, apenas si conocía Fonoll el placer del descanso. El afan de organización, el deseo vehemente que su alma abrigaba de poner la enseñanza patria á envidiable altura, le hacían acometer toda empresa por árdua que fuese sin amedrantarse ni desfallecer jamás. La pedagogía era su vida, su todo. A ella consagraba su existencia y le rendía culto con la firmeza del apóstol. Su carácter generoso y sincero le abría todas las

puertas y en todas partes era recibido con afectuosa cordialidad.

Para más redondear su temperamento altruista, es de notar que D. Odón Fonoll, lo era en todo, pues anteponía siempre el interés de los demás al suyo propio.

Así como insensiblemente daba á la humanidad para su ilustración, el saber, el tacto y la clara inteligencia de que Dios le dotó, asimismo los frutos materiales de su incesante trabajo iban á repartirse entre los menesterosos que acudían á su puerta como á la del padre, del hermano generoso que les libraba de las crueles garras de la necesidad.

La muerte de Fonoll fué generalmente sentida, y prueba de ello fué la celebración de solemnes sesiones necrológicas en las más altas Corporaciones científicas de que formaba parte, y la publicación de extensos artículos necrológicos en los periódicos profesionales principalmente.

La pedagogía española le debe á Fonoll parte de su buena organización y crecimiento.

D. José Giró y Roma. Este ilustre catedrático desempeñó el profesorado en las Normales de Maestros y Maestras de esta provincia por espacio de cincuenta años.

Su carrera profesional fué brillantísima, lo que le mereció altas distinciones, entre las que nos es grato hacer constar la Cruz de Carlos III que el Gobierno se complació en

imponerle, en premio á sus valiosos trabajos en pro de la Instrucción.

Fué nombrado profesor, allá por los años de 1854, de la Normal de Valencia, donde dejó numerosos amigos y agradecidos discípulos.

D. José Giró y Roma

Giró poseía vastos conocimientos científicos de carácter elevado. Fué socio correspondiente de la Real Academia de Ciencias Naturales, donde demostró en eruditísimas conferencias su saber en materia científica, granjeándose el respeto y consideración de sus ilustrados consocios.

En el profesorado habíase distinguido por su amable corrección y por su método profesional que seducía á sus discípulos haciendo más provechosas sus enseñanzas.

Su larga gestión en la Normal barcelonesa, dió valiosos frutos y se recuerda aun hoy con admiración su paso por aquel centro docente.

Consagrado por sus aficiones á los estudios científicos á la par que á su carrera profesional, escribió distintas obras de uno y otro carácter entre las que recordamos: *Reforma de la teoría de la atracción universal y corrección de las operaciones más importantes; Memoria en la que se propone demostrar físicamente el movimiento de rotación de la tierra* y *Compendio de elementos de Gramática castellana, que alcanzó la séptima edición.*

Especialmente las dos primeras producciones que citamos, llamaron grandemente la atención entre el elemento científico español, puesto que en ellas hace gala Giró de los profundos conocimientos que sobre esta capital materia poseía.

A estas cualidades esenciales, juntaba Giró un carácter apacible y cariñoso aun con los que en los azares de la vida miraban con envidia sus relevantes dotes. Modesto en grado sumo, no conoció otra ambición que la de ser querido de todos á cambio de querer mucho.

Sus discípulos le amaban como á un padre, y en ocasión de su muerte, como á tal por ellos fué llorado.

D. Domingo de Miguel. Nació este distinguido profesor en el pueblo de Vilach (provincia de Lérida). Cursó tres años de Filosofía

D. Domingo de Miguel

y tres de Teología escolástica en la Universidad de Huesca, viniendo luego á desempeñar la escuela de Vilach su pueblo natal.

Subvencionado por la Diputación provincial de Lérida que supo apreciar las poco comunes cualidades de nuestro ilustre biografia-

do, cursó en la Escuela Normal de Madrid allá por los años de 1840 á 43.

Muy pronto su talento singular abrióle camino en la penosa profesión del Magisterio, pues un año después de salido de la Normal de Madrid, desempeñaba el cargo de segundo profesor de la de Tarragona, de donde salió para posesionarse de la Escuela Superior de niños de Cervera.

En 1849 fué trasladado á la Escuela Normal de Barcelona que desempeñó por largo espacio de tiempo, hasta 1858 en que habiendo quedado vacante la Dirección de la de Lérida, fuéle esta conferida, ocupándola hasta 1879.

Durante su vida, consagrada por completo al ejercicio de su noble profesión, conquistó elogios y plácemes de altas corporaciones y personalidades y no pocas distinciones en testimonio de su saber.

Publicó varias obras y trabajos muy notables entre los que sobresalen los siguientes: *Introducción á la gramática para uso de la infancia de ambos sexos; Nociones de higiene doméstica; Principios de lectura; Introducción á la agricultura; Método para aprender en poco tiempo á leer y traducir el idioma francés; Memoria sobre la importancia y necesidad de la agricultura y del arbolado; Las maravillas y las riquezas de la tierra; El hombre y su educación* y otros de menor importancia que le acreditaron con justicia de distinguido publicista.

De genio activo y emprendedor no le arredraron jamás los azares de la carrera ni los obstáculos que tuvo que vencer en su ejercicio, antes por el contrario habríase dicho que su temperamento singular los necesitaba, pues se lanzaba á ellos con febril actividad hasta salir vencedor.

Sus múltiples amigos y discípulos recordarán siempre con pesar el año 1880 que fué el de su muerte.

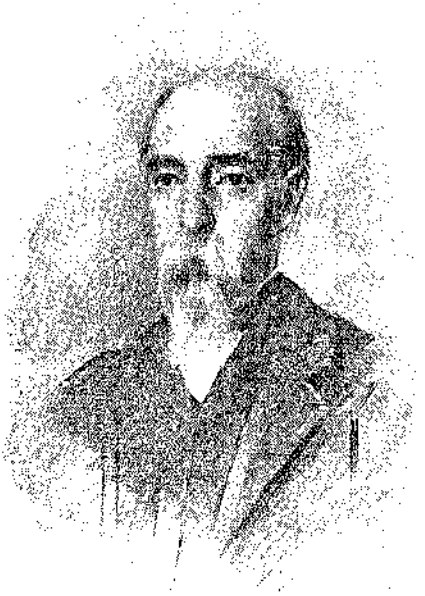
Los periódicos profesionales rindieron justo tributo al que fué modelo de profesores y esclarecido publicista.

D. Carlos Carreras de Urrutia. El nombre de este eminente pedagogo alcanzó fama en toda España y hasta en el extranjero y gozó de famosa popularidad en Barcelona y Cataluña, pues sus excelentes dotes de educador de la juventud hallaron eco en todos los lugares, desde los cuales acudían los padres á confiar la educación de sus hijos al experto Director, convencidos de que bajo su tutela y dirección se formarían hombres dignos y útiles á la sociedad.

Nació D. Carlos Carreras en Bilbao á 15 de Abril de 1807 en ocasión de desempeñar su señor padre, natural de Barcelona, la noble profesión de Maestro en aquella ciudad.

Bajo la inteligente dirección de su padre fué instruyéndose el Sr. Carreras, quien ya desde sus primeros años demostró incontrovertible vocación para el sacerdocio de la enseñanza. Tanto fué así, que ya en 1835 substituyó á su padre que á la sazón hallábase establecido en Barcelona; y un año más tarde, habiendo tenido la desgracia de perderle, instaló Carreras su establecimiento de Real aprobación, en el antiguo palacio del Excmo. Sr. Conde de

Centellas, y desde este momento fué cuando el genio emprendedor de D. Carlos Carreras pudo manifestarse ampliamente. Con sus acertadas disposiciones y su práctico método de



D. Carlos Carreras de Urrutia

enseñanza, logró que el Colegio de Carreras pudiese sufrir comparación con los mejor montados de su tiempo, y así vemos que en 1838 el Colegio quedó incorporado á los estudios generales que más tarde fueron declarados Universidad Literaria.

En su afán prodigioso de avance, tenía Carreras instalada en su colegio, Cátedra de Historia Natural mucho antes de que los Colegios oficiales del Estado la establecieran. Asimismo funcionaba en su Colegio, clases de dibujo lineal, primeras que se instalaron en España.

De aquí partió la iniciativa de la Junta de Comercio de Barcelona, de abrir en las Escuelas de la Lonja una cátedra de esta materia.

Tanta fama había alcanzado el Colegio y eran tantas las necesidades que las demandas de ingreso y el gran número de alumnos habían determinado, que D. Carlos Carreras hubo de pensar en engrandecer su establecimiento, á cuyo fin, y teniendo siempre presentes las disposiciones pedagógicas más modernas, estableciólo en un suntuoso edificio construído en las afueras de la ciudad, en el entonces pueblo de San Gervasio de Cassolas, inaugurándose, después de cinco años de contratiempos y obstáculos á vencer, en el año 1846.

D. Carlos Carreras, poseía el don de hacerse querer de sus discípulos. El carácter interno de sus alumnos, daba al eximio maestro ocasión de manifestar su cariño hacia aquéllos cual educación se le había confiado. De carácter severo, sin rigurosidades injustificadas, su familiaridad no llegaba á permitir que se traspasasen los límites del debido respeto. Hablando de su carácter dice muy acertadamente el distinguido profesor D. Ignacio R.

Miró en su necrología dedicada á Carreras: «Era este ilustre profesor, firme en la dulzura y dulce en la firmeza» y con estas palabras puede juzgarse del tacto y prendas personales que poseía Carreras.

A todas estas cualidades hay que añadir la nobleza de alma y el caritativo corazón de nuestro ilustre biografiado. A su lado no podía haber desgraciados y lo probó con creces, y aun buenos recuerdos de ello tiene el vecindario de San Gervasio, en ocasión del bombardeo de Barcelona en 1843 y cuando el terrible cólera de 1854.

Las inestimables dotes del eminente Director le merecieron altas distinciones.

En 1857 fué nombrado Carreras vocal de la junta de Instrucción pública de esta provincia. En 1858 Inspector de primera enseñanza; en 1861 fué nombrado Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, en recompensa á los méritos contraídos en su carrera.

Fué Revisor oficial de firmas y papeles sospechosos; era doctor en Ciencias; socio de la Económica Barcelonesa de Amigos del País; socio fundador honorario y por cinco veces Presidente de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, etc., etc.

Como escritor había producido algunas obras de carácter pedagógico que le valieron justos elogios de la crítica. Son muy notables su *Memoria sobre el arte de enseñar á leer la lengua castellana; Trabajo sobre el modo de*

escribir el carácter español; Reflexiones sobre la enseñanza de la Gramática castellana, y su importante trabajo *El comercio es el grande vehículo que une á todos los hombres de la tierra haciendo de la especie humana una sola familia.*

El constante trabajo y su actividad extraordinaria postraron y agravaron la enfermedad que ya de tiempo venía sufriendo el eximio maestro. Murió en 7 de Abril de 1873, y ni en sus últimos momentos se olvidó de sus discípulos, á los cuales, desde el lecho de muerte, dirigió sentidas frases y provechosos consejos, digno remate á la tarea del hombre que sacrificó su vida en aras de la ilustración de la juventud.

D. Cándido Antiga y Lluis. Uno de los más acreditados colegios de nuestra ciudad era sin duda alguna el antiguo Colegio Antiga que dirigió durante 29 años, el conocido profesor D. Cándido Antiga Lluis.

Desde la edad de 16 años el Sr. Antiga se dedicaba á la penosa carrera del Magisterio, en la cual se distinguió notablemente, habiendo ocupado preferente lugar entre sus comprofesores, los cuales tuvieron siempre en gran estima y consideración á tan preclaro maestro.

En los años 1833 y 35 desempeñó en los Colegios Alegret y de D. Manuel Casamada, el cargo de profesor de primera enseñanza, con viva satisfacción de los respectivos Directores y alumnos, que reconocían en el Sr. An-

tiga inestimables dotes y raras cualidades en el difícil arte de enseñar.

Pero Antiga, para satisfacer su profundo deseo de cooperar directamente al movimiento de instrucción, necesitaba más ancho campo

D. Cándido Antiga y Huis

donde desarrollar sus iniciativas y donde pudiera implantar prácticamente las teorías de la moderna pedagogía, de las cuales era muy conocedor D. Cándido Antiga, por hallarse siempre al corriente de las publicaciones que impelían desde sus columnas esta ciencia hacia el progreso.

En 1837, concurrió á las oposiciones para

profesor del Instituto Barcelonés, en las cuales obtuvo tan brillante resultado, que fué nombrado Director de pensionados externos de dicho establecimiento docente.

En 1841 tomó el título de maestro elemental y pocos años después se revalidó para el de superior, con tan lisonjero éxito que obtuvo en dichos dos exámenes la nota de sobresaliente.

En estas envidiables condiciones y alimentando siempre el afán de tomar por sí mismo parte activa en el apostolado de la instrucción, fundó el Colegio de su nombre en 1849 el cual en pocos años tuvo que trasladarse á un espacioso local de la Plaza de Santa Ana, donde lo estableció teniendo en cuenta las necesidades modernas y dando en él un método tal de enseñanza, que en poco tiempo la fama pregonó sus excelencias, llegando á contarse el Colegio Antiga entre los más bien montados de la ciudad, haciendo esto que recibieran en él educación los hijos de las principales familias de la buena sociedad barcelonesa.

D. Cándido Antiga fué nombrado en el año 1867 vocal de la Junta de Instrucción pública de esta provincia, cargo que desempeñó con brillantez granjeándose la estimación y respeto de sus compañeros de Junta, como se la había granjeado de discípulos y comprofesores.

Publicó varias obras entre las que sobresale por su exquisito tacto en la selección, una que

compuso para servir de texto de lectura en sus escuelas titulada *Colección de Trozos y Modelos*, que fué adoptada en muchos Colegios.

Fué Antiga socio correspondiente de la Sociedad de Amigos de la Instrucción y de Amigos del País, en las cuales contaba con numerosos amigos que, sin excepción, admiraban en tan distinguido profesor las cualidades poco comunes que le adornaban.

Falleció D. Cándido Antiga y Lluis en Barcelona el día 9 de Enero de 1878, siendo su muerte muy sentida en Barcelona donde contaba con numerosa y distinguida relación.

D. Ignacio R. Miró. Este venerable pedagogo que tan buenos servicios prestó á la causa de la Instrucción, nació en la inmortal ciudad de Manresa en el año 1821.

Durante toda su vida no conoció Miró otras ambiciones que la de dotar á la sociedad de hombres de provecho, á cuyo fin todos sus esfuerzos se dedicaron á educar á los que á su cuidado y enseñanza estaban, en las prácticas del saber y de la virtud, preocupándose constantemente en salvar dificultades y guiar la instrucción hacia senderos fáciles y al alcance de las tiernas inteligencias.

D. Ignacio R. Miró no circunscribía sus actividades al solo desempeño de la noble profesión del Magisterio, sino que en cuantas ocasiones le era dable, ya desde la prensa ya desde la tribuna por medio de conferencias, no se cansaba jamás de propagar sus profun-

dos y prácticos conocimientos en materia pedagógica, innovando constantemente, presentando nuevos proyectos de enseñanza práctica, desvelándose siempre para difundir entre los compañeros de Magisterio las observaciones que su genio escrutador había sacado de la práctica.

D. Ignacio R. Miró

Quien conoció á D. Ignacio Miró recordará con veneración y entusiasmo sus atinados consejos, sus útiles consideraciones, sus afanes nunca satisfechos en beneficio de la pedagogía.

Por sus singulares cualidades fué nombrado Director de *El Monitor de primera enseñanza*.

En atención á sus incesantes trabajos en pro de la Instrucción, fué nombrado socio honorario de la Económica Barcelonesa de Amigos del País y Secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Barcelona, además de otros delicados cargos é importantes comisiones que desempeñó por encargo de corporaciones científicas.

Varios libros llevaba publicados nuestro ilustre biografiado cuando le sorprendió la muerte en 1892. Entre otros recordamos *Deberes religiosos y sociales al alcance de los niños*, que mereció medalla de oro de la Económica Barcelonesa de los Amigos del País y el título de socio honorario de que hemos hecho mención, y sus libros *Introducción al estudio de la Historia y de la Geografía; La Enseñanza de la Historia; Advertencia á un ayo de Colegio;* y otros que demuestran el sentido práctico que poseía este ilustre pedagogo.

Cuando acaeció el inolvidable fallecimiento de D. Carlos Carreras de Urrutia, Miró recibió el encargo de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, de escribir la necrología de tan esclarecido Maestro, la cual fué comentada con mucho elogio por cuantos asistieron á la memorable sesión que celebró aquella sociedad.

Falleció D. Ignacio Miró á la edad de 71 años, llevándose á la tumba innumerables simpatías y el agradecimiento de todos sus discípulos.

Enseñanzas especiales

D. Antonio Rispa. Si harto costoso y siempre laudable y altamente humanitario es el ejercer la profesión del Magisterio, mucho más ha de serlo el ejercerla en aquellos individuos que fatalmente se han visto privados de la plenitud de los sentidos. Si costoso es el enseñar al que no sabe, difícil tarea ha de ser enseñar al que no sabiendo no posee los preciosos dones del oido y de la palabra.

Por estas razones solamente, si otras de tan apreciables como estas no nos indujeran á honrar la memoria de aquel que fué modelo de maestros, vendríamos en obligación de incluir en este volumen, el nombre inolvidable de D. Antonio Rispa.

Nació este ilustre profesor en la Seo de Urgel en el año 1836. Desde sus primeros años demostró Rispa sus altas condiciones de talento y precocidad poco comunes. Y estas cualidades naturales de que era poseedor no variaron lo más mínimo en sucesivos tiempos puesto que en todos los años de 2.ª enseñanza y filosofía que cursó en los Seminarios Conciliares de la Seo de Urgel y de Barcelona,

obtuvo siempre, tras brillantes exámenes, la codiciada calificación de sobresaliente.

Por defunción de un su hermano que desempeñaba la Dirección de la Escuela especial de Sordo-mudos de Barcelona, quedó vacante esta plaza, para cuya provisión se abrieron

D. Antonio Rispa

oposiciones á las que concurrió D. Antonio Rispa, distinguiéndose tan notablemente de los demás opositores que le fué otorgada la plaza, de la cual tomó posesión en Abril de 1856, dedicándose desde este momento á dotar á esta escuela de cuantos adelantos iban saliendo, hasta colocarla á más alto nivel que las mejor montadas de España.

En el mismo año que fué nombrado Director de la escuela especial de Sordo-mudos, redactó Rispa por iniciativa propia un *Programa de la enseñanza de los sordo-mudos*, que fué aprobado y calurosamente elogiado por la Junta de Profesores del Colegio de Sordo-mudos de Madrid.

Habiendo demostrado Rispa tan altas condiciones para el desempeño de la cátedra que se le había confiado y habiendo éste hecho notar en diferentes ocasiones las deficiencias de que, con todo y los constantes adelantos que él introducía en la Escuela, esta adolecía, el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona á cuyo cargo funciona la Escuela, ordenó al distinguido Maestro un viaje por Europa al objeto de adquirir aparatos y objetos de utilidad para la enseñanza especial á que se dedicaba. D. Antonio Rispa visitó las principales Escuelas de Sordo-mudos de Europa, sacando muy provechosos conocimientos, que puso de manifiesto en una notable memoria que á su regreso escribió relatando las mejoras y adelantos que había estudiado y que no tardó en establecer bajo su dirección experta en la Escuela de Barcelona, colocándola á envidiable altura.

Ocupó D. Antonio Rispa importantes cargos, entre los que merecen especial mención los de Secretario primero de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción; Vocal Secretario de la Comisión provincial para

promover la concurrencia de artículos pedagógicos á la Exposición de París de 1867 y otros de tan relevantes como los mencionados.

Fué constante colaborador de *El Monitor de primera enseñanza*, en cuyas planas publicó eruditos trabajos que le merecieron justa fama y no escasos elogios. Escribía Rispa con fluidez y galanura de estilo; trataba las cuestiones profesionales con serenidad de juicio, lo que hacía que sus trabajos fuesen leídos con avidez.

Creyente ferviente y convencido, no olvidaba los deberes morales que incumben al Maestro, por cuyo motivo á la par que difundía la luz de la instrucción en las inteligencias, educaba los corazones en las prácticas de la virtud, condición más necesaria, si cabe, en el desarrollo moral de sus desgraciados discípulos que en el de otros, pues bien conocía Rispa que sus pobres sordo-mudos necesitaban de la fe cristiana para sobrellevar resignados la prueba del Infinito Poder, y así los educaba en las santas y consoladoras virtudes de la Religión.

Tras penosísima enfermedad, que sufrió con ejemplar paciencia y resignación, falleció en el mes de Diciembre del año 1868, dejando un vacío difícil de llenar tanto en la Escuela que dirigió, como en los corazones de los que tuvieron la suerte de contarse entre sus amigos.

Enseñanza pública

D. Joaquín Montoy y Escuer. De familia de mediana posición, y nacido en el reducido pueblo de Alcarraz, provincia de Lérida, en el año 1832, logró D. Joaquín Montoy un nombre famoso en el Magisterio y el respeto y admiración de cuantos le conocieron.

Su preferente atención la dedicó á los estudios gramaticales, llegando en este orden á crearse una fama y bien pudiera decirse que llegó á formar escuela personalísima en este ramo del saber.

Tras reñidísimas oposiciones le fué otorgada una Escuela municipal de Barcelona, en la que ensayó y puso en práctica, con éxito, sus conocimientos innovadores en la enseñanza, hasta el punto de que reconociendo y estimando el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona el saber y cualidades especiales que le distinguían, resolvió transformar la Escuela que le confiara, en Escuela ampliada, donde D. Joaquín Montoy pudo hallar más ancho campo para sus iniciativas.

El nombre de Montoy iba ganando simpatías que se acrecentaron cuando en 1866, venciendo toda clase de obstáculos fundó *El Cla-*

mor del Magisterio que tan brillantes campañas ha sostenido en pro de la instrucción, el cual dirigió con singular acierto y demostrando en esa labor un exquisito tacto y excepcionales dotes periodísticas.

D. Joaquín Montoy y Escuer

Publicó Montoy varios libros, entre ellos *Carril de la lectura; Tablas de aritmética; Arte de analizar; Tratado de análisis lógico intuitivo; Grandes cuadros de análisis;* etcétera, etc.

Su celo por la enseñanza y los trabajos que llevaba realizados en su provecho, le merecieron altas distinciones, entre ellas el título de Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y la Cruz de dicha orden que jamás ostentó, lo que hacemos constar como dato evidente del carácter excesivamente modesto de D. Joaquin Montoy.

A esta cualidad juntaba un trato leal y franco; poseía el llamado don de gentes que hacíale agradable y simpático ya en el primer momento de tratarlo.

Una prueba de su desinteresado anhelo en pro de la enseñanza, está en haber abierto un curso especial gratis al que invitó á sus compañeros de profesión, en el que explicaba su sistema de análisis lógico intuitivo, cuyo curso se vió muy concurrido, sacándose de él provechosas enseñanzas.

Murió D. Joaquín Montoy en Diciembre de 1889, después de una vida azarosa consagrada al bien de los demás.

Su nombre ha de recordarse con respeto y admiración.

D. José Bertomeu y Gimeno. Este eximio maestro nació en Nules en 24 de Febrero de 1842. Desde muy joven y sintiendo ya irresistible vocación por la carrera del Magisterio, entró de ayudante en una escuela de Barcelona.

Más tarde, en posesión del título que alcanzó tras brillantes exámenes, desempeñó el Ma-

gisterio en las escuelas de Tordera y Sabadell, siendo trasladado á Barcelona en el año 1877.

Ya desde un principio sobresalió Bertomeu del nivel ordinario, no concretándose á su labor de maestro de escuela, sino que emprendió una campaña por medio de conferencias y

D. José Bertomeu y Gimeno

escritos, en favor de la popularización del sistema métrico decimal, que le valió merecidos plácemes de la Junta provincial y de las locales respectivas.

En su cargo de redactor de *El Monitor de primera enseñanza* demostró nuevas y apreciabilísimas cualidades de publicista.

De sus escritos sobresalen muy principalmente los dedicados á estudios gramaticales, que en 1887 le merecieron elogios del Secretario de la Real Academia de la Lengua.

D. José Bertomeu fué Presidente de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en cuyo desempeño hizo gala de su jamás desmentida actividad y de su saber.

Tomó parte muy activa en el Congreso Pedagógico celebrado en Barcelona con motivo de la Exposición Universal de 1888.

Colaboró eficazmente en el *Diccionario enciclopédico gráfico*. Escribió, entre otras obras no menos importantes, la *Aritmética de las Escuelas*, que fué generalmente adoptada, *Las Escuelas de Adultos* y en colaboración *Poquito á poco*.

Además, por encargo especial de la casa Bastinos, escribió el libro *El Congreso Nacional Pedagógico*, en el que con clara inteligencia se detallan las interesantes sesiones de aquel notable acto, su carácter y resultados.

Es muy notable su discurso sobre *La educación cívica en las escuelas*, leído en la sesión inaugural del curso de 1886-87 de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción.

Bertomeu se distinguió siempre por sus conocimientos é ilustración nada comunes y por

su tendencia constante en hermanar la práctica con las teorías educativas modernas.

Fué un hombre de temperamento progresivo, de carácter halagüeño y agradable que hacía simpatizar con él al momento de tratarlo.

Falleció Bertomeu en el año 1892, dejando tras sí un recuerdo imperecedero de sus cualidades poco comunes.

D. Jaime Viñas y Cusí. En el año 1844 nació este ilustre maestro, quien durante sus provechosos estudios hizo gala de excepcionales dotes, que más tarde, en la profesión de la carrera del Magisterio le proporcionaron un nombre.

Desempeñó por espacio de diez años una escuela pública en Valencia adquirida en oposiciones, desde donde pasó á una de Barcelona.

Por sus méritos fué á ocupar la Dirección de la Escuela ampliada, vacante á la sazón por fallecimiento de D. Joaquín Montoy, la cual desempeñó con singular destreza é inteligencia.

El Sr. Viñas y Cusí á la par que ejercía su profesión, robaba horas enteras al descanso para verter en libros y periódicos la luz clara de su privilegiada inteligencia.

Dejó escritas entre otras obras, un hermoso arte de lectura que con el título *Apolo*, vió la luz con general aplauso del profesorado; *Pinitos intelectuales* y su *Geometría razonada*, son otros dos libros que merecieron á su autor laudables críticas en la prensa local y general

adoptación en las escuelas. Además escribió en colaboración con D.ª Pilar Pascual de Sanjuán una preciosa obra, titulada *La educación de la mujer*, de verdadero mérito literario aparte lo profundo de su fondo moralizador y educativo.

D. Jaime Viñas y Cusí

Fué constante colaborador de los periódicos profesionales, librando desde sus columnas empeñadas lides en pro del Magisterio.

D. Jaime Viñas y Cusí poseía preciosas

cualidades personales de carácter. Era afectuoso en el trato, sencillo en sus maneras, respetuoso con todo el mundo, culto en el lenguaje y dotado de una clarísima inteligencia.

Era muy estimado de alumnos y compañeros de profesión, quienes lloraron á su muerte las veraces lágrimas del dolor sincero.

Falleció Viñas y Cusí en el año 1902, dejando un vacío difícil de llenar.

Un ejemplo de laboriosidad y de modestia fué D. Ignacio Casals y Alegre.

Cursó la carrera del profesorado con singular distinción haciéndose acreedor á las lisonjas de sus maestros y al aprecio de sus discípulos.

Fué durante muchos años Regente de la Escuela práctica Normal de Barcelona, cargo que conquistó en reñidas y brillantes oposiciones.

En esta Escuela donde durante un largo período de tiempo se practicaron la mayor parte de los jóvenes maestros que ejercían en la provincia, puso de manifiesto el Sr. Casals y Alegre su temperamento indicadísimo para el noble arte á que se dedicaba.

Se distinguió por el procedimiento práctico que presidía sus acciones y aplicaba en sus tareas profesionales, en las cuales reflejaba siempre un gran sentido pedagógico.

De entre sus discípulos han salido hombres que han ocupado preeminente lugar en el pro-

fesorado y que guardan eterno agradecimiento al que fué modelo de maestros.

Poseía Casals profundos conocimientos y distinguida cultura, puesta mil veces de mani-

D. Ignacio Casals y Alegre

fiesto en sus artículos y obras, modelo de pulcro lenguaje y de castizo estilo.

Nació en 1833 y falleció á los 66 años de edad en 1899, después de haber conquistado el cariño y simpatía de cuantos le trataron.

D. Joaquín Fernando Sabater y Casals. Este distinguido Catedrático, nació en el año 1830.

A los 24 años de edad conquistaba en brillantes ejercicios de oposición, la plaza de maestro de las Escuelas públicas de Barcelona,

D. Joaquín Fernando Sabater y Casals

que desempeñó durante largos años con notable acierto.

Tras una época de profundo estudio, poseyó el título de Maestro normal, siguiendo

en grado ascendente hasta licenciarse en Filosofía y Letras.

Su afición al estudio era una de sus más salientes cualidades, logrando levantarse á la altura de los más eruditos en materia lingüística.

Era reconocido latinista, y admiraba su constancia rayante en obsesión, en estos particulares estudios.

Por sus méritos nada vulgares fué elevado á la Presidencia de varias Corporaciones científicas y literarias de que formaba parte.

Ocupó la Cátedra de Metafísica de nuestra Universidad en cuyo desempeño se acreditó de concienzudo catedrático.

Era asiduo y distinguido colaborador de las Revistas profesionales, habiéndose conquistado un nombre que se reputaba entendido y escepcional en las materias de que trataba.

Recibió en sus tareas de Maestro público, distinciones de la superioridad y de las autoridades, pues su afán incesante en pro de la instrucción, era en gran manera útil á sus alumnos y á la sociedad en general y por lo tanto digno de toda suerte de elogios.

Falleció á la edad de 55 años, después de una vida de trabajo y actividad, nuestro ilustre maestro, que con toda justicia puede llamarse gloria del Magisterio.

D. Liberato Guerra y Gifre. Nació en Garriguellas (provincia de Gerona) el día 22 de Abril de 1831.

Por esclusiva voluntad de su señor padre cursó la carrera eclesiástica que tuvo que dejar por no sentirse en vocación para ejercer el sagrado ministerio del Señor, por lo que habiendo con esto contrariado al autor de sus días, le fué retirado todo apoyo material.

D. Liberato Guerra y Gifre

En estas deplorables condiciones, pero lleno de fé y constancia, emprendió nuestro biografiado la carrera del profesorado.

Cursó en la Escuela Normal de Gerona, y en la de Barcelona más tarde, con tanto aprovechamiento que en 1852 tomaba el título de Maestro elemental, y el de superior al cabo de dos años.

Cursó otros tantos en la Escuela industrial de esta ciudad y habiendo concurrido á oposiciones obtuvo la Escuela de Sallent, desempeñando posteriormente la de Sarriá y la Escuela ampliada de Piera.

En 1861 fué trasladado á Gracia y en esta misma época se dedicó en las horas que sus ordinarias ocupaciones le dejaban libres, á escribir obras para la enseñanza, que algunos años más tarde el gobierno declaraba de texto.

Fundó y dirigió por espacio de cinco años la Revista quincenal *La Pedagogía* en la que demostró aptitudes de ilustrado pedagogo y decidido campeón de los intereses profesionales.

Durante su estancia en Sarriá conquistose la simpatía de aquella población y á ruegos de muchas familias tuvo que establecer cursos fuera de las horas de su reglamentario trabajo, dando conferencias y clases particulares con general aplauso y no poco agradecimiento de las familias.

Una larga y penosa enfermedad vino á cordonar toda una vida de actividades, ostrándolo por espacio de algún tiempo en el lecho, donde falleció en 6 de Octubre de 1870.

D. José Trías y Travesa. Nació este ilustre profesor en La Escala, del Ampurdán, en el año 1826, habiendo ya demostrado desde sus primeros años de estudios una notable inclinación hacia la carrera con la que más tarde cosechó fama y buen nombre.

Después de algunos años de haber desempeñado diferentes escuelas de la provincia, obtuvo el número uno en las oposiciones convocadas para proveer una plaza en nuestra ciudad, desde cuyo momento sus envidiables facultades pusiéronse de manifiesto, y su carácter francamente emprendedor y reformista

D. José Trías y Travesa

halló lugar en el desempeño de su cargo, pues poco despues de ocupar su plaza implantó, llevado de su afan de progreso en las cuestiones profesionales, notables mejoras y reformas, en extremo provechosas para los alumnos y que señalan una voluntad firme y gene-

rosa en su autor, así como revelan en él una alteza de miras extraordinaria y digna de perenne recuerdo.

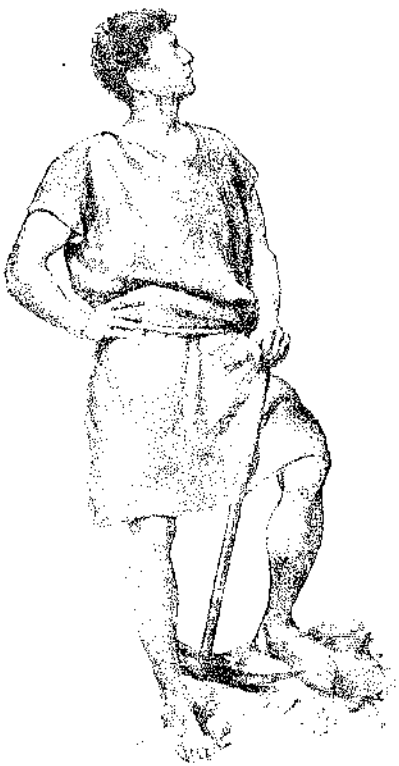
Bien pronto sus ensayos en beneficio de la Instrucción vinieron á ser modelo de enseñanza educativa, pues fué adoptado su método por otros de sus compañeros de magisterio, entre los cuales gozaba Trias, de bien merecida consideración y respeto.

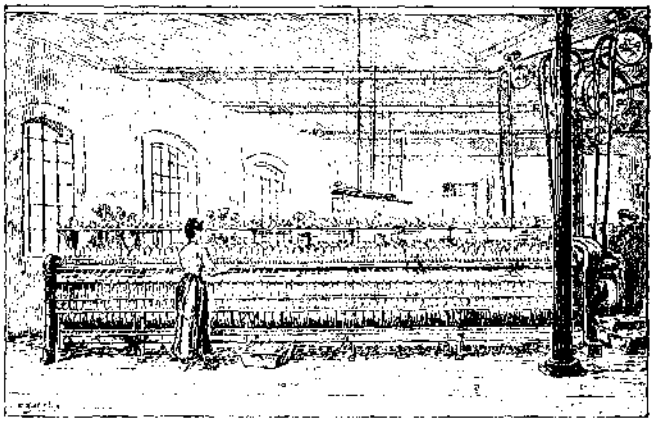
Pero sus afanes altruistas de extender la luz de la instrucción, traspasaron los límites del deber y así vemos al ilustre profesor y lo admiramos en sus publicaciones, tratando de Física, de Náutica, especialidad por la cual mostraba gran predilección nuestro biografiado, y en sus obras de lectura que eran recibidas siempre con elogio, ya entre los profesionales, ya por la crítica.

Su carácter extremadamente afable, su educación y cultura, la simpatía que inspiraban sus rasgos fisonómicos ya desde el primer momento de tratarlo, le cosecharon muchas amistades y no pocos devotos de su saber.

Falleció en el año 1886 dejando tras sí un rastro de buenas obras en todos los órdenes, que bien merecen ser recordadas para excitar al ejemplo.

JOSÉ M.ª FOLCH Y TORRAS





El Trabajo Nacional

Cataluña había llegado al grado sumo de la decadencia después del agotamiento que le produjo la guerra de sucesión, durante la cual tuvo que luchar con los ejércitos reunidos de España y Francia. A la desaparición de su antiguo floreciente comercio y á la ruina de su pujante industria, se venía á juntar entonces el quebranto de su población. En 1715 Barcelona, que en el siglo XVI contaba sesenta y cuatro mil habitantes, quedó reducida á treinta y siete mil; su antigua nobleza que tanto influyó en el poderío de Aragón pereció

en la guerra, fué al destierro ó emigró á Castilla.

En el pueblo quedaba, sin embargo, vivo el espíritu de la raza y el germen de la vieja nacionalidad. Todo había perecido menos el amor al trabajo.

En aquellos tristes días, uno de los caminos que se ofrecía para levantar á Cataluña de su postración era el de abrirle el mercado de las Indias, que se mantenía injustamente cerrado para sus productos. Menudearon las tentativas para conseguirlo, siendo una de las más importantes la que se llevó á cabo el año 1748 en que, por acuerdo y á expensas del comercio de Barcelona, pasaron á Madrid D. Bernardo Gloria y D. Ramón Picó para recabar de la piedad del Rey el ansiado permiso de comerciar con América. No resultaron del todo infructuosas sus gestiones, puesto que en 20 de Marzo de 1756, por decreto del Rey se autoriza la constitución de la Compañía de Barcelona para comerciar con las islas de Santo Domingo, Puerto Rico y la Margarita, á donde debía conducir precisamente los géneros y frutos del Principado de Cataluña y demás provincias de España. Las dificultades con que luchaba el comercio, á causa del cúmulo de restricciones opuestas, fué motivo de continuadas gestiones é instancias, consiguiéndose por fin en 1765 la facultad de comerciar con las Antillas y más tarde con la América del Sud y con México.

En estos instantes es cuando comienza el renacimiento económico de Cataluña. Gratitud inmensa debe nuestra región por la manera como impulsó el progreso y la ilustración del país, á la Junta de Comercio, que fué instituida el año 1758, en tiempos de Fernando VI, con la base del antiguo derecho denominado de imperiaje que el Rey devolvió al comercio de Barcelona, al cual había sido reconocido por antiquísimos privilegios.

La enseñanza práctica, científica y artística que organizó en sus clases de Lonja la Junta de Comercio, en su época fueron un verdadero alarde de cultura, y bien pudieran servirnos hoy de modelo y de estímulo.

En aquellas clases se forjaba el espíritu progresivo y la instrucción teórico-práctica que debían ayudar al fomento de la Agricultura, de la Industria y del tráfico del Principado, objeto principal de la expresada Junta.

No sólo instaura sus clases admirables, sino que publica obras importantes, encaminadas á divulgar los conocimientos útiles. Vémosla organizar en sus tiempos expediciones comerciales que no somos capaces de organizar nosotros, entre otras, la que se llevó á cabo á fines del siglo XVIII hacia Levante, fletando un buque de su cuenta, y cargando además de los frutos y manufacturas catalanas, artículos coloniales. Muestra el espíritu mercantil de nuestro pueblo aquel loable intento, que se inspiraba en el sano propósito de convertir á

Cataluña en intermediaria entre América y Oriente, sustituyendo á los extranjeros que hacían este tráfico, siendo así que éramos nosotros los dueños de las Indias.

Apenas las luchas que arruinaron á España á principios del siglo XIX, principalmente la guerra de la Independencia, fueron seguidas de la paz, la Junta de Comercio reanuda su labor fructífera y elevada. La razón y la experiencia, dice, demuestran que la Agricultura y las Artes se perfeccionan á medida que adelantan las ciencias naturales, notándose que las naciones más ilustradas son las que mejor labran sus campos y dan mayor primor á sus manufacturas.

Hecha la paz con Francia, la Junta se reinstala en sus funciones, pocos días después de haber evacuado nuestra ciudad las tropas enemigas, y en seguida manda hacer las obras extranjeras más notables en que se dá razón de los adelantamientos que se han hecho en las demás naciones desde 1808. Su preocupación consiste en saber las perfecciones introducidas en las máquinas de riego, el ahorro de combustible, las últimas elaboraciones de la lana y el algodón, en suma, tener noticia de todos los inventos que puedan proporcionar ventajas á nuestro país. Entonces fué cuando publicó sus notables Memorias de Agricultura y Artes para la divulgación de estos conocimientos, dando nueva vida á sus numerosas clases. Explica en ellas física don

Francisco Santpons; química, D. Francisco Carbonell, y botánica, D. Juan Francisco Bahí.

En 1814 instáurase la cátedra de Economía política que desempeñó durante diez años el presbítero D. Eudaldo Jaumeandreu, propagando las sanas ideas que más tarde habían de transformar la producción española. Vemos á Jaumeandreu, con raro tino, prescindir de las obras extranjeras porque todos los escritores partían de la libertad indefinida de comercio, principio que estimaba opuesto á la prosperidad de nuestra industria, creyendo que la Economía debe establecer la fuerza y el poder de los Imperios sobre la fortuna de los miembros que la componen, ligando el interés público con el particular.

Esto no es óbice para que propague la introducción de las máquinas á fin de elevar la producción, principalmente en los tres ramos de sederías, lana y algodón. En aquellos tiempos era de vital interés difundir estas ideas, pues algunos capitalistas de Tarrasa y de Manresa comenzaron á traer máquinas para sus establecimientos, contratando á operarios extranjeros. Esto produjo clamores desesperados entre los obreros catalanes que temieron quedar reducidos á la indigencia, pero se tranquilizaron pronto viendo como á medida que la industria empleaba la maquinaria, aumentaban los pedidos, acrecentando así la demanda de brazos.

La Junta de Comercio poco á poco vió re-

ducidas sus funciones. En 1841 le fué quitado el derecho de imperiaje, señalándole una asignación en los presupuestos del Estado, hasta que en 1847 quedó convertida, por la saña uniformista y centralizadora, en una Junta meramente comercial y consultiva, con un presupuesto de doce mil reales. Así desapareció aquella admirable institución local, aquel poderoso foco de ilustración y cultura, que dió el más eficaz impulso al renacimiento integral de Cataluña.

El producto de derecho de imperiaje, lo administraba la Junta con entera independencia, sin que su cobro suscitase protestas ni quejas por la útil y recta aplicación de que era objeto su producto.

De todas maneras el gran impulso inicial estaba dado. La Junta de Comercio, en que figuraron hombres tan eminentes como D. Siníbaldo de Mas, Capmany, el cosmógrafo Canellas, Dou y de Bassols, al cesar, dejó sus discípulos y con ellos, su espíritu que debía sobrevivirla. En 1804 D. Jacinto Ramón, fabricante en Barcelona de indianas pintadas, deseando introducir la industria inglesa de hilar y cardar lana por medio de la máquina de vapor, acudió á Santpons, profesor de mecánica de la Junta de Comercio, para que dirigiera su construcción y explotación. Esta bomba de vapor de 20 caballos resultó más sencilla y ventajosa que la empleada entonces en Inglaterra, según declara la *Gaceta*. Salvá y Cam-

pillo, amigo de Santpons, discípulo también de la Lonja, inventa el telégrafo eléctrico. De fijo que sin el estímulo de las enseñanzas de

Salvá y Campillo

la Casa Lonja, no se hubiesen introducido en Cataluña, apenas inventadas, las máquinas de hilar, llamadas Genny, que logran aquí en seguida una notable modificación que las con-

vierte en las máquinas conocidas con el nombre de bergadanas.

Es por demás curioso observar como salen de la Casa Lonja los llamados á dar gran impulso á nuestro renacimiento, ostentando la doble naturaleza de literatos y de economistas, tan frecuente en nuestro país, mezcla de

D. José Sol y Padrís

soñador y práctico. Capmany, en primer término, y después Aribau, Sol y Padrís, Illas y Vidal, Ignacio Santpons. Condiscípulos fueron en la Cátedra de Economía política, Rubió y Ors, Laureano Figuerola é Illas y Vidal.

De aquellas clases salieron los primeros defensores de la escuela proteccionista. Antonio

B. Gassó, Secretario de la Junta de Comercio, publica su *España con industria fuerte y rica;* Dou y de Bassols, los *Desvelos de la provincia de Cataluña;* Capmany sus memorias que hacen volver los ojos á los tiempos en que por el comercio y las artes íbamos á la cabeza de los demás pueblos. En el Parlamento la voz de Cataluña se deja oir, en asuntos de hacienda y de comercio. D. Juan de Balle, Presidente que fué de las Cortes del año 1814, en la sesión de 3 de Noviembre 1820, defendiendo la prohibición de géneros y frutos extranjeros, dice: los antiguos catalanes, al paso que aplaudían la libertad concedida á los extranjeros de poderse establecer en nuestro suelo, publican bandos prohibiendo el uso de los géneros extranjeros. No pierdan de vista las Cortes, añadía, que siempre es preferible que acudan hombres que fabriquen que no géneros fabricados. Proclama por fin la máxima justa y política de que lo que conviene á los catalanes conviene á todos los españoles: la pobreza de Cataluña arruinaría á España.

El ambiente social y el espíritu de cooperación infundido por la Junta de Comercio no podía perecer. Por esto vemos surgir en seguida de los restos de la antigua Junta de Comercio la Comisión de Fábricas, que había de darvida al Instituto Industrial, del cual nacieron las Sociedades de Fomento que se fusionaron después en el Fomento del Trabajo Nacional. Esta Asociación cumplió en gran parte el fin

que tenía asignado la Junta de Comercio, contribuyendo al desarrollo de la producción, y propagando las sanas ideas económicas, aun cuando no pudo llenar el superior objeto de educación y cultura que tan cumplidamente realizó aquella malograda institución. Los hombres procedentes de ésta fueron quienes aportaron las ideas y el entusiasmo á las nuevas Corporaciones Económicas, encargadas de consagrar en nuestro país la grande industria.

En 1831, auxiliada por la subvención del Gobierno, se instala la primera fábrica de maquinaria, por los Sres. Bonaplata y Compañía, en Barcelona.

Esta fábrica, destruída durante los sucesos de 1835, dió origen á la fundición Esparó que, después de varias contrariedades, se transformó en los talleres de la vasta Sociedad Barcelonesa, en la cual figura D. Juan Güell, que construyó ya la maquinaria de algunas fábricas de hilados. El propio Güell, después de larga residencia en el extranjero, funda en 1840 la fábrica conocida por el Vapor Vell, que monta y organiza á la altura de las más perfeccionadas en su tiempo.

En 1847, José Antonio Muntadas con sus hermanos, logró con su gran prestigio reunir capital suficiente para levantar un establecimiento fabril tan soberbio como la España Industrial, que en aquellas fechas podíamos enseñar con verdadero orgullo, pues representaba un alarde extraordinario en un país como

España, aquejado de constantes revueltas y sin seguridad alguna en las leyes arancelarias.

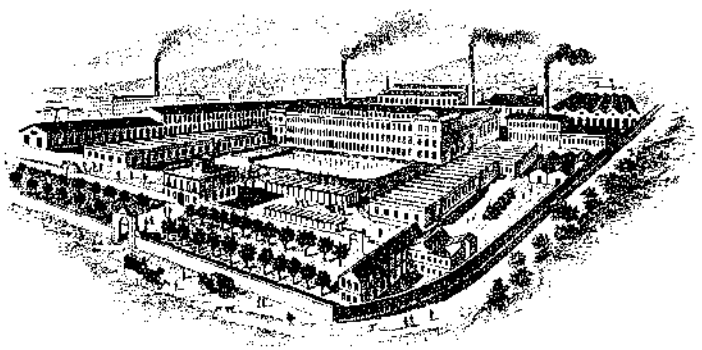
En 1838 se establece la fábrica de estambres de Juan Coma; en 1844 la de mantones

D. José Antonio Muntadas

de lana de D. Buenaventura Solá, y en 1853, Claudio Arañó, ansioso de aplicar á la industria lanera la maquinaria moderna, introduce los tejidos mecánicos de lana y mezclas.

Procedentes de los pueblos, que son los llamados á renovar la vida de las ciudades, llegan los pequeños fabricantes que se con-

vierten luego en grandes industriales. Entre ellos, no cabe olvidar á Jacinto Batlló, hijo de Pedro Batlló y Bisbal, que nació en Vacarisas (Barcelona) y á fines del siglo XVIII estableció en Olot su industria.



La España Industrial

Jacinto Batlló, animado por el espíritu familiar que empuja siempre el crecimiento de la casa catalana, llama á sí á sus hermanos, y por fin se asocían con el nombre de Batlló Hermanos, razón social que duró largos años, cambiándose en 1876 por la de Batlló y Batlló que subsistió hasta la disolución de la sociedad en 1889. La grandiosa fábrica que levantaron, años há que yace silenciosa y triste, caído el penacho de su chimenea que dominara el llano de Barcelona, pregonando

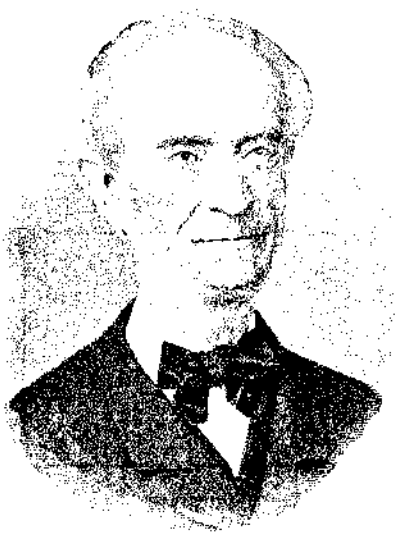
el daño irreparable de esas luchas sociales movidas por violencias estériles ó insensatas.

Fernando Puig, procedente de la provincia de Gerona, comienza por dependiente de escritorio y acaba siendo el iniciador de una

D. Claudio Arañó y Arañó

industria nueva en España, la de hilo para coser. Con su clara inteligencia y su temperamento de luchador, presta grandes servicios á la causa proteccionista; mereciendo su opinión grandes respetos. A él se debe en gran parte la construcción del nuevo puerto de Barcelona, pues por su iniciativa en 1868 pro-

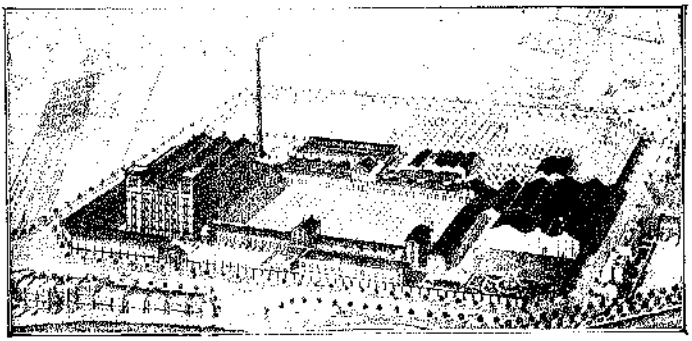
puso el comercio pagar un arbitrio á este objeto, si bien recabó para llevar á cabo las obras una autonomía que más tarde le ha sido gravemente mermada.



D. Jacinto Batlló

Al lado de las grandes manufacturas renacen también las artes suntuarias, especialmente la sedería, que supo mantener, aun en los períodos de mayor decadencia, su antigua organización gremial. Entre los modernos *mestres velers* por el empuje que dan á su industria, á mediados del pasado siglo, hay que mencionar á Juan Escuder y á Benito Malvehy,

industrial con temperamento de artista, que supo aunar la perfección técnica á la belleza de la forma, resucitando las maravillosas telas de otras épocas suntuosas.



Fábrica Batlló

Las nuevas industrias se suceden, la aplicación de la maquinaria adquiere asombroso incremento, malgrado las constantes amenazas é intentos de reformas libre-cambistas á causa de la propagación que alcanzan en España estas ideas que trajo Florez Estrada en 1830, al regresar de Inglaterra.

En 1840 es ya cuando aparece como una fuerza social que se impone, la industria manufacturera catalana, logrando que el Gobierno nombre una comisión que estudie la situación de las fábricas en Cataluña. Esta co-

misión que recorrió 141 localidades, fué acompañada de un gran patricio, D. Nicolás Tous y Soler, fundador de otra gran industria, la Maquinista Terrestre y Marítima (1).

D. Fernando Puig

En 1847 vienen Sánchez Silva y Amblard oficialmente á Cataluña, con el propósito de

(1) Leandro Ardevol, notable mecánico, primer subdirector de los Talleres de Bonaplata y después del establecimiento de Esparó, fué uno de los fundadores de la Maquinista Terrestre y Marítima en compañía de D. Nicolás Tous, realizando una empresa verdaderamente memorable en los fastos de nuestra Industria.

denigrar á la industria algodonera, habiéndose llegado á hablar en serio de su supresión mediante la indemnización correspondiente; existían entonces ya en Cataluña 96 fábricas de vapor.

D. Juan Escuder

Los industriales catalanes contestan á sus detractores perfeccionando sus instalaciones y cuando llegan los momentos difíciles en que la introducción de nueva maquinaria ocasiona conflictos de orden público, como sucedió al comenzar el funcionamiento de las selfactinas, se dá el caso insólito de que la autoridad se opone al progreso y ordena la reposición de

los antiguos artefactos. En aquella ocasión D. Laureano Figuerola, que tantas batallas riñó más tarde con los fabricantes, salió en defensa del progreso de la maquinaria en un memorable artículo del *Diario de Barcelona*.

D. Benito Malvehy

Este avance, que tenía que reportar, como todos los progresos mecánicos, una mayor baratura en el producto y un aumento en el salario, costó la vida á Sol y Padrís, á los 39 años, cuando por su talento, ilustración y patriotismo tantos servicios podía prestar á Cataluña en el Parlamento, donde poco antes

pronunció las siguientes hermosas palabras: «no he venido para entrar en una lucha estéril de quejas, de recriminaciones y de personalidades, que á todo pueden conducir menos á hacer la felicidad del país, único móvil de mis deseos».

D. Leandro Ardévol

En 1846 Cobden visita nuestro país, y le saludan con poesías los andaluces; fuera de Cataluña se acogen con entusiasmo sus palabras, al oirle exclamar: «El catalán tiembla al solo anuncio de la libertad comercial. No he conocido ninguna industria que haya sido

perjudicada por la libertad». Bastiat, con su estilo maravilloso, propio para hablar á las imaginaciones meridionales, había de completar en España la obra de Cobden. Examinando la manera como prendió la llama librecambista en España, se descubre que influyó mucho más el sentimiento político que la preocupación económica. Así como en Inglaterra el movimiento obedece al afán de producir la riqueza del país, aquí se mueve por la seducción del nombre de libertad, que tanta agitación y lucha estéril había producido en España. Tanto es así que, fuera de Cataluña, quienes forman al lado de los proteccionistas son los moderados, y en nuestro país la juventud radical se encamina hacia el ideal de Cobden.

Es digno de notarse, y esto prueba la importancia que ya en aquellos tiempos ofrecía el problema económico en Cataluña, que en el campo libre-cambista los grandes campeones son catalanes, residentes en Madrid, Luis M.ª Pastor, Sanromá, Figuerola, nacidos en Cataluña, sustraidos á nuestro medio ambiente, influidos por la teoría y por el individualismo exagerado que desató la Revolución francesa, son quienes abogan por el interés del consumidor y por el ideal cosmopolita.

En nuestro país los que llevan el rudo peso de la batalla son los mismos fabricantes, que han adquirido sus teorías económicas en la vida de acción, creando productos y sufriendo

las alternativas de la demanda. A su lado los escritores aprenden y secundan perfectamente su labor defensiva. Buenaventura Carlos Aribau fué uno de los que prestaron entonces mayores servicios á la causa de la producción, dirigiendo en Madrid el *Bien Público*, en el cual hicieron sus primeras armas Sol y Padrís é Illas y Vidal. Más tarde en las Corporaciones Económicas, acuden en defensa de la mano de obra nacional completando la campaña de los fabricantes que aportaban á la discusión los datos y el sentido positivista de la experiencia, literatos tan significados como Buenaventura Cutchet, Francisco J. Orellana y el Maestro en Gay Saber Adolfo Blanch.

Durante los momentos decisivos, en la época de mayor acritud, cuando á influjos de la ley de carreteras, de la desamortización y de la paz, nuestra industria emprende una resuelta marcha progresiva, siempre con la incertidumbre del mañana, en continuo sobresalto porque las campañas arrecian, fué el hombre providencial D. Juan Güell y Ferrer.

D. Juan Güell conocía Europa y América, había penetrado perfectamente en la esencia del libre-cambio inglés, y apreciaba el fecundo alcance de la política económica americana: era un hombre que se anticipaba á su país.

Al llegar aquí, después de su larga residencia en América, vió en seguida los muchos negocios que podían intentarse teniendo inicia-

tivas y capital. Aventuró su fortuna en la industria, y en los comienzos de su empresa, se encontró en seguida con la amenaza constante del cambio de leyes, con la cruzada de quienes estimaban un daño el desarrollo de la producción propia por el pequeño aumento en

D. Buenaventura Cutchet

el precio de los artículos de consumo. Con el ardor del que defiende su patrimonio, y con el convencimiento de que era la suya una buena causa, desde 1851 á 1871 no abandona el baluarte proteccionista y lucha con los más esforzados adalides, mostrando una amplitud

de criterio y un sentido común que maravillan. Ya no es el industrial que defiende sus intereses, es el economista que batalla en favor de todas las manifestaciones del trabajo,

D. Juan Güell y Ferrer

y el patriota que quiere hacer una nación de carne y huesos frente á los que consideran la patria como una mera abstracción.

Güell sale con eficacia al paso de los constantes argumentos de los libre-cambistas, demostrando que Cataluña no puede ser pobre si las demás provincias son ricas ni rica si estas son pobres. Con datos oficiales demuestra que Cataluña consume del resto de España más de lo que le compran Europa y Africa reunidas, pagándolo con sus productos, siendo todo resultado del trabajo propio, impulsor del bienestar de todas las clases y de la prosperidad de la nación entera. Evidencia en todos sus escritos la relación íntima que guardan la agricultura, la industria y el comercio, señalando la fuerza inicial en las buenas cosechas para el desarrollo del trabajo en todos los órdenes.

La obra de Güell tuvo una gran trascendencia, porque salvó con su infatigable aliento de luchador el ánimo de una generación industrial, que, sin la perseverancia y la fé que le infundía Güell, se hubiese sentido desalentada y quizás hubiese sucumbido ante la formidable cruzada de los adversarios.

Además Güell derramó á manos llenas la buena semilla, y sus ideas fructificaron en el resto de España. En nuestro país, bien puede afirmarse, que se apoderaron de todos los entendimientos y se hicieron compatibles con todas las ideas políticas y con todas las aficiones, de suerte que las sostienen con igual tesón Mañé y Flaquer y Balaguer, Letamendi y Prim, lo mismo los carlistas que los federales.

Güell y Ferrer había dado el impulso y la nueva generación de fabricantes fué la encargada de proseguir su obra en terreno mucho mejor preparado.

Ferrer y Vidal

Puede decirse que Ferrer y Vidal, al desaparecer Güell, asumió la dirección de la lucha. Nacido en el seno de una familia menestral, se forma á sí mismo con el esfuerzo incesante. Discípulo también de la Junta de Comercio, vémosle consagrarse á la industria, creando, puede decirse, en su juventud una fábrica de hilados, y más tarde en 1857 la industria de estampados en Villanueva. Protec-

cionista convencido forma al lado de Güell en las batallas contra los libre-cambistas de la Bolsa de Madrid, toma parte en las informaciones y defiende los grandes intereses industriales de Cataluña en la Junta de Aranceles y Valoraciones. Cuando la reforma de la maquinaria se impone, para producir en condiciones económicas, la prepara admirablemente con sus notables conferencias en el Ateneo Barcelonés sobre el arte de hilar y tejer en general y especialmente sobre el de hilar y tejer el algodón. En aquel estudio, expresión de elevada cultura, que todavía es de utilidad práctica, se desvanecen muchos trascendentales errores, y se evidencia la superioridad del trabajo intensivo sobre el cual se funda la economía de los salarios caros.

La ley arancelaria de 1869, con su famosa base quinta que había de dejar en un período de once años, reducidos los derechos protectores á derechos puramente fiscales, fué la preocupación de aquellos hombres durante los tiempos que precedieron á la Restauración. Cánovas del Castillo, como en nuestros días Chamberlain, después de haber pertenecido á los libre-cambistas de la Bolsa, vino á ser proteccionista convencido, proclamando que la muerte de las naciones combatiendo puede ser honrosa mientras que la muerte por extinción del trabajo, por miseria extrema de los particulares y del Estado, por impotencia física, en agonía lenta y repugnante cual la de Es-

paña sería gobernada por los demócratas economistas, no se parece en horror á otra ninguna.

Cánovas que se inspiró en las tendencias de los economistas catalanes, y muy especialmente de Ferrer y Vidal, en 1875 suspendió la aplicación de la base quinta, que nuevamente surgió como una amenaza en 1882, imperando los liberales.

En esta época es cuando se conciertan los tratados de comercio que habían de atajar el resuelto avance de la producción, iniciando una era si no de retroceso cuando menos de incertidumbre y de marasmo. Los capitales acuden de preferencia á la Bolsa é hinchamos las cifras de nuestro comercio exterior, convirtiéndonos en puente de paso del alcohol alemán.

En aquellos días de prueba al lado de Ferrer y Vidal se destacan varios hombres de valía, creadores de industrias, que le ayudan á salvar la difícil situación en que se encuentra el trabajo patrio.

Manuel Feliu y Coma, Presidente entonces del Fomento, dirige la campaña, consigue la adhesión de las corporaciones populares y no pudiendo vencer la avalancha de los librecambistas y de los agricultores alucinados por un comercio de aluvión, busca en unión de sus compañeros, los medios de mitigar el daño. La ley de primeras materias por una parte y por otra la ley de relaciones comerciales con

Ultramar, que tendía al establecimiento del cabotaje recíproco entre la Península y las Antillas, fueron las medidas compensadoras que lograron los industriales catalanes ante el evidente quebranto que se les infería.

D. Manuel Feliu y Coma

Durante aquella época que fué de agitación y lucha incesantes, que debía durar todo lo que restaba de siglo en el orden económico, prestaron su eficaz concurso á la causa de la producción, en primera línea los hermanos Sert, formados en la fábrica de D. Buenaven-

tura Solá, que convirtieron en un establecimiento honra de Cataluña. Domingo Sert, fué el temperamento industrial; su hermano José, el espíritu mercantil; sus dotes se compenetraron para crear algo grande y permanente.

D. Domingo Sert

A pesar de que su industria les absorbía por completo siempre permanecieron en las filas para combatir, viéndoseles en las Corporaciones, en las Juntas, en las Comisiones sin regatear sacrificios. En la fábrica de los señores Sert, coadyuvando á su labor industrial, y á sus empeños sociales y económicos, surge

un hombre digno de perenne recuerdo: Ramón Torelló. Torelló, hasta el día de su muerte, fué el consultor obligado en los asuntos económicos; el fué quien forjó muchas veces las armas de los combatientes, prodigando

D. José Sert

sus esfuerzos, sin dejar nunca ver su persona. A Torelló le cabe la honra de haber redactado la parte económica de la Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña, que fué presentada directamente al Rey el día 11 de Enero de 1885, con motivo

del Modus Vivendi con la Gran Bretaña y de las bases del proyecto de Código Civil, tan estrechamente ligados al porvenir económico de Cataluña. Entonces, como en los instantes de las grandes luchas, los poetas se juntan á

D. Ramón Torelló

los industriales y á los economistas, evidenciando el idealismo que palpita dentro de la vida material de Cataluña. Angel Guimerá, Jacinto Verdaguer y Federico Soler firman con Benito Malvehy y Ramón Torelló un

mensaje que condensa elevado patriotismo, y al par un sentido de realidad que desprende ansias ideales.

D. Federico Ricart

Digna es de recordarse tambien la parte activa que tomó en estas contiendas D. Federico Ricart, Marqués de Santa Isabel, que imprimió á su industria el buen gusto de su temperamento aristocrático. Principalmente en el seno de la Junta de Valoraciones, donde se libraron grandes batallas, supo imponerse por sus argumentos al par que por su cortesanía.

Todos estos hombres, coadyuvaron á la fecunda iniciativa del inolvidable Alcalde de Barcelona señor Rius y Taulet, dando cima á la Exposición Universal de Barcelona que inicia un nuevo periodo para nuestra industria, y que prepara de una manera ostensible la reforma arancelaria de 1891. Mientras duró la Exposición, casi todos los hombres políticos desfilaron por nuestra ciudad, admirando la vitalidad de nuestra producción y pudieron convencerse de que las medidas económicas y arancelarias podian afectar la vida de organismos poderosos en que radicaba la fuerza y la riqueza de la nación. Desde entonces se hizo imposible el desprecio hacia nuestra industria, y se hirió de muerte aquel cosmopolitismo cruel que quería sacrificar lo propio en aras de abstracciones estériles. Aquella exhibición de las obras de nuestro trabajo, despertó la consideración en los que no nos conocían é impuso el respeto á la producción nacional.

Sin esta Exposición no hubiese prosperado la reforma arancelaria de 1892, que apenas nacida sufrió acechanzas mortales, á causa de los proyectos de tratados con Alemania, Austria é Italia.

Afortunadamente en aquella ocasión de prueba, Cataluña no estaba aislada. Las provincias del Norte que, en posición de la riqueza fruto de sus minas, quieren ser industriales y pugnan por serlo, salen al palenque á nuestro lado.

También en tales momentos surge un hombre, como aparece en todas las circunstancias críticas de los pueblos vivos, que no se resignan á su desgracia. Ese hombre fué Sallarés.

D. Juan Sallarés

Juan Sallarés, por expontáneo acuerdo, es proclamado caudillo de la legión proteccionista que acude á Bilbao, solicitada por los vascos, sellando la alianza en el famoso mitin de 1893 en que con su palabra persuasiva y convincente se hace dueño de todas las volun-

tades. Desde aquel acto, él es quien lleva la dirección de la campaña, y, comprendiendo su hondo alcance, crea la Liga Nacional de Productores, que fué el centro de unión de todas las fuerzas proteccionistas, sin lo cual no hubiera sido posible evitar la aprobación del tratado con Alemania, cerrando de nuevo el paso á nuestro progreso industrial.

Ramón Romaní, de antiquísimo abolengo industrial, puesto que procedía de una familia que estableció en Capellades la primera fábrica de papel en el siglo XVII, secundó durante aquellos años la labor patriótica de Sallarés, desempeñando la Presidencia de la Liga Nacional, y dirigiendo más tarde las tareas de la Asamblea de Productores, consiguiendo con su carácter atractivo aunar voluntades y mantener la cohesión tan provechosa á los intereses de la producción patria.

Con Sallarés y Romaní la acción social de Cataluña trasciende á fuera de la región. A partir de este periodo se vislumbra su marcada influencia en la política económica, y se nota la cuenta en que se tiene su opinión sobre todo en materias relacionadas con la vida del trabajo.

A consecuencia del régimen proteccionista nuestra industria se había ido desarrollando, ganando poco á poco gran parte del mercado nacional invadido por los extranjeros, y, al amparo de la ley de relaciones comerciales y del arancel de Filipinas, había visto abrirse

el mercado de Ultramar. Por cierto que es oportuno recordar que los catalanes, por medio de sus Corporaciones y de sus diputados,

D. Ramón Romaní

entre otros D. Andrés de Sard, sostuvieron la conveniencia y la necesidad de llegar al cabotaje recíproco con las Antillas, brindando nuestro mercado á los azúcares de Ultramar,

inspirándose en la doctrina de «el mercado antillano para los productos peninsulares y el mercado peninsular para los productos antillanos».

Por desdicha nuestra la insurrección de Cuba y los desastres que tras de ella sobrevinieron, nos cerraron súbitamente las puertas de la exportación, dando origen á la crisis que tan hondamente perturba nuestro mercado. Sallarés en tan dura prueba, con perfecta clarividencia, inició la campaña que todavía se prosigue, á fin de implantar los medios para la transformación y defensa de nuestro comercio y de nuestra industria.

Por un lado la enseñanza técnica que debe impulsar la eficacia de nuestro trabajo; por otro la exportación al mercado libre para compensar la sobreproducción que pesa sobre el mercado interior. La partida continúa empeñada: algo se ha hecho con las Escuelas Industriales, pero todavía está por levantar esa Superior Escuela Técnica que era el ensueño de Sallarés; aun se discute la conveniencia de las admisiones temporales, la utilidad de la zona neutral, y los procedimientos para favorecer abiertamente nuestra exportación.

Las semillas están echadas, y parece que con ellas, ha brotado el ansia de llegar á una buena organización interna, nacida del adelantamiento de los servicios, y de la moralidad é inteligencia de las funciones públicas,

que constituye sin duda la protección más eficaz para el desarrollo de la riqueza pública y privada, en los pueblos más adelantados del orbe.

Para conseguir esta transformación activa y fecunda de la vida del Estado, contamos ahora con un núcleo de fuerzas y con un conjunto de factores, de que no dispusieron nunca aquellos hombres que llegaron á imponer sus ideas económicas á toda España. A ellos debemos la riqueza y la cultura de que hoy disfrutamos; sin su labor de delanteros, ruda y perseverante, no tendríamos ahora la vitalidad física y moral que nos presta tan señalado influjo en la vida nacional.

Ellos, los grandes industriales, los economistas prácticos tuvieron su origen en las familias de humildes obreros. De ellos proviene la aristocracia, que viene á suplir nuestra antigua nobleza desaparecida, llamada con su ejemplo á convertirse en verdadero patriciado si quiere cumplir su misión social; de ellos, proceden también gran parte de los ingenieros, de los literatos y de los artistas que honran á Cataluña, revelándonos que en aquel afán de riqueza, y en aquellas luchas positivistas, palpitaba ya ese espíritu idealista sin el cual no alienta el amor á la patria, se fraguaba el vigor físico que es la base de la superioridad intelectual y artística de las naciones.

Después de escritos los anteriores párrafos ha desaparecido de entre nosotros una figura simpática, un eminente patricio, el Sr. D. Federico Nicolau.

Comerciante y naviero, fué uno de los adalides más convencidos y entusiastas de la

D. Federico Nicolau

causa de la producción nacional; fué Diputado, fué Senador, discutió de palabra y por escrito y cuando algunos de sus coetáneos desmayaban ó se mostraban negligentes, él seguía firme en la brecha á despecho de su bienestar y de su salud.

Además de su labor pública en los Cuerpos

Colegisladores, fué eficaz y altamente provechosa para el país su gestión y sus informaciones en la Junta de Aranceles, donde libró rudas batallas en defensa de la producción Nacional y de la Marina española.

No fué Nicolau un orador en el genuino sentido de la palabra, pero sus discursos escitaban el entusiasmo, porque revelaban no sólo un profundo estudio, sino también un noble entusiasmo y un arranque varonil.

Su labor, ruda y persistente, contribuyó en gran manera al triunfo en España de la doctrina proteccionista.

Catalán entusiasta y con intenso amor á Barcelona, contribuyó en alto grado en 1863 al desarrollo del Ensanche, mejoró luego muchos servicios en el Ayuntamiento desempeñando la primera Tenencia de Alcaldía, y fueron tales los servicios por él prestados durante la invasión del cólera en 1864 que fueron premiados con la Gran Cruz de Beneficencia, en juicio contradictorio.

Perteneció además á todas las Corporaciones Económicas, Mercantiles y de Beneficencia que se crearon en Barcelona en la segunda mitad del siglo pasado, siendo de notar especialmente la Sociedad de Crédito y Docks y la Junta de Navieros y Consignatarios que él presidió y fué el alma de su vida y desarrollo.

FEDERICO RAHOLA